

# Salmos 42—51

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD  
PARA HOY  
UNA ESCUELA DE  
PREDICACIÓN IMPRESA**

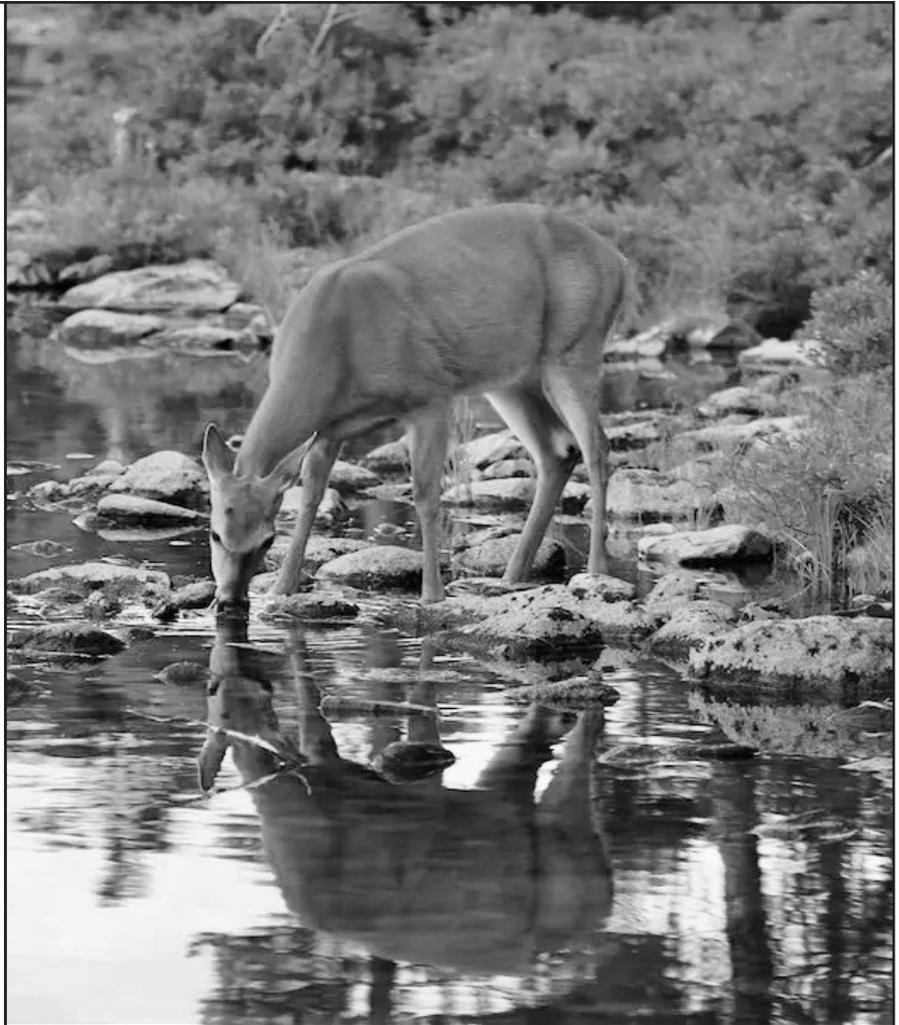
*Tomo 28, N.º 12*

**SALMOS 42—51**

**Autor:  
Eddie Cloer**

Libro 2: Salmos 42—72	3
Sed de Dios (42)	4
«Llévame a Tu templo» (43)	8
En ausencia de obras poderosas (44)	11
Oda a una hermosa boda (45)	16
«Nuestro Dios es una gran fortaleza» (46)	21
Nuestro Dios: El Rey de reyes y Señor de señores (47)	25
Dios y la ciudad de Dios (48)	28
Dios o el oro (49)	33
La verdadera religión delante de Dios (50)	39
Cómo pedir restauración (51)	45

**EDDIE CLOER, editor**  
2209 Benton Street  
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



**«Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (42.1).**

## El camino a la restauración (Sal 51)

En la oración de David surgen varias etapas por las que una persona tiene que pasar mientras se recupera del dolor y el quebrantamiento del pecado.

*En primer lugar, la persona tiene que aceptar la responsabilidad personal por lo que ha hecho.* La culpa recae directamente sobre el pecador, no sobre los demás ni las circunstancias.

*En segundo lugar, el pecador tiene que llegar a ser contristado según Dios.* Tiene que tener un corazón quebrantado por su pecado, un corazón que se entristece porque Dios ha sido herido por sus transgresiones.

*En tercer lugar, tiene que arrepentirse.* En lo más profundo de su ser, el pecador decide ceder a la voluntad de Dios, sea lo que sea que esto signifique y adonde sea que lo lleve. Su decisión incluye un dejar y un volver, porque decididamente deja el mal para volver a Dios.

*En cuarto lugar, tendrá que aceptar el perdón o la limpieza.* El Señor le otorga gracia al pecador, sin embargo, el pecador tiene que recibirla con confianza y fe en su realidad y plenitud.

*En quinto lugar, tiene que vivir según el nuevo corazón, el gozo y la comunión renovada con Dios que ha recibido.* Se imparte una nueva vida, sin embargo, tiene que vivirse dentro de las normas del Señor.

*En sexto lugar, agradecido por la mano de gracia que ha estado sobre él, el alma salva muestra su gratitud contándoles a otros lo que Dios ha hecho por él.* La persona redimida constituye el mejor evangelista.

Este camino real, cuando se recorre fielmente, traslada a la persona de la vida de un vil pecador, derrotado y perdido, a la vida de una persona perdonada que está llena de gozo y de regreso a la comunión con Dios. La persona redimida transmite con gratitud a los demás el gran amor de Dios.

## El lugar de la tristeza según Dios (Sal 51)

Pablo escribió: «Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte» (2ª Co 7.10). Cualquier visión de la anatomía de cómo estar bien con Dios tiene que incluir una conversación sobre la tristeza según Dios, el profundo arrepentimiento que surge de comprender lo que nuestro pecado le ha hecho a Dios. Entonces, ¿cómo ayuda la tristeza según Dios en el viaje de regreso a Dios?

*Reconoce:* «Mis pecados son primero contra Dios y segundo contra el hombre». Porque Dios es justo y el Creador de toda justicia, cualquier pecado es ante todo contra Él. Sin embargo, mi pecado no sólo perjudica a Dios, también perjudica a los demás y a mí mismo. El carácter destructivo del pecado me aísla de Dios y corrompe mis relaciones con las personas que me rodean.

*Me obliga a decir:* «Mi pecado existe por culpa de las decisiones que he tomado». Ciertamente no fui obligado a cometer mi maldad; yo elegí hacerlo. Por decisión propia, me alejé de Dios y acogí el pecado.

*Me convence de que* «mi pecado, desde cualquier punto de vista, no puede ser excusado». No hay absolutamente ninguna racionalización real para mis acciones. No puedo culpar a nadie ni ninguna circunstancia por las mismas.

*Reconoce que* «no puedo eliminar la mancha y la culpa del pecado». Nadie puede perdonarse su propio pecado. Dios tiene que hacerlo. Tengo que acercarme a Él en Sus términos para que el perdón pueda ser mío.

*Entiende que* «mi pecado no desaparecerá por sí solo con el paso del tiempo ni cuando me mude a una nueva localidad». El pecado tiene que ser abordado a la manera de Dios para que llegue la verdadera paz. Podré volver a cantar, sin embargo, sólo puedo hacerlo mediante el camino de salvación de Dios.

No hay nada más crucial que enfrentar nuestra pecaminosidad. Nuestras relaciones más elevadas dependen de enfrentar nuestros pecados y ponerlos a los pies de Dios. Nada puede eliminarlos excepto la gracia de Dios. Sólo llevándole nuestras transgresiones a Dios encontramos el perdón y la paz anhelado por nuestro corazón.

---

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

---

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

---

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, [www.americanbible.org](http://www.americanbible.org). LA VERDAD PARA HOY © 2025 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

[www.biblecourses.com](http://www.biblecourses.com)

## Libro 2

# Salmos 42—72

Salmos 42 inicia el segundo libro de Salmos, una colección que contiene treinta y un salmos (42—72).

Dos características generales de estos salmos saltan a la vista de manera inmediata. En el primer libro (1—41), David es el único autor que parece ser nombrado en los sobrescritos; en este libro, sólo dieciocho salmos de los treinta y uno se le atribuyen en forma de inscripción. Además, a este grupo de salmos se les ha denominado «Salmos Elohisticos» porque el nombre Elohim es el nombre más utilizado para Dios en ellos. Elohim (אֱלֹהִים) se usa 198 veces, mientras que Yahvé (יהוה) se usa 32 veces.

Algunas ilustraciones de este grupo de salmos están tomadas del libro de Éxodo y esta característica ha dado lugar a que se haga referencia al Libro II como el «Libro de Éxodo».

Un total de once salmos del Libro II contienen referencias en sus títulos a los «hijos de Coré» (42; 44—49; 84; 85; 87; 88). Debido a que siete de estos once salmos se encuentran en el Libro II, al libro también se le ha denominado el «Libro Coreíta».

El sacerdote Coré era descendiente de Leví. En Números 16 se le menciona como líder de una rebelión contra Moisés, sin embargo, Dios lo juzgó y lo destruyó, junto con los hombres que estaban con él. Sus descendientes, conocidos simplemente como los «hijos de Coré», a menudo son mencionados como sirvientes del templo (1° Cr 9.19; 26.1, 19). En 2° Crónicas 20.19 se habla de ellos como cantores, y en 1° Crónicas 9.19 se los describe como guardianes de las puertas. Hemán, uno de los coreítas (1° Cr 6.33—38), fue elegido para ser líder de los tres grandes coros organizados por David para el templo (1° Cr 15.17; 16.41, 42; 25.1, 4, 5).

Los salmos coreítas eran himnos, cánticos, oraciones y expresiones de sabiduría utilizadas por los hijos de Coré en relación con la adoración del templo. Además de otras similitudes, cada uno de estos salmos hace alguna referencia al templo y su adoración. Se considera que Salmos 43 pertenece a este grupo, sin embargo, no se le atribuye ningún título. Este salmo no ha sido incluido en el conteo mencionado anteriormente. Es posible que el salmo haya estado unido a Salmos 42 en algún momento. Por lo tanto, si se incluye Salmos 43, el número real de los salmos de los «hijos de Coré» asciende a doce.

Un grupo de doce salmos son designados «de Asaf»: uno en el Libro II (50) y once en el Libro III (73—83). Sabemos muy poco sobre este hombre. Quizás fue el autor de estos salmos; tal vez fueron escritos bajo su dirección mientras dirigía el programa musical en el santuario de Jerusalén (1° Cr 15.19); o tal vez el título simplemente se refiere a cierto estilo de escritura utilizado en el salmo.

Se dice que dieciocho salmos (51—65; 68—70) del Libro II son «de David». Puede que el Libro I contenga la primera colección de sus salmos, y los que se encuentran en este libro podrían provenir de los adicionales que escribió y que se agregaron más tarde cuando los editores reunieron la forma final del libro de Salmos.

Un salmo del Libro II no contiene sobrescrito (71) y pertenece al grupo llamado «salmos huérfanos».

Un salmo dice «de Salomón» (72). La frase podría indicar que el salmo constituía una oración compuesta por Salomón para ser utilizada por el pueblo en su intercesión ante Dios a favor de su rey.

## Sed de Dios

**El sobrescrito: Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.** La inscripción se dirige al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] e identifica el salmo como un Masquil [מַשְׁקִיל], lo que probablemente quiere decir que fue escrito con fines «instructivos».

Como otros diez en el libro de Salmos, el título contiene la referencia de [«por», «para» o «a»] los hijos de Coré [לְבְנֵי-קֹרַח, *libney qorach*] (42; 44—49; 84; 85; 87; 88). Estos salmos tienen que haber sido himnos o cantos escritos o utilizados por los coreítas en relación con el templo.

Este salmo y el siguiente están estrechamente relacionados. En algún momento, los dos probablemente formaron un solo canto. Enfatizan el mismo tema, tienen el mismo espíritu, usan un lenguaje similar y comparten el mismo estribillo: «¿Por qué te abates, oh alma mía...?» (42.5a, 11a; 43.5a). Además, cada salmo del Libro II tiene un título excepto Salmos 43. ¿Será que no tiene título porque el presente salmo y el 43 formaban un solo salmo cuando se asignaron los títulos?

Si bien hay evidencia considerable de que estos dos fueron alguna vez un solo salmo, la mayoría de los manuscritos hebreos y las versiones antiguas de las Escrituras los presentan como dos salmos. Por esta razón, estudiémoslos como salmos separados pero complementarios.

En estos once versículos el autor expresa su amor por el templo y la adoración a Dios. Por alguna razón o de alguna manera está aislado del templo y no puede participar en sus servicios, fiestas y festivales. Además, está rodeado de personas que se burlan de él respecto a su Dios. Estas circunstancias se han combinado para hacerle sentir solo y llenarse de nostalgia de Dios. Anhela la oportunidad de adorarlo en el magnífico templo de Jerusalén.

El patrón de pensamiento del salmo oscila entre

el lamento y la esperanza. El autor vive los altibajos de una separación desalentadora y decepcionante del objeto de sus afectos.

A veces, las dificultades que nos acosan se precipitan con fuerza en nuestra mente, produciendo miedos y dudas, llevándonos a una espiral descendente. Cuando llenan nuestra mente, tenemos que ahuyentarlos con la seguridad de que Dios no nos ha abandonado. El dolor que soportamos en estos valles y cómo manejarlo son descritos en este salmo y el siguiente.

### SED DE DIOS (42.1–4)

<sup>1</sup>Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas,

Así clama por ti, oh Dios, el alma mía.

<sup>2</sup>Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;  
¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?

<sup>3</sup>Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche,  
Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?

<sup>4</sup>Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;

De cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios,

Entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.

**Versículo 1.** Con un lenguaje vívido y con metáforas inolvidables, el autor comienza con un lamento por su más profundo anhelo emocional y espiritual. Él dice: **Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas**, así yo anhelo a Dios. Su depresión surge del hecho de que no puede adorar en el templo como lo hacía antes. Está poseído por

un anhelo inusual: tiene sed de Dios. Se compara con un «ciervo» (צִי, *'ayyal*) que llora pidiendo ríos de agua, durante el calor del día, tal vez durante una época de sequía. Le retrata al lector un animal sufriente, tal vez un ciervo, con la lengua fuera y casi sin fuerzas. Está caminando como si estuviera orándole a Dios pidiéndole agua.

La palabra que se traduce como «brama» (אָרָג, *'arag*) aparece sólo aquí y en Joel 1.20, donde dice que las bestias del campo «bramarán» a Dios en medio de una hambruna. La palabra quiere decir «buscar, anhelar o desear intensamente». La forma en que un ciervo sediento deambula en busca de arroyos o corrientes que den vida tipifica el anhelo del autor por estar en la presencia especial de Dios. Él dice: «Como un ciervo que “suplica” agua, así mi alma te busca, oh Dios».

**Versículo 2.** El autor revela ante nosotros el profundo deseo de su corazón. **Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo**, dice. El Todopoderoso a quien anhela no es un ídolo sin sentido, sino «el Dios vivo», activo y verdadero. Dice que su «alma» (נֶפֶשׁ, *nepesh*) tiene sed de Dios; su ser más íntimo anhela a Dios.

En particular, el autor busca presentarse ante Dios en adoración en una de las fiestas o momentos de sacrificio en el templo, porque pregunta: **¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?** Por vivir aislado, no puede experimentar la presencia de Dios en el lugar que Dios ha ordenado para la adoración. «Presentarse delante de Dios» es una expresión utilizada para referirse a las visitas anuales al templo que se mencionan en Éxodo 23.17. Este «gozo de Su presencia» le ha sido arrebatado por las circunstancias en las que se encuentra, y desea recuperar estas oportunidades significativas.

**Versículo 3.** Tan profundo es su dolor por perder este privilegio de adoración especial que las lágrimas se han convertido en su alimento. Sus palabras: **Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche**, expresan su continuo dolor por estar lejos del templo. El llanto forma parte de su vida tanto como el pan de cada día. Su duelo es «de día y de noche», una perpetua pesadez de corazón. La carga presiona incesantemente su mente.

Las burlas de quienes lo rodean intensifican su soledad para con Dios. **Mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?** Una pregunta atormentadora que las personas le hacen con frecuencia es «¿Dónde está tu Dios?». Quieren decir: «Si a tu Dios le interesas tanto, ¿por qué ha

permitido que te saquen de tu pueblo y del templo? ¿Por qué no ha venido a rescatarte, brindándote la ayuda que necesitas?». El autor, muy alejado de Jerusalén, tiene que haber estado entre personas que no reconocían a Dios ni simpatizaban con su aspiración de adorar a Su Dios.

**Versículo 4.** Dentro de él se está dando una conversación, y se dice a sí mismo: **Me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí.** Mientras reflexiona, recuerda cómo era en el pasado, evocando recuerdos que lo conmovieron profundamente. Su «alma» se derrama como agua «dentro de» él. Los términos sugieren un pensamiento altamente emocional.

Recuerda lo que solía hacer y dice: **de cómo yo fui con la multitud, y la conduje hasta la casa de Dios.** Su mente se remonta a cuando podía asistir libremente a los servicios de adoración en el templo. En su alma se agolpan imágenes de acontecimientos pasados, provocando el mayor impacto espiritual. Puede verse a sí mismo una vez más con acceso libre a la casa de Dios. Va con **el pueblo** con el propósito de celebrar una **fiesta** en Jerusalén. Había ido con frecuencia, y en ocasiones incluso había llevado a grupos de personas al templo para adorar. Fueron los episodios más felices de su vida, e iba **entre voces de alegría y de alabanza.** Los viajes al templo se caracterizaban por la gratitud. Considerados sus tesoros de recuerdo más preciados, ahora proporcionan el tema para su contemplación espiritual.

«¿POR QUÉ TE ABATES,  
OH ALMA MÍA?» (42.5–8)

<sup>5</sup>¿Por qué te abates, oh alma mía,  
Y te turbas dentro de mí?

Espera en Dios; porque aún he de alabarte,  
Salvación mía y Dios mío.

<sup>6</sup>Dios mío, mi alma está abatida en mí;

Me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra  
del Jordán,

Y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.

<sup>7</sup>Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;

Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.

<sup>8</sup>Pero de día mandará Jehová su misericordia,  
Y de noche su cántico estará conmigo,  
Y mi oración al Dios de mi vida.

**Versículo 5.** El salmista fortalece su corazón

haciéndose una pregunta desde una nueva perspectiva: **¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?** Su alma está rugiendo (הממה, *hamah*) dentro de él. Recordar el gozo de adorar en el templo ha sumergido su alma en tristeza y ha reavivado en él el hambre de regresar al templo; sin embargo, pensar en el pasado también le ha llevado a llegar a una nueva conclusión. Pondrá su mente en Dios, porque cree que lo alabará nuevamente. Le dice a su alma: **Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.** Cree que volverá a tener la oportunidad de agradecerle a Dios por Su bondad y gracia. Una vez más lo alabará por ser su «Salvación» La NASB consigna «por la ayuda de Su presencia». La palabra «ayuda» proviene de una palabra plural para salvación (יְשׁוּעוֹת, *y'shu'oth*), sugiriendo la multiplicidad o la majestad de las bendiciones que han venido del Señor. «Su presencia» es una traducción de la expresión hebrea «Su rostro» (פָּנָיו, *panayw*). Los regalos han venido de Su presencia o delante de Su rostro.

**Versículo 6.** No puede ir al templo a adorarle, así que recordará a Dios donde esté. Con gran resolución afirma: **Dios mío, mi alma está abatida en mí; me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán, y de los hermonitas, desde el monte de Mizar.** Bajo su actual desventaja, pensará en el Señor desde «la tierra del Jordán», desde «los hermonitas» [«los picos del Hermón»; NASB] y «desde el monte de Mizar». La mención de estos lugares sugiere que el salmista se encuentra en las cercanías de Dan o en el lugar que se convirtió en Cesarea de Filipo en los días del Nuevo Testamento, donde el río Jordán desciende de las faldas del Hermón. «Hermón» es plural y denota la cordillera de Hermón en general o se refiere a los tres picos en los que culmina el monte Hermón. «Mizar», que quiere decir «pequeño», probablemente era una pequeña colina cercana a él que desconocemos.

**Versículo 7.** Los pensamientos de Dios provocan desde lo más profundo de él una respuesta espiritual que no puede ser comparada con nada más. **Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas.** La angustia se apodera de él como las olas del mar. El dolor sigue al dolor, como una ola tras otra en el océano. **Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.** Oleadas de miseria lo han invadido, sumergiéndolo y empapándolo en la depresión.

**Versículo 8.** En medio de su abatimiento, toma una resolución: se acercará a Dios, su roca

y fortaleza. Él dice: **Pero de día mandará Jehová su misericordia.** La palabra «Jehová» es «Yahvé» (יהוה, *YHWH*), un nombre que aparece sólo una vez en este salmo. La frase «de día» representa en sentido figurado tiempos libres de pruebas. Se imagina que llegará un «día» en el que podrá adorar una vez más en Jerusalén.

La «misericordia» de Dios constituye la fuente de su apoyo. Sabe que Dios está lleno de misericordia; por lo tanto, se da cuenta de que Dios le manifestará Su gracia en el futuro, y dice: **Y de noche su cántico estará conmigo.** Gracias a la «misericordia» de Dios durante «el día», podrá cantar «de noche», en tiempos difíciles. Gracias a la multitud de las misericordias de Dios, sobrevivirá a la soledad y la persecución. Cree que el Señor en Su misericordia le brindará tiempos venideros en los que podrá cumplir sus sueños.

Dios hará posible que lo alabe incluso cuando las circunstancias no sean favorables. El canto que lo acompañará «de noche» será una oración de agradecimiento. Nada puede impedirle ofrecerle a Dios un canto de alabanza, ni siquiera las circunstancias más oscuras. No permitirá que la aflicción destruya su relación con Dios. En medio del dolor, acudirá a Él aún más fervientemente y le implorará ayuda. Se refiere a Dios como el **Dios de [su] vida.** Dios le ha dado «vida» y él sabe que continuará sustentando su vida.

## ¿POR QUÉ ME HAS OLVIDADO? (42.9–11)

<sup>9</sup>**Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?**

**¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?**

<sup>10</sup>**Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan,**

**Diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?**

<sup>11</sup>**¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turbas dentro de mí?**

**Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.**

**Versículo 9.** Gran tristeza aflora nuevamente, lo que da lugar a una nueva resolución. **Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí?** Su pregunta quiere decir: «¿Por qué Dios no me quita mis dificultades?». Además pregunta: **¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo?** «¿Por qué permite que esté exiliado del

templo por tanto tiempo? ¿Por qué me permite estar en una situación que me deprime por lo que veo y oigo de quienes me rodean?», gime.

**Versículo 10.** Cuando sus enemigos le reprochan, se conmueve tan profundamente que parece como si estuviera siendo aplastado por dentro. **Como quien hiere mis huesos, mis enemigos me afrentan, diciéndome cada día: ¿Dónde está tu Dios?** Es como si sus «huesos» estuvieran rotos en pedazos por el peso de su dolor. Las personas hostiles argumentan que si él es verdaderamente amigo de Dios, su Dios no lo dejaría en esta condición. Ha escuchado un aluvión de comentarios dolorosos día a día. Sus palabras son como flechas encendidas que se clavan en su corazón y están a punto de matarlo.

**Versículo 11.** Nuevamente cuestiona su propio corazón en lo más profundo de su ser. **¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?** Se da cuenta, como todos tenemos que darnos cuenta, de que la solución a su dolor es concentrarse en su fe, y esto reforzará su espíritu caído y abatido. Se anima a sí mismo recordando lo que cree. Se dice a sí mismo: **Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.** La esperanza en Dios le dará la fuerza que necesita.

Se pregunta: «¿Por qué te abates? ¿Por qué has permitido que esto te perturbe tanto?». Se está diciendo a sí mismo que confiará en que Dios lo llevará nuevamente al divino lugar de adoración. Cree que cuando Dios lo lleve a Su presencia en el futuro, podrá alabarle como lo ha hecho en el pasado. Elige poner su confianza en Dios. Cuando el alma está desgastada por la desilusión, Dios la reaviva con una invitación a esperar en Él.

El autor menciona la comunión de Dios como su ayuda y apoyo mientras se exhorta a confiar en Dios. Le inspira la certeza goza de que se le permitirá alabar a Dios en el futuro. Considera a Dios como «la ayuda» o salvación de su «rostro», la liberación delante de su rostro. Mediante el reconocimiento de la presencia y la gracia de Dios, su

«rostro» se ha iluminado dejando atrás su aspecto entristecido provocado por sus aflicciones. No dice: «Serviré a Dios en el futuro cuando supere estos problemas». Él está escogiendo a Dios para que sea Su Dios en su situación actual, aunque viva en un entorno indeseable y en un desaliento deprimente.

## APLICACIÓN

### El mensaje para nosotros

¿Cuál es el mensaje para nosotros en este salmo?

Se nos enseña que *siempre tenemos que mirar a Dios*. El salmo describe la montaña rusa emocional en la que a veces nos subimos cuando nos golpean las fuerzas que nos rodean y que se oponen a Dios y a Su pueblo. Puede que estemos sumergidos en las olas bulliciosas, sin embargo, tenemos que levantar la cabeza por encima de las aguas y mirar a Dios. Con cada ola que nos envuelve, tenemos que recordar que Dios es nuestra esperanza. Cuando las olas llegan una y otra vez, nos decimos a nosotros mismos: «Estoy esperando en Dios». Cada vez que nos hundimos, nadamos hasta la superficie con fe en que Dios nos ayudará a superar estas pruebas, y fielmente, según Sus propios tiempos y métodos, lo hace.

El segundo mensaje es que *nadie va al cielo en línea recta*. Vendrán mares tranquilos, pero también vendrán períodos de tormenta y persecución. Vivir para Dios en un lugar de vacaciones donde todo es ideal probablemente no será cierto para ningún seguidor de Dios.

De hecho, este salmo nos dice que *las pruebas pueden ser nuestro andar normal*. Jesús no vivió en un palacio apartado, protegido de los malvados designios de los hombres. En medio de la siniestra prueba de la tentación, siguió diciéndose a Sí mismo, como lo hace el salmista: «Dios es mi esperanza. ¿Por qué debería estar abatido, porque Dios está conmigo?». En la tormenta, el creyente tiene que mirar más allá de la adversidad y ver la esperanza que tiene en Dios.

## «Llévame a Tu templo»

**El sobrescrito:** Ninguno.

Cada salmo del Libro II tiene un título excepto este salmo. Quizás sea así porque en el momento en que se agregaron estos títulos antiguos a los salmos, 42 y 43 formaban un solo salmo. Dado que la mayoría de los manuscritos hebreos y las versiones antiguas de las Escrituras presentan los dos como salmos separados, también los veremos como distintos.

El hecho de que este salmo sea similar a Salmos 42 en contenido, lenguaje y estilo podría ser indicio de que los dos salmos fueron compuestos por el mismo autor y por la misma razón. Básicamente tienen el mismo tema, hacen las mismas peticiones a Dios y usan el mismo estribillo: «¿Por qué te abates, oh alma mía...?» (42.5a, 11a; 43.5a).

El salmo se compone de tres peticiones breves y apasionadas. El autor está siendo gravemente afligido por los adversarios de Dios y de Su pueblo. Lo desprecian y se burlan de su fe. Se burlan de él diciendo que su Dios se ha olvidado de él, y la burla le ha traído gran miseria. Junto con el dolor infligido por sus enemigos está su dolor por haber sido separado del lugar de adoración elegido por Dios. Por lo tanto, ora fervientemente para poder adorar a Dios en Jerusalén una vez más.

Para «sentir con» el autor, imagínese a usted en una tierra extranjera, entre personas que no creen en Dios, que se burlan de usted porque se aferra a su fe en Él. Dentro de usted se libra una intensa lucha por adorar a Dios en Su lugar designado y en Su manera señalada. Cuando estas congostas se combinan y se vierten en la vida del salmista, producen un corazón cargado de emociones dolorosas como tristeza, desilusión, soledad, malentendidos y un sentimiento de separación de Dios.

Cuando una persona se encuentra en este estado emocional, ¿cuáles son sus necesidades reales? ¿Cómo debería orar? Veamos.

«JÚZGAME» (43.1, 2)

**<sup>1</sup>Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;  
Líbrame de gente impía, y del hombre engañoso e inicuo.**

**<sup>2</sup>Pues que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?**

**¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?**

**Versículo 1.** El salmista, deseando confirmación de que es justo, ora diciendo: **Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; líbrame de gente impía.** Creyendo que está andando en fe, su deseo es que Dios defienda su causa. Sabe que no es culpable de las acusaciones que sus enemigos están haciéndole y desea que su integridad sea hecha pública.

Utilizando imágenes de una corte celestial, retratando a Dios como su abogado defensor y su Juez, pide que su «causa» sea defendida delante de los impíos. Quienes lo rodean luchan contra él con mentiras siniestras, diciendo que su fe no tiene fundamento ni utilidad. La «gente maligna» que lo rodea, judíos infieles o gentiles paganos, le están lanzando los insultos más hirientes. Sabe que sus acusaciones son falsas. Tiene confianza en que cada promesa de Dios es digna de confianza. Sin embargo, su deseo es que su relación fiel con Dios sea juzgada y hecha pública.

Pide además ser librado **del hombre engañoso e inicuo.** Cualquier hombre genuinamente justo deseará que su nombre sea limpio de acusaciones

falsas. Se preocupará cuando los comentarios de los demás se reflejen en su fe y su Dios. No nos sorprende, entonces, que la primera petición del salmista es que se le exonere.

Atacado sin piedad, piensa: «¡Ya basta!». Los hombres que lo rodean son «engañosos» y no les importa la verdad. Son hombres «inícuos» que no tienen ningún sentido de justicia o rectitud. Colectivamente, son una nación inhumana, entregada al maltrato de los demás y a la deshonestidad. No son su tipo de personas y el autor desea alejarse de ellos. Ora para que Dios lo libre de estos hombres malignos.

**Versículo 2.** Él dice: **Puesto que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?** Dios es su castillo, refugio y fortaleza; sin embargo, lo que le está pasando parece contradecir lo que cree acerca de Dios. Si Dios es una gran fuente de fortaleza para él, ¿por qué tiene tantos problemas? ¿Ha olvidado Dios Su promesa de protegerlo y velar por él? Parece que Dios lo ha desechado, lo ha rechazado como si fuera un objeto repulsivo. En el salmo anterior preguntó por qué Dios lo había «olvidado» (Sal 42.9), sin embargo, aquí usa la palabra «desechado» (זָנַח, *zanach*).

Con tristeza en el corazón, pregunta: **¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo?** Le pregunta respetuosamente a Dios por qué tiene que andar lleno de la angustia que vive a manos de gente maligna.

Su oración constituye una especie de diálogo con Dios. Al igual que Job, le pregunta a Dios sobre su situación (vea Job 7.20, 21; 10.2). Ha sido abatido por sus circunstancias, y su clamor de ayuda a Dios toma la forma de preguntas sobre por qué le ha sucedido esta tragedia. No se ha sumergido en la duda, sin embargo, está perplejo por lo que ha visto y sentido. Su desconcierto aflora a lo largo de su oración.

### GUÍAME (43.3–5)

<sup>3</sup>Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán;  
Me conducirán a tu santo monte,  
Y a tus moradas.

<sup>4</sup>Entraré al altar de Dios,  
Al Dios de mi alegría y de mi gozo;  
Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

<sup>5</sup>¿Por qué te abates, oh alma mía,  
Y por qué te turbas dentro de mí?  
Espera en Dios; porque aún he de alabarle,  
Salvación mía y Dios mío.

**Versículo 3.** Apela a Dios para que lo guíe diciendo: **Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán.** Nublado por la confusión en su corazón y las fuertes burlas de los malvados, le pide a Dios que lo guíe sobre cómo afrontar sus pruebas. Anhela tener la mente clara acerca de lo que Dios desea que haga.

Suplica que le envíen dos ángeles de misericordia: «luz» y «verdad». Su deseo es que Dios proporcione una manifestación especial de Su rostro y voluntad como expresión de Su guía. Personificando la «luz» y la «verdad», piensa en ellas como amables asistentes que pueden sacarlo de la dificultad en la que se encuentra. Sabe que Dios los tiene y desea que estén más plenamente en su vida. «Luz» tiene que referirse a la gloria del rostro de Dios, la luz del sol de Su presencia, el brillo de Su favor. Envuelto en la oscuridad de la persecución, el autor ora para que la «luz» del rostro de Dios brille sobre él y poder ser más consciente de Su presencia y de Su camino. «Verdad» se referiría a la confiabilidad y fidelidad de Dios. Desea conocer y ser dirigido por la voluntad infalible de Dios.

Dice: **Me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.** Uno de sus anhelos más íntimos es que se le conceda el placer de regresar a Jerusalén para poder adorar a Dios en el lugar divinamente elegido. El «santo monte» que menciona es Sion, donde se encuentra el templo. «Tus moradas» (מִשְׁכָּן, *mishkan*) se refiere al Lugar Santo, el Lugar Santísimo, y el arca del pacto, las moradas simbólicas de Dios.

**Versículo 4.** Visualiza un tiempo de maravillosa adoración en el templo. Él dice: **Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo; y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.**

Estas peticiones suponen que el autor está exiliado de Jerusalén por alguna razón, y busca ansiosamente regresar para adorar a Dios como lo ha hecho en el pasado. Si se le concede esta parte de su oración, su petición de ser llevado a Jerusalén, irá inmediatamente al templo y ofrecerá los sacrificios apropiados requeridos por Dios. Se refiere a Dios como «el Dios de [su] alegría y de [su] gozo» (אֱלֹהֵי שִׂמְחָה וְגִילִי, *el 'el simchath gili*), expresión que muestra la alegría que tiene en Dios. Se unirá a otros para darle a Dios la adoración que Él desea y merece. Caminar con Dios, adorarlo y hablarles a otros acerca de Dios le brindará lo que considera su felicidad suprema.

**Versículo 5.** Animado por la idea de que Dios

responderá sus oraciones y le otorgará el privilegio de adorar en Jerusalén nuevamente, fortalece su corazón haciendo una pregunta que ha hecho tres veces antes (Sal 42.5, 6, 11): **¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí?** Llega a la misma respuesta que encontró antes y se dice a sí mismo que debe hacer lo más importante que puede hacer: «Esperar en Dios».

Cree que Dios escuchará su oración, pues dice: **Espera en Dios; porque aún he de alabarle.** De hecho, dice: **Salvación mía y Dios mío.** La NASB consigna: «alabaré la ayuda a mi rostro y a mi Dios». Cree que tendrá el privilegio de ir a Jerusalén y adorar a Aquel que da vida y luz a su «rostro». Habla de Dios como la salvación de su rostro (ישועת פני, *y'shu'oth panay*).

Su profundo deseo es ir a Jerusalén una vez más. Anhela adorar allí como lo ha hecho en días pasados. Termina su salmo con la nota alta de fe, con la radiante creencia de que Dios le brindará la oportunidad que busca. Puede tener tanta confianza en Dios porque sabe que Dios es fiel para proveer a quienes ponen su confianza en Él. Mira su solicitud como si ya hubiera sido concedida.

## APLICACIÓN

### ¿De qué se trata todo?

Este breve salmo muestra la oración de alguien en medio del caos de la desesperación y la crítica. Su problema era doble: su fe estaba asediada y no podía adorar a Dios como deseaba. ¿Cómo manejé este dilema? Llevó su situación a Dios.

*Oró pidiendo que se le juzgara.* Deseaba que todos supieran que tenía razón en su fe. Puesto que se le había acusado injustamente, su deseo era que Dios hiciera saber a todos que había sido justo.

*Oró pidiendo liberación.* Quería escapar de las trampas de los malignos. Creía que quedar atrapado en las trampas de las personas impías que lo rodeaban afectaría la reputación de su Dios.

*Oró pidiendo guía.* Quería ser guiado por Dios y tener la confirmación de que estaba en la voluntad de Dios. Esto sólo podría suceder si la verdad y la luz se convertían en sus compañeras.

¿Qué otra solución hay? Cuando se nos acusa

falsamente, cuando estemos rodeado de maldad, ¿qué puede hacerse? ¿No deberíamos orar pidiendo vindicación, liberación y guía?

### Después de orar

El autor terminó el presente salmo hablándose a sí mismo. En la primera parte del salmo estaba conversando con Dios; al final estaba dialogando consigo mismo. Estaba diciendo: «Si crees lo que has estado diciendo en tu oración, ¿por qué estás abatido? Deja de quejarte. Vive como crees». No debemos hablarnos a nosotros mismos cuando oramos (Lc 18.10–12); sin embargo, debemos hablarnos a nosotros mismos después de orar y decirnos que pensaremos de la manera en que hemos orado.

Cuando usted esté en problemas, ore pidiendo estar bien con Dios, que permanecerá bien con Él y que verá Su justicia independientemente de sus circunstancias. Después de orar, dígame a sí mismo que creará y vivirá la fe que lo motivó a hacer esa oración.

### La forma como nos guía Dios

El autor le pidió a Dios que lo guiara. Él dijo: «Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán» (v. 3a). Se encontró en una situación difícil y necesitaba la guía de Dios. Su petición plantea la pregunta «¿Cómo nos guía Dios?». Dos maneras son evidentes en este pasaje.

*Nos guía mediante Su persona.* Podemos mirar el amor, la obra y las aspiraciones de Dios y ver cómo hemos de vivir. Una gran parte de la misión de nuestro Salvador fue mostrarnos al Padre (Jn 14.9). Jesús nos ha revelado claramente al Padre para que podamos imitarlo. Cuando usted tenga dudas sobre qué hacer, simplemente haga lo que Dios haría.

*Nos guía mediante Sus preceptos.* Nos ha dado Su Palabra para moldear nuestro pensamiento y señalar el camino de nuestros pasos. Su voluntad en nuestras manos nos permite imitar la forma como piensa Dios.

Cuando surjan dificultades, clame pidiendo la guía de Dios. Éste responde a quienes piden guía con la luz de Su Persona (según se refleja en Jesús) y la verdad de Su Palabra (tal como se da en las Escrituras).

## En ausencia de obras poderosas

**El sobreescrito: Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.** El título orienta al músico principal [לְמַנְטֵשֶׁחַ, *lamnatstseach*]. Además, dice que la composición es un Masquil [מַשְׁקִיל] de los hijos de Coré [לְבָנֵי-קֹרֵחַ, *libney qorach*]. Así, según este título, el salmo era utilizado por los cantores del templo. Como salmo «masquil», esta pieza quizás se usó para enseñar la paciencia de la fe.

Considerada un lamento nacional, la presente oración fue elevada por alguien en un momento en que Israel había sufrido una derrota o una serie de derrotas. El desconcierto de la nación por la humillación de su adversidad constituye su yugo. La pregunta del autor es: «¿Por qué el gran y temible Dios de las victorias pasadas no nos ha traído victorias actuales similares?».

No sabemos qué evento o eventos forman el trasfondo del salmo. En consecuencia, darle una fecha al salmo es extremadamente difícil, si no imposible. El contexto sugiere que Israel tenía un ejército permanente, existía como una nación independiente y ocasionalmente iba a la guerra contra las naciones hostiles que la rodeaban. Estos indicios requerirían una fecha en algún momento de la monarquía. Después de ser escrito, este canto, u oración, probablemente se usó en momentos en que a la nación le preocupaba el cese de las bendiciones de Dios sobre ellos.

Detrás del salmo yace la teología de las obras de Dios. El creyente, tarde o temprano, tiene que aceptar la verdad de que Dios no siempre actúa de manera pública, demostrativa y claramente visible. Cuando Él obra de manera silenciosa y detrás de escena, somos puestos a prueba para confiar en Él aunque no veamos Su mano velando por nuestros asuntos. En esos momentos, «tenemos que confiar en Su corazón», como alguien ha dicho, «aunque no podamos rastrear Su mano».

HA OBRADO CON MILAGROS (44.1–3)

<sup>1</sup>Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído,  
nuestros padres nos han contado,  
La obra que hiciste en sus días, en los tiempos  
antiguos.

<sup>2</sup>Tú con tu mano echaste las naciones, y los  
plantaste a ellos;

Afligiste a los pueblos, y los arrojaste.

<sup>3</sup>Porque no se apoderaron de la tierra por su  
espada,

Ni su brazo los libró;

Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,  
Porque te complaciste en ellos.

**Versículo 1.** El autor inicia con la observación de que Dios ha obrado de manera milagrosa y súper natural a favor de Su pueblo en el pasado. Los versículos del 1 al 8 comprenden un hermoso himno de alabanza a Dios por defender a Israel en su ilustre historia pasada.

Ora, diciendo: **Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, la obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.** Ha sido receptor de maravillosos relatos que han sido transmitidos por los antepasados, emocionantes narraciones que relatan lo que Dios ha hecho en tiempos pasados por Su pueblo.

**Versículo 2.** Siendo más específico, recuerda y relata lo que Dios hizo para traer a Israel a la tierra de Canaán. **Tú con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos; afligiste a los pueblos, y los arrojaste.** Enfáticamente dice: «Tú con Tu mano expulsaste a las naciones». En la conquista de Canaán, Dios desposeyó al cananeo, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo (Dt 7.1) delante de Israel y así recibir la

promesa hecha a ellos. No se menciona ninguna batalla específica, sin embargo, el presente versículo y el siguiente muy probablemente se refieren a la liberación de Jericó y otras ciudades por parte de Dios en manos de Josué (vea Jos 6; 7).

Además, dice: «Afligiste a los pueblos, y los arrojaste». Él «afligió» o derrotó a los pueblos de la tierra y los expulsó a otras tierras más allá de Palestina.

**Versículo 3.** Cualquier estudiante observador de la historia sagrada puede ver que Dios había peleado sus batallas por ellos. **Porque no se apoderaron de la tierra por su espada, ni su brazo los libró; sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro, porque te complaciste en ellos.** Las ciudades y naciones conquistadas no fueron destruidas por la «espada» de Israel, sino por el «brazo» fuerte de su Dios. El Señor había esparcido a Israel por toda la Tierra Prometida como si estuviera plantando un huerto (vea también Ex 15.17; 2° S 7.10; Sal 80.8).

Se habían realizado obras poderosas para los israelitas porque eran objetos del amor y la gracia de Dios, Su nación escogida. Les concedió Su «rostro» mismo, haciendo que Su rostro de bendición brillara plenamente sobre ellos. Israel fue elegido por quién es Dios, no por el carácter de la nación.

#### UNA EXPRESIÓN DE FE (44.4–8)

<sup>4</sup>Tú, oh Dios, eres mi rey;  
Manda salvación a Jacob.  
<sup>5</sup>Por medio de ti sacudiremos a nuestros  
enemigos;  
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.  
<sup>6</sup>Porque no confiaré en mi arco,  
Ni mi espada me salvará;  
<sup>7</sup>Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos,  
Y has avergonzado a los que nos aborrecían.  
<sup>8</sup>En Dios nos gloriaremos todo el tiempo,  
Y para siempre alabaremos tu nombre.  
*Selah*

**Versículo 4.** El salmo pasa de alabar a Dios por ayudar a Israel en el pasado a una declaración presente de fe. **Tú, oh Dios, eres mi rey; manda salvación a Jacob.** Los israelitas de antaño habían demostrado fe, y los de los días del autor están siguiendo sus pasos con el mismo tipo de fe, esperando que Dios sea su Señor soberano y gran

Comandante.

**Versículo 5.** Ven a Dios como su Rey Guerrero. El autor dice: **Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.** Con Dios, «sacudieron» y «hollaron» similar a como lo haría un animal salvaje en medio de un conflicto. Sus agresores son retratados como «enemigos» y como sus «adversarios».

Dios está a cargo de los conflictos de ellos. Él elegirá las batallas que librarán y seleccionará los enemigos que invadirán. En Su fuerza, en Su nombre, derrotarán a sus enemigos. Los israelitas se han puesto en manos de Dios.

**Versículo 6.** El autor, como todo verdadero creyente, puede hacer una confesión de fe. **Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará.** Su fe está únicamente en Dios, no en el brazo humano ni en el poder militar.

**Versículo 7.** Dios ha sido su libertador en el pasado. El salmista dice: **Pues tú nos has guardado de nuestros enemigos, y has avergonzado a los que nos aborrecían.** Dios es Quien ha logrado las conquistas de ellos sobre quienes se les oponían. Ha derrotado completamente a sus enemigos, «avergonzándolos» por la derrota.

**Versículo 8.** Por tanto, Dios ha sido la gloria de ellos. Han tenido cuidado de darle la gloria a Dios, dedicándose a darle gracias por la forma en que Él les ha dado victorias y éxitos. **En Dios nos gloriaremos todo el tiempo, y para siempre alabaremos tu nombre.** Su resolución es alabar a Yahvé como su gran Benefactor, y han determinado que esta alabanza surgirá continuamente de sus corazones y labios. La palabra «gloriaremos» (לָלַחַד, *halal*) proviene de la palabra «alabanza», no «alardear». En Dios estaba su alabanza.

Lo más probable es que **Selah** marque una pausa para una cuidadosa consideración.

Así, los primeros versículos de la oración ensalzan a Dios por Sus maravillosas obras del pasado. Recordar estas maravillas fortalece la fe de cualquiera y lo deja cantando alabanzas a Dios.

#### EL ASUNTO DE LAS ORACIONES SIN RESPUESTA (44.9–16)

<sup>9</sup>Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar;  
Y no sales con nuestros ejércitos.  
<sup>10</sup>Nos hiciste retroceder delante del enemigo,  
Y nos saquean para sí los que nos aborrecen.  
<sup>11</sup>Nos entregas como ovejas al matadero,

**Y nos has esparcido entre las naciones.**

<sup>12</sup>**Has vendido a tu pueblo de balde;**

**No exististe ningún precio.**

<sup>13</sup>**Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,  
Por escarnio y por burla de los que nos rodean.**

<sup>14</sup>**Nos pusiste por proverbio entre las naciones;  
Todos al vernos menean la cabeza.**

<sup>15</sup>**Cada día mi vergüenza está delante de mí,  
Y la confusión de mi rostro me cubre,**

<sup>16</sup>**Por la voz del que me vitupera y deshonra,  
Por razón del enemigo y del vengativo.**

Dios ha obrado milagrosa y providencialmente para Israel en años anteriores. El autor ha alabado a Dios por estos gloriosos hechos mientras sienta las bases para un llamado especial que está ansioso de hacer.

A medida que el salmo pasa del pasado de Israel al presente, el autor lucha con el silencio y el distanciamiento de Dios. Se pregunta por qué no puede ver la mano poderosa de Dios defendiendo a los israelitas en sus días como lo hizo en el pasado. «¿Dónde están los milagros de los que he oído hablar? ¿Dónde está Tu gran poder?», pregunta. Lo que no logra ver que Dios esté haciendo se vuelve cada vez más detallado a medida que se desarrolla el salmo.

**Versículo 9.** Le parece como si Dios se hubiera alejado de ellos. **Pero nos has desechado, y nos has hecho avergonzar; y no sales con nuestros ejércitos.** Piensa de Dios como que está rechazando a Su pueblo, obligándolo a enfrentar a sus enemigos simplemente con sus propias fuerzas; y este hecho ha dado como resultado la derrota de ellos.

**Versículo 10.** Le parece que Dios ha provocado su caída. **Nos hiciste retroceder delante del enemigo, y nos saquean para sí los que nos aborrecen.** Porque han ido a la batalla sin la ayuda de Dios, sostiene, han sido golpeados y avergonzados.

**Versículo 11.** Usando un énfasis exagerado que es característico de la poesía hebrea, compara a Israel con ovejas enviadas al matadero. **Nos entregas como ovejas al matadero, y nos has esparcido entre las naciones.** Fueron entregados al enemigo como se le daría «comida» (מַאֲכָל, *ma'akal*) a un animal salvaje. Después de ser derrotados, los soldados de Israel fueron dispersos por toda Palestina, huyendo para protegerse del enemigo. Eran como personas sin hogar.

**Versículo 12.** Mediante el uso de otra figura, afirma que Dios los ha vendido, como se venden a personas como esclavos. **Has vendido a tu pueblo**

**de balde; no exististe ningún precio.** Describe a Israel como esclavos subastados al mejor postor, declarando que Dios, el vendedor, no obtuvo ningún beneficio de la venta. Estaba perdiendo a Sus adoradores sin recibir nada a cambio.

**Versículo 13.** Además, su derrota da ocasión al enemigo para reírse y burlarse del pueblo de Dios. **Nos pones por afrenta de nuestros vecinos, por escarnio y por burla de los que nos rodean.** Otras naciones se están burlando de Israel, diciendo con la burla más mordaz que no tienen ejército, y es la parte de la derrota que más duele.

**Versículo 14.** Israel es un oprobio, un proverbio en toda la tierra. **Nos pusiste por proverbio entre las naciones; todos al vernos menean la cabeza.** La palabra que se traduce como «proverbio» (מָשָׁל, *mashal*) está sugiriendo una comparación. Los pueblos que están cerca de ellos dicen: «Israel es una ilustración clásica de una nación abandonada por su Dios». Se han convertido en la base del proverbio «¿Quién ha sido abandonado como Israel?».

Las dos palabras hebreas que se traducen como «menean la cabeza» (מְנוֹדֵרֵאֵשׁ, *m'nod ro'sh*) se consignan como «objetos de burla» en otras versiones. Cuando el pueblo pensaba en Israel, meneaba la cabeza en señal de ridículo, consternación o risa.

**Versículos 15, 16.** La vergüenza era incesante. **Cada día mi vergüenza está delante de mí, y la confusión de mi rostro me cubre, por la voz del que me vitupera y deshonra, por razón del enemigo y del vengativo.** El hebreo dice literalmente: «La vergüenza de mi rostro me cubre». Es una vergüenza abrumadora. Constantemente humillado, Israel es objeto de crítica y de burla. Los enemigos menean la cabeza y se ríen para despreciar a los elegidos de Dios.

Como israelita que es, el salmista siente la vergüenza de la derrota de manera personal. Además, cuando las naciones circundantes insultan al pueblo de Dios, deshonran el nombre de Dios, y a los israelitas fieles les molesta tal muestra de deshonra para con su Dios. El autor cree que «los denuestos [injurias] de los que te vituperaban cayeron sobre mí» (Sal 69.9b).

### ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO? (44.17-26)

<sup>17</sup>**Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti,**

**Y no hemos faltado a tu pacto.**

<sup>18</sup>**No se ha vuelto atrás nuestro corazón,**

**Ni se han apartado de tus caminos nuestros**

pasos,  
<sup>19</sup>Para que nos quebrantases en el lugar de  
chacales,  
Y nos cubrieses con sombra de muerte.  
<sup>20</sup>Si nos hubiésemos olvidado del nombre de  
nuestro Dios,  
O alzado nuestras manos a dios ajeno,  
<sup>21</sup>¿No demandaría Dios esto?  
Porque él conoce los secretos del corazón.  
<sup>22</sup>Pero por causa de ti nos matan cada día;  
Somos contados como ovejas para el matadero.  
<sup>23</sup>Despierta; ¿por qué duermes, Señor?  
Despierta, no te alejes para siempre.  
<sup>24</sup>¿Por qué escondes tu rostro,  
Y te olvidas de nuestra aflicción, y de la  
opresión nuestra?  
<sup>25</sup>Porque nuestra alma está agobiada hasta  
el polvo,  
Y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.  
<sup>26</sup>Levántate para ayudarnos,  
Y redímenos por causa de tu misericordia.

**Versículo 17.** El salmista lleva su dolor y decepciones a Dios. Le pide a Dios que le diga qué está pasando. Sin embargo, hablando en nombre de Israel, le promete lealtad a Dios a pesar de que él y el pueblo no entienden lo que Él está haciendo, y dice: **Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de ti, y no hemos faltado a tu pacto.** La súplica a Dios para que venga a rescatarlos contiene un recordatorio de su inocencia y lealtad. Específicamente, los versículos 17 y 18 mencionan la fidelidad de ellos al pacto de Dios, su compromiso con Su Palabra y su lealtad a Él como el único Dios verdadero.

**Versículo 18.** Delante de Dios, afirma la obediencia de ellos a Él. **No se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos.** La inocencia que afirma el salmista no es perfección absoluta ni ausencia de pecado, sino una afirmación de que no es consciente de ningún pecado manifiesto que pudiera causar las aflicciones que habían sufrido los israelitas. Hasta donde sabe, no ha habido apostasía nacional por la que sus desastres presentes fueran un castigo justo.

**Versículo 19.** A pesar de su obvio compromiso con Dios, los han acosado las tragedias, y dice: **Para que nos quebrantases en el lugar de chacales, y nos cubrieses con sombra de muerte.** Su tierra constituye un lugar desierto debido a los estragos de la guerra. La frase «lugar de chacales» constituye una expresión proverbial para una escena

de desolación, un paraje árido ocupado por fieras (vea Is 13.22; 24.12, 13; Jer 9.11; 10.22). Su país ha quedado reducido al desperdicio y la devastación.

Estaban viviendo en «sombra de muerte» (תַּלְמוּד, *tsalmaweth*). Esta palabra a veces se traduce como «profunda oscuridad»; es la misma palabra usada en Salmo 23.4. Se utiliza aquí para transmitir oscuridad extrema, una situación que bordea la muerte.

**Versículo 20.** Si son infieles a Dios, ¿no se lo hará saber y los reprenderá? **Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios, o alzado nuestras manos a dios ajeno [...]** «Seguramente», sostiene, «Dios habría intervenido con Su vara de disciplina si hubiéramos sido rebeldes a Él».

**Versículo 21.** «De hecho», dice además, si nos hubiéramos apartado de Dios, **¿No demandaría Dios esto? Porque él conoce los secretos del corazón.** Dios no había reprendido a Israel por ningún pecado. Dios conoce los pensamientos ocultos de cada corazón. Así, el Conocedor del corazón reprendería a Israel si sus corazones fueran malvados.

**Versículo 22.** De hecho, la devoción de ellos ha sido demostrada por sus sacrificios. El salmista dice: **Pero por causa de ti nos matan cada día; somos contados como ovejas para el matadero.** Los israelitas no sólo son fieles en vivir para Dios, sino que también soportan diligentemente el martirio por Su causa. El hebreo dice: «Por ti estamos [siendo] muertos todo el día». Esta expresión de sufrimiento es citada en Romanos 8.36, donde Pablo les recordaba a los cristianos en Roma que tal vez tendrían que enfrentar la muerte por causa de Cristo.

**Versículo 23.** Habiendo examinado la condición de sus corazones, el salmista insta a Dios a actuar, diciendo: **Despierta; ¿por qué duermes, Señor? Despierta, no te alejes para siempre.** Insta a Dios a venir inmediatamente en defensa de Israel. Aplicando el lenguaje humano a Dios, habla de Dios como si estuviera dormido. Esta figura del durmiente únicamente sugiere su visión percibida de lo que Dios está haciendo. Siente profundamente la necesidad de que Dios actúe. En realidad, sabe que el Guardián de Su pueblo nunca se ha quedado dormido mientras velaba por ellos (vea 121.3, 4).

**Versículo 24.** La pregunta anterior sobre el silencio de Dios lleva a otra pregunta: **¿Por qué escondes tu rostro, y te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?** El salmista

utiliza la figura de Dios ocultando Su rostro para describir esta aparente falta de atención. En vista de que piensa que Dios no ha estado obrando a favor de ellos, dice que Dios tiene que estar mirando en otra dirección o se ha negado a ver las necesidades de él.

Otra figura más utilizada es la del olvido. «¿Por qué “te olvidas de nuestra aflicción”?» pregunta, como si el Señor conociera sus pruebas pero las hubiera dejado escapar de Su mente.

Dios no ha estado haciendo ninguna de estas cosas a Israel, sin embargo, al salmista le parece que sí lo ha hecho. Esta agobiada víctima se pregunta en su oración por qué Dios no ha hecho más por Su pueblo.

**Versículo 25.** Las presentes derrotas los han humillado; los han derribado al polvo en sumisión y luto, y ora diciendo: **Porque nuestra alma está agobiada hasta el polvo, y nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.** Sus cuerpos se unen a sus almas en una profunda pobreza de espíritu. Es como si sus cuerpos estuvieran postrados en el suelo. Ambas expresiones sugieren opresión, vergüenza y depresión.

**Versículo 26.** La súplica final de la oración es que Dios venga inmediatamente en su apoyo como su Redentor, su único libertador. Él ora: **Levántate para ayudarnos, y redímenos por causa de tu misericordia.** Debido a Su «misericordia» (sobre la base de quién es Él y el amor que tiene por Su pueblo), el salmista le pide a Dios que venga en su rescate. Le ruega a Dios que sea fiel a Su carácter y los salve.

Una posdata: ¿Respondió Dios a esta oración? El salmo cierra sin indicar lo que hizo Dios. Nuestra fe en Dios dice que Dios la respondió en Su propio tiempo y de maneras que están de acuerdo con Su voluntad y en armonía con la sincera y fiel obediencia de quienes elevaron la oración (Mt 21.22; Mr 11.24).

## APLICACIÓN

### La teología del sufrimiento

Cuando estamos en el crisol del sufrimiento,

es útil recordar los diferentes tipos de sufrimiento que se mencionan en las Escrituras.

1. *El resultado natural de la necesidad.* Es el tipo de sufrimiento ilustrado en la parábola y el proverbio de los inversionistas pobres (Mt 25.14–30; Pr 20.4).

2. *La persecución de los creyentes, permitida por Dios pero enviada por Satanás.* Ilustrada por los problemas que acosaron a los apóstoles en Hechos.

3. *El castigo enviado por Dios por la desobediencia.* Ilustrado por Coré y su grupo rebelde (Nm 16) y Ananías y Safira (Hch 5.1–11).

4. *La disciplina de los creyentes enviada por Dios.* Se ilustra cuando a Moisés no se le permitió entrar en la Tierra Prometida.

5. *El sufrimiento ordenado por Dios, enviado para edificar pero no causado por la desobediencia.* No apunta a la corrección sino a la gloria de Dios y la edificación de los santos. El ciego de nacimiento (Jn 9.3), la parábola de la vid (Jn 15.2) y Job ilustran este sufrimiento.

6. *El sufrimiento como resultado del conflicto entre el bien y el mal en este mundo maldito por el pecado.* Cuando los siervos de Dios buscan hacer Su voluntad, los hombres pecadores se oponen a ellos y los lastiman. José y María voluntariamente se entregaron a Dios y llegaron a ser los padres del Mesías; sin embargo, cuando Jesús nació, su vida fue amenazada por un Herodes loco, provocando que José y María tuvieran que huir y llevar una vida de dificultades en Egipto (Mt 2). Incluso los inocentes, como los bebés inocentes muertos por Herodes, sufrieron como resultado de la batalla de la justicia y la verdad contra el mal.

Puede que el sufrimiento que experimentó el salmista en este salmo haya sido del quinto tipo. El silencio de Dios no significaba que hubiera perdonado a Israel; simplemente estaba elaborando una parte de Su plan en silencio detrás de escenas. La fidelidad a Dios es fácil cuando se celebra una victoria pública y todos pueden ver lo que Su mano poderosa ha hecho por Su pueblo. La fidelidad es más difícil (aunque a veces trae más gloria a Dios) cuando una persona confía en Él y hace Su voluntad aunque no pueda ver Su mano ni ninguna liberación inmediata del sufrimiento presente.

## Oda a una hermosa boda

**El sobrescrito: Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.** Este robusto título del salmo incluye cinco elementos de interés. Primero, proporciona orientación **al músico principal** [לְמַנְטֵשֶׁחַ, *lamnatstseach*], el líder de uno de los coros del templo.

Segundo, dice que el salmo es **sobre Lirios** [עַל-שְׁשָׁנִים, *'al shoshannim*]. La palabra para «Lirios» es oscura para nosotros sin embargo, podría querer decir eso mismo, «sobre los lirios». Es el plural de *shushan* [שׁוּשָׁן] que quiere decir «lirio». Puede que simplemente se refiera a la melodía que se utilizará. La palabra aparece en otros dos epígrafes (69 y 80); y una variación del mismo, la forma singular, se encuentra en un tercero (60).

En tercer lugar, el salmo pertenece a **los hijos de Coré** [לְבָנֵי-קָרַח, *libney qorach*], referencia que indica que fue escrito por uno de los «hijos de Coré» o que estaba agrupado con los cánticos utilizados por ellos en la adoración del templo.

Cuarto, el título dice que el canto es un salmo **Masquil** [מַשְׁכִּיל], o un salmo probablemente usado para «instrucción». Quinto, se dice que es una **Canción de amores** [שִׁיר יְדִידוּת, *shir yediduth*], que se relaciona con el tema que presenta el salmo.

Ningún himnario estaría completo sin un canto nupcial. Se podría decir que este salmo cumple ese papel. Podría denominarse «Música de boda».

Su mensaje se regocija por el matrimonio de un rey con la hija de un rey. En el sentido de su relación con un rey, se clasificaría como un salmo real.

No sabemos para qué matrimonio fue escrito el salmo: si fue el de Salomón o el de otra persona. Posiblemente fue leído o cantado como parte de las bodas reales de Israel.

Como ocurre con el Cantar de los Cantares, el presente cántico nos recuerda la belleza, la dignidad y el carácter sagrado del amor humano. Los intérpretes a menudo alegorizan sus imágenes en una imagen de Dios e Israel o de Cristo y la

iglesia. Si bien puede usarse para ilustrar estas relaciones divinas, la interpretación más obvia es la de verlo como regocijo por la maravilla y la alegría del amor conyugal en el contexto de una boda real.

El matrimonio era y es parte del plan de Dios para la felicidad de la familia. En Su infinita sabiduría, ha hecho del hogar la piedra angular de la sociedad. En este canto está implícita la verdad de que el amor, el sexo, el matrimonio, el hogar, un compromiso duradero entre un hombre y una mujer, y el puro gozo de un hombre y una mujer juntos en amorosa compañía son todos regalos de Dios. Éste nos dio estas bendiciones porque Su deseo es que viviéramos en un ambiente de comunión, pertenencia y aceptación, y que seamos alentados y amados mientras hacemos Su obra. La presencia del hogar en este mundo indica que Dios no sólo desea satisfacer nuestras necesidades, también desea darnos disfrute y un refugio de amor y paz terrenales.

### UN BELLO CANTO (45.1, 2)

**<sup>1</sup>Rebosa mi corazón palabra buena;  
Dirijo al rey mi canto;  
Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.  
<sup>2</sup>Eres el más hermoso de los hijos de los  
hombres;  
La gracia se derramó en tus labios;  
Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.**

**Versículo 1.** El corazón del autor se estremece de emoción mientras escribe este salmo sobre el matrimonio del rey, y dice: **Rebosa mi corazón palabra buena.** El tema sobre el que escribe hace que su corazón burbujee de gozo. Al tiempo que

escribe la letra de su canto, su corazón se regocija por los hermosos pensamientos que contendrá el canto.

Según la forma como se ha dividido el salmo, el primer versículo constituye la introducción del autor y el último versículo es su conclusión. Entre estos dos paréntesis presenta su mensaje sobre la boda. Se refiere a sí mismo tanto en su introducción como en su conclusión.

Tiene en mente a una persona especial mientras escribe estas palabras. Dice: **Dirijo al rey mi canto**. El foco central de su composición es el rey, y está listo y ansioso por armarla. Tiene mucho que decir y desea comenzar: **Mi lengua es pluma de escribiente muy ligero**. Las palabras y frases se agolpan en su mente, rogando ser expresadas. Sus dedos no pueden registrar lo suficientemente rápido las hermosas palabras e imágenes que inundan su mente.

**Versículo 2.** Describe al rey como el más apuesto de los hombres. **Eres el más hermoso de los hijos de los hombres**, dice. En una antigua boda semítica, se enfatizaba más al hombre que a la mujer, lo que sería especialmente cierto en el caso del matrimonio de un rey o del hijo de un rey. Los invitados a la boda esperan ansiosamente ver al novio: cómo estaría vestido, cuántos asistentes tendría y cómo lucirían.

Estos súbditos miran a este novio con amor y agradecimiento. **La gracia se derramó en tus labios**, dicen. El rostro del rey irradia «gracia» o favor y bondad por medio de su sonrisa, sus expresiones faciales generales y sus palabras bien elegidas. Por cómo vive y quién es, será especialmente guiado por Dios. De hecho, es como si sus dones de arriba ya le hubieran sido otorgados. **Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre**, cantan. El novio es admirado por todos. Es inteligente y misericordioso, porque Dios lo ha «bendecido». Mientras continúe en el camino del bien, Dios seguirá colocando Su mano favorecida sobre él.

#### POR LA VERDAD Y LA JUSTICIA (45.3-7)

<sup>3</sup>**Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente,  
Con tu gloria y con tu majestad.**

<sup>4</sup>**En tu gloria sé prosperado;  
Cabalga sobre palabra de verdad, de humildad  
y de justicia,**

**Y tu diestra te enseñará cosas terribles.**

<sup>5</sup>**Tus saetas agudas,**

**Con que caerán pueblos debajo de ti,  
Penetrarán en el corazón de los enemigos  
del rey.**

<sup>6</sup>**Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre;  
Cetro de justicia es el cetro de tu reino.**

<sup>7</sup>**Has amado la justicia y aborrecido la maldad;  
Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,  
Con óleo de alegría más que a tus compañeros.**

**Versículo 3.** Teniendo en mente la defensa del reino, el rey es descrito. Se le pide que se prepare para la batalla: **Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad**. Como líder de su pueblo, ha de ceñirse su espada y cabalgar ataviado con la armadura y los colores para la batalla. Una persona tan principesca es considerada sinónimo de valentía. **Con tu gloria y con tu majestad**, dice el canto. Se le anima a hacer aquello para lo que se le ha asignado: liderar, defender y sostener al pueblo de Dios en verdad, mansedumbre y justicia.

**Versículo 4.** El rey es el «elegido» terrenal de Dios para guiar a Su pueblo en Su voluntad. **En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia**, debe avanzar. El pueblo de Dios ha de ser manso y sumiso a Sus leyes. El rey de Dios en Israel también ha de estar comprometido con la «verdad» y la «justicia», y ha de dirigir a su nación para que esté bajo el liderazgo de Dios. Semejante obediencia exige un espíritu humilde. Tiene dos obligaciones supremas: asegurarse de que el pueblo de Dios permanezca fiel a Dios y velar por que no sean tratados de manera injusta.

El foco de la celebración ahora encaja con el regocijo por la fuerza del rey. **Y tu diestra te enseñará cosas terribles**, dicen. La expresión «Tu diestra» simboliza el poder y las sorprendentes habilidades del rey. Ejercerá su valor y todos verán y se maravillarán de su talento y habilidad. Mirarán su «diestra» y aprenderán lecciones importantes sobre cómo liderar una nación.

**Versículo 5.** Verán cuán mortíferas son estas flechas. **Tus saetas son agudas**. Aquellos que lo miran en su poder real llegarán a la conclusión de que cualquiera que se aventure a luchar contra él se constituye un insensato, porque continúa diciendo: **con que caerán pueblos debajo de ti**, [las saetas] **penetrarán en el corazón de los enemigos del rey**. Quedarán impresionados por su fuerza, por el hecho de que es un guerrero poderoso al que será difícil derrotar en un conflicto. Ha salido

victorioso sobre numerosas naciones y ha defendido con éxito su reino de mano de sus enemigos.

**Versículo 6.** Incrustada en esta descripción del rey está la integridad: **Tu trono, oh Dios; es eterno y para siempre.** Él es el rey de Dios; sus normas son verdad y justicia; es un líder del sumiso pueblo de Dios. Como representante terrenal de Dios, aquel a quien Dios ha designado, un rey comprometido con la verdad de Dios, su trono es invencible. Su influencia perdurará «para siempre». **Cetro de justicia es el cetro de tu reino.** El «cetro» que sostiene en la mano, signo de su autoridad real, consiste en corrección moral.

**Versículo 7.** La verdad guiará al rey, y la «justicia» será la norma por la cual gobernará en los asuntos de su reino. Se puede decir de él: **Has amado la justicia y aborrecido la maldad.** Lo motivan dos emociones: el amor y el aborrecimiento. Porque ama la justicia y aborrece la maldad, Dios lo ha elegido para ser Su rey. **Por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.** Con unirlo, Dios lo ha separado de sus «compañeros» y le ha dado responsabilidades únicas e impresionantes.

Los versículos 6 y 7 están citados de la LXX en Hebreos 1.8, 9 y son aplicadas al Mesías. No puede haber duda acerca de la aplicación que se hace en Hebreos, porque la cita se introduce con las palabras identificativas «Mas del Hijo dice: ...» (He 1.8). El salmo tiene que estar expresando las cualidades superlativas del rey en exageración poética y en términos de los atributos ideales de un rey. A medida que el autor da su descripción, prefigura en la profecía al Rey que poseerá estos rasgos en perfección, el Mesías venidero.

Si esta interpretación de la forma en que se usa el pasaje en Hebreos es correcta, entonces el rey terrenal, el tema dominante del salmo, está siendo descrito con las elevadas palabras del idealismo. Con motivo de su boda, se le presenta como un hombre de integridad y pureza moral, el único tipo de hombre que Dios elegiría como Su rey. El rey descrito tiene los rasgos que Dios desea que estén presente en cada persona, especialmente en Su rey. Sin embargo, en un nivel superior, la imagen idealizada del rey es una profecía pictórica sobre el Mesías que poseería estos rasgos en la práctica, perfección y verdad.

#### LA HERMOSURA DEL NOVIO (45.8, 9)

<sup>8</sup>Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;

**Desde palacios de marfil te recrean.**

<sup>9</sup>Hijas de reyes están entre tus ilustres;

**Está la reina a tu diestra con oro de Ofir.**

**Versículo 8.** El novio está maravillosamente vestido para su boda. El canto dice de él: **Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos.** Sus ropas festivas están saturadas de costosos perfumes traídos de tierras lejanas. «Mirra» (מִרְרָה, *mor*) es un producto de resina procedente de Arabia; «áloe» (חֲלֹהֶלֶת, *haloth*) es la madera perfumada de un árbol indio; «casia» (קִצְיֹוֹת, *qetsi'oth*) es una especia de canela o el «koost» de la India. A medida que estas especias orientales emigraron, sus nombres se trasladaron con ellas al idioma hebreo; sus nombres originales son algo idénticos a las palabras hebreas utilizadas para ellos. Además de las especias que dan su aroma a la ocasión, se han traído o enviado obsequios para reconocer la importancia del evento.

Da comienzo la procesión de la fiesta nupcial: **Desde palacios de marfil, te recrean.** Mientras el novio sale con su séquito de los palacios con incrustaciones de marfil, es recibido con música cuidadosamente elegida para esta ceremonia (otras versiones consignan «instrumentos de cuerdas te recrean»). No se hace ninguna referencia específica a «instrumentos de cuerda». El hebreo simplemente consigna «te recrea» (שִׂמְחָה, *simm'chuka*). La ocasión, la circunstancia, ha traído gran alegría al novio.

**Versículo 9.** Han venido personas de renombre para ser parte de las bodas: **Hijas de reyes están entre tus ilustres; está la reina a tu diestra con oro de Ofir.** Entre estos importantes invitados que están presentes en la boda se encuentran «hijas de reyes», «ilustres» y otros dignatarios, incluida «la reina». La novia, la reina, está a la derecha del novio, resplandeciente con vestidos forrados de oro de «Ofir». El aroma, la opulenta circunstancia, la vestimenta ornamentada que usan todos, los obsequios entregados y la música en el aire se combinan para hacer de la celebración un evento elaborado e inolvidable.

La boda, el matrimonio del rey con la hija de un rey, constituye una de las grandes celebraciones de la nación. Capta el interés de cada ciudadano e inspira los diseños y decoraciones más detallados. Debemos permitir que la belleza de la boda del rey nos recuerde que debemos hacer que nuestro matrimonio sea especial, no sólo en sus inicios, sino también en su continuación diaria.

Con este salmista, podemos regocijarnos con la novia de un hombre que posee estos atributos que se han mencionado en abundancia. Podemos felicitar a la mujer que se ha convertido en esposa de un hombre honesto; así como sentimos lástima por la mujer que promete su vida a un hombre que desconoce los principios de la verdad y la excelencia moral.

#### INSTRUCCIONES Y GLORIA (45.10–15)

<sup>10</sup>Oye, hija, y mira, e inclina tu oído;  
Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre;  
<sup>11</sup>Y deseará el rey tu hermosura;  
E inclínate a él, porque él es tu señor.  
<sup>12</sup>Y las hijas de Tiro vendrán con presentes;  
Implorarán tu favor los ricos del pueblo.  
<sup>13</sup>Toda gloriosa es la hija del rey en su morada;  
De brocado de oro es su vestido.  
<sup>14</sup>Con vestidos bordados será llevada al rey;  
Vírgenes irán en pos de ella,  
Compañeras tuyas serán traídas a ti.  
<sup>15</sup>Serán traídas con alegría y gozo;  
Entrarán en el palacio del rey.

**Versículo 10.** La novia está recibiendo instrucción y se le pide que escuche atentamente lo que se le dice. **Oye, hija, y mira, e inclina tu oído.** Su vida está a punto de cambiar y debe ser consciente de esta dramática transformación. Se le dan dos instrucciones: irse y unirse. **Olvida tu pueblo, y la casa de tu padre.** Su «pueblo» y la «casa de tu padre» han de ser olvidados. En otras palabras, no puede mirar atrás con un corazón anhelante a la familia de la que proviene. Este matrimonio la cambiará; está haciéndose una con el novio. Dos personas de dos hogares diferentes se fusionan en una unión solemne y está naciendo una nueva familia real.

**Versículo 11.** Se le dice que considere a su marido como cabeza suya y que le brinde el debido respeto. Si así se hace, le dicen, **deseará el rey tu hermosura.** La devoción a su marido ganará y mantendrá su tierno afecto, y sus encantos y gracias serán el deleite de él. Se le dice: **E inclínate a él, porque él es tu señor.** Ella debe honrarlo como cabeza suya (vea Ef 5.23; 1ª Co 11.1–4). Además, ha de reconocerlo como su rey.

**Versículo 12.** Como esposa y reina fiel, su reputación se extenderá por todas partes. **Las hijas de Tiro vendrán con presentes; implorarán tu favor los ricos del pueblo.** Recibirá las felicitaciones y

aplausos de los pueblos y naciones. Le llegarán muestras de amor y aprecio desde lejos.

**Versículo 13.** A la novia se le describe como la más atractiva de todas las mujeres hermosas. **Toda gloriosa es la hija del rey en su morada; de brocado de oro es su vestido.** Profusamente ataviada, la novia es la exquisitez personificada. La belleza irradia de lo que viste, la personalidad y el espíritu interior que exhibe, y la disposición y estructura de la reunión.

**Versículo 14.** La procesión que presenta a la reina como centro surgirá y se acercará al rey. **Con vestidos bordados será llevada al rey; vírgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas serán traídas a ti.** En armonía con la costumbre de estos días, es conducida a la presencia del novio, seguida por vírgenes como asistentes.

**Versículo 15.** A medida que el séquito de la reina ocupa su lugar, la felicidad y la alegría llenan el aire y las personas presentes quedan atrapadas en la grandeza del momento. **Serán traídas con alegría y gozo; entrarán en el palacio del rey.** Es una ocasión gloriosa, y la felicidad y la emoción caracterizan su entrada.

#### POR GENERACIONES (45.16, 17)

<sup>16</sup>En lugar de tus padres serán tus hijos,  
A quienes harás príncipes en toda la tierra.  
<sup>17</sup>Haré perpetua la memoria de tu nombre en  
todas las generaciones,  
Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente  
y para siempre.

**Versículo 16.** El salmo concluye con una lista de los galardones que recibirá este matrimonio real si el marido y la mujer siguen el plan de Dios. **En lugar de tus padres serán tus hijos, a quienes harás príncipes sobre toda la tierra.** Se dirige al rey, como lo indican los pronombres masculinos. Así, estas palabras finales forman una especie de bendición para el servicio.

**Versículo 17.** El autor dice que este canto sobre la boda del rey perpetuará el recuerdo del acontecimiento de generación en generación. «Sí», dice el autor, **haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones.** Le nacerán hijos, y el destino de sus hijos es ser príncipes en la tierra. Dios quiso que cada matrimonio tuviera un mañana interminable. **Por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.** Con la resistencia y la perpetuidad vienen las bendiciones. Vienen hijos y

nietos trayendo alegrías multiplicadas. Con el paso del tiempo se va dando una distinción duradera. Una pareja mayor es vista con respeto y aprecio. El hogar que perdure será coronado con el favor y la aprobación de Dios.

## APLICACIÓN

### La integridad y el matrimonio

Un buen matrimonio tiene que tener sus bases en la integridad. Esta cualidad esencial comienza con el marido.

*Sólo la integridad puede hacer que el matrimonio sea auténtico.* El hogar es un lugar donde se hacen y cumplen promesas y donde habita la justicia. Sin verdad ni rectitud, un matrimonio no puede ser lo que Dios deseaba que fuera.

*La integridad mantendrá unido el matrimonio.* No se puede hacer ninguna promesa duradera sin honestidad en el corazón y el alma. El amor nos lleva a la relación, sin embargo, la integridad nos mantiene en ella y sustenta la relación.

*La integridad proporciona la base sobre la que se puede construir la confianza.* Dos no pueden creer el uno en el otro a menos que puedan confiar el uno en el otro; sin embargo, la confianza sólo puede existir en una atmósfera de pura honestidad.

Un matrimonio sin integridad es una relación que carece del cemento necesario para consolidarla como una relación duradera y que no tiene la energía para reparar los puntos débiles que aparecen.

### El gran plan de Dios para el matrimonio

Ciertamente, la piedra fundamental más importante para el matrimonio consiste en la inclusión del diseño de Dios para el hogar. En el salmo se dan pistas sobre cómo debería ser la vida en el matrimonio dado por Dios.

*El marido es la cabeza.* El plan de Dios se insinúa en lo que se ha dicho sobre el marido. Al marido se

le manda a liderar, y se le encarga que lidere con amor sacrificial, como Cristo amó a la iglesia (Ef 5.25). A la esposa se le manda a seguir su liderazgo en amorosa sumisión, como al Señor (Ef 5.22).

*La esposa es la reina.* Ella proporciona el corazón del hogar. La esposa no ocupa un lugar central en este salmo, sin embargo, se la reconoce como una hermosa pieza central. El novio la ha cortejado y ella le ha entregado su corazón. Están uno al lado del otro como una maravillosa unidad, cada uno complementando al otro. Caminan juntos, aunque él es la cabeza y ella el corazón.

*La voluntad de Dios es el mapa y guía del hogar.* Es sólo cuando el marido y la mujer viven para honrar la voluntad de Dios que encuentran el significado, la paz y el futuro que buscan para su matrimonio.

El diseño de Dios prevé nuestra felicidad y el orden adecuado para el hogar. La obediencia a Su plan constituye el camino hacia el éxito matrimonial. Las desviaciones de Sus instrucciones, sea por ignorancia o rebelión, sólo traen frustración y lágrimas.

### Diseñado para durar

El hogar ha de caracterizarse por la longevidad y la permanencia. A la luz de este hecho, el matrimonio debe verse desde diferentes puntos de vista.

*El matrimonio es un nacimiento.* Es un pacto, una promesa hecha delante de Dios, para toda la vida. Un hogar nace para vivir y florecer.

*El matrimonio es vida.* Todo matrimonio debería tener un mañana interminable. El compromiso nunca tuvo la intención de ser una breve aventura. Dios mandó que fuera una experiencia de amor y cuidado día a día.

*El matrimonio es histórico.* Cada hogar eventualmente tendrá un pasado maravilloso y un conjunto de recuerdos que atesora. ¡Qué tristeza para la pareja que no puede recordar con felicidad sus experiencias pasadas, alegrías y lágrimas, juntos!

## «Nuestro Dios es una gran fortaleza»

**El sobrescrito: Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.** El título completo menciona dos características del salmo. Los elementos van dirigidos al **músico principal** [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], líder de uno de los coros del templo. Primero, el salmo pertenece a **los hijos de Coré** [לְבְנֵי-קֹרַח, *libney qorach*], sea porque fue escrito por uno de ellos o porque era parte de la colección utilizada por ellos. En segundo lugar, es **sobre Alamot** [עַל-עֲלָמוֹת, *al<sup>a</sup>lamoth*]. La palabra «alamot» quiere decir «damiselas», una palabra que puede sugerir el uso de voces de soprano o femeninas para cantar el salmo. La NASB consigna además que es «un Canto» [שִׁיר, *shir*], un término general que se aplica en las Escrituras tanto a cantos seculares como a los sagrados. Se utiliza treinta veces en los títulos de los salmos.

Característico de un hermoso salmo de confianza en Dios, el salmo se ha ganado el cariño de multitudes de corazones afligidos. Le dice al creyente perturbado y atribulado que, independientemente de lo que pueda suceder en el mundo, él o ella puede confiar en la protección y la paz de Dios.

El trasfondo del salmo bien podría ser la liberación milagrosa de Jerusalén de manos de Senaquerib, el gran monarca asirio, por parte de Dios (2° R 18; 19; 2° Cr 32; Is 36; 37). El salmo no proporciona evidencia extensa sobre la cual tomar una determinación, sin embargo, contiene algunas pistas.

Cuando Ezequías, el rey de Judá, trató de deshacerse de su dependencia de Asiria, Senaquerib envió su ejército para obligarlo a someterse. El rey asirio había atravesado Judá y destruido cuarenta y seis ciudades amuralladas. Al parecer, había acordado perdonar a Jerusalén si Ezequías se sometía a su señorío y expresaba esa sumisión rindiéndole tributo una vez más. Ezequías se negó.

Senaquerib envió sus fuerzas a Jerusalén, exigiendo una rendición inmediata. En una carta

enviada a Ezequías, Senaquerib negó, a manera de blasfemia, la capacidad de Yahvé de liberar a Jerusalén de su poder (Is 37.9–13). Ezequías llevó la carta de Senaquerib al templo y la puso «delante de Jehová», apelando a Dios para que le mostrara qué hacer (Is 37.14–20). En respuesta, Isaías, el profeta de Dios, pronunció una profecía que prometía que Senaquerib sería humillado y enviado de regreso (2° R 19.20–34; Is 37.21–35).

Los soldados de Senaquerib acamparon en las afueras de Jerusalén durante la noche, con la intención de apoderarse de la ciudad a la mañana siguiente. Sorprendentemente, cuando llegó la mañana, 185,000 de los hombres de Senaquerib yacían muertos (2° R 19.35; Is 37.36). Durante la noche, una repentina y misteriosa visita de muerte traída por un ángel del Señor arrasó su campamento y los destruyó. Humilladas por lo sucedido, las fuerzas asirias recogieron todo y dieron la vuelta, dejando intacta a Jerusalén.

¡Una victoria de esta magnitud constituía una ilustración dramática, persuasiva y visible de cómo Dios viene al rescate de los Suyos! Provocó clamores de acción de gracias y regocijo y dejó impresiones duraderas en la mente del pueblo de Judá.

Algunos de los detalles del salmo parecen apuntar a este evento. Es posible que haya sido escrito poco después de esta notable liberación para representar el amor y el aprecio por Dios debido a Su intervención. Incluso si el salmo no fue escrito sobre este evento histórico, el encuentro con Senaquerib es una vívida ilustración de lo que visualiza.

El salmo presenta tres reconfortantes promesas sobre la vida en tres estrofas iguales, y cada una terminando con «Selah». Estas verdades se relacionan con vivir por fe frente a experiencias

traumáticas.

La vida se compone de altibajos. Disfrutamos de los altos, sin embargo, a veces los bajos nos destrozan. Este salmo dice lo que el creyente necesita saber sobre los aspectos negativos de la vida.

### CONFUSIÓN POR TODAS PARTES (46.1–3)

**<sup>1</sup>Dios es nuestro amparo y fortaleza,  
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.  
<sup>2</sup>Por tanto, no temeremos, aunque la tierra  
sea removida,  
Y se traspasen los montes al corazón del mar;  
<sup>3</sup>Aunque bramen y se turben sus aguas,  
Y tiemblen los montes a causa de su braveza.**  
*Selah*

**Versículo 1.** Dios es tanto la defensa como la ofensiva de Su pueblo, el castillo y la fortaleza de ellos. **Dios es nuestro amparo y fortaleza.** En tiempos de adversidad, Él los sostendrá internamente siendo su «fortaleza» espiritual (אֶז, 'az) y los protegerá externamente siendo su «amparo» divino (מַחֲשֵׁה, machseh).

Será **nuestro pronto auxilio.** La frase hebrea (נִמְצָא מְרָדָה, *nimtsa' m'od*) quiere decir literalmente «Él se encuentra rápidamente [o en abundancia]». Es accesible, total e inmediatamente, en momentos de grave peligro. Por lo tanto, el pueblo de Dios no tiene nada que temer independientemente de lo que pueda suceder. Dios siempre será más que suficiente para cualquiera de sus pruebas.

**Versículo 2.** Incluso en los desastres más violentos, Dios será una ayuda misericordiosa y todopoderosa para aquellos que confían en Él. Un «por tanto» siempre es apropiado para el pueblo de Dios. **Por tanto, no temeremos.** Esta confianza puede ser de ellos **aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar.** La promesa es segura, aunque las realidades más confiables, las entidades materiales más fuertes que vemos —la tierra y los montes— se derriten o se desmoronen en el mar y desaparezcan.

**Versículo 3.** Nada de lo que le suceda al mar, a la tierra o a los montes debería sacudir nuestra fe en Dios. **Aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.** Si los mares se salen de sus límites y los montes braman con volcanes y terremotos, podemos descansar nuestros corazones sin ansiedad en la bondadosa superintendencia de Dios.

Se utilizan cuatro expresiones para mostrar grandes y terribles calamidades y cambios catastróficos que no pueden negar las promesas de Dios. Vemos cuatro posibles eventualidades: «aunque la tierra sea removida», «se traspasen los montes al corazón del mar», «aunque bramen y se turben sus aguas» y «tiemblen los montes a causa de su braveza». Combinadas, las cuatro frases dicen que incluso si el pueblo de Dios sufre terremotos, deslizamientos de tierra, tormentas oceánicas e inundaciones, Él los protegerá. Se visualiza que los desastres naturales transmiten en sentido figurado el hecho de que el pueblo de Dios está seguro en Él, independientemente de las tormentas que puedan acaecerles y de los trastornos en la naturaleza o en la vida que puedan enfrentar.

En esta primera estrofa está implícita la verdad de que, individual y colectivamente, el pueblo de Dios sufrirá trastornos en el mundo. No pueden evitarlos. Parte de la vida terrenal consiste en luchar contra las fuerzas violentas de las dificultades, los conflictos y la muerte. A veces podría parecer que la tierra se está desmoronando bajo los pies del creyente; puede que parezca que el mundo entero se está resquebrajando y desmoronando. Además, los trastornos (aunque no se les menciona específicamente en esta estrofa) pueden surgir mediante batallas internas invisibles. Sea que las extensas turbulencias sean visibles y catastróficas o si tengan lugar en el secreto del alma, Dios sostendrá a Su pueblo. Este hecho constituye la seguridad divinamente prometida que pertenece a todo aquel que confía en Dios.

**Selah.** Haga una pausa y piense en esto.

### DIOS ES TU ÚNICO REFUGIO REAL (46.4–7)

**<sup>4</sup>Del río sus corrientes alegran la ciudad de  
Dios,  
El santuario de las moradas del Altísimo.  
<sup>5</sup>Dios está en medio de ella; no será conmovida.  
Dios la ayudará al clarear la mañana.  
<sup>6</sup>Bramaron las naciones, titubearon los reinos;  
Dio él su voz, se derritió la tierra.  
<sup>7</sup>Jehová de los ejércitos está con nosotros;  
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.** *Selah*

**Versículo 4.** Rodeado por un mundo impredecible, el pueblo de Dios es apartado como la posesión de Dios y objeto de Su tierno cuidado. El Altísimo ha consagrado y apartado a Israel con

Su presencia entre ellos.

El autor dice: **Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo.** El pueblo de Dios no tiene motivos para temer, pero tiene todos los motivos para «alegrarse». Dios está entre ellos y Su presencia proporciona la mayor seguridad y gozo.

Dios ha asignado «un río» para que fluya a través de «la ciudad de Dios» donde está el «santuario de las moradas». Jerusalén es la ciudad de «Dios» (אלהים, 'elohim), y el santuario de las moradas pertenece al «Altísimo» (עליון, 'elyon), el Dios Supremo, el único Dios.

No hemos de pensar en este río como si fluyera literalmente a través de la ciudad física de Jerusalén; más bien, constituye una metáfora que sugiere que la paz y la tranquilidad vienen a nosotros y fluyen de la mano de Dios. El «río» figurativo fluye en varias «corrientes», esparciendo la calma de Dios por toda Su ciudad, el pueblo que Él ha elegido. Para pueblos de una tierra árida, el agua corriente es la figura suprema de abundancia y provisión. El gran consuelo de Dios se extiende a todas las diferentes áreas de trastorno de Su pueblo.

**Versículo 5.** Podemos estar seguros de que Su pueblo jamás caerá. **Dios está en medio de ella; no será conmovida.** El pueblo de Dios siempre estará consciente de Su disposición para ayudarlos. Aunque «la ciudad de Dios», que contiene el santuario de las moradas del Altísimo, está amenazada por las naciones circundantes, no se deja consternar por sus amenazas. La ciudad puede confiar tranquilamente en la protección del Dios que está «en medio de ella». La presencia de Dios simboliza decir Su protección.

Dios estará siempre listo para enfrentar cualquier enemigo que se acerque a Su pueblo: Sí, **Dios la ayudará al clarear la mañana.** La frase לִפְנוֹת בֹּקֶר (lipnoth boqer) quiere decir literalmente «hasta el amanecer». La ayuda que llegaría «al clarear la mañana» podría ser una referencia a los asirios que fueron encontrados muertos la mañana del ataque planeado. Por otro lado, podría simplemente referirse a la promesa de que Dios no permitirá que Su pueblo sufra durante un largo período de tiempo, aunque tenga que sufrir, metafóricamente, toda la noche.

**Versículo 6.** Puede que las naciones rujan contra el pueblo de Dios como olas furiosas del mar que se agitan. **Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, y se derritió la tierra.** Los reinos «titubearon» en el sentido de que habían

estado subiendo y bajando. Los reinos que estaban siendo invadidos estaban cayendo, y los reinos que estaban haciendo las conquistas sobresalían en poder. La conmoción y la agitación caracterizaron a las naciones del mundo.

En medio de tales disturbios nacionales, Dios habló y la tierra «se derritió». A Su palabra, las vicisitudes de la tierra, por amplias y violentas que fueran, pasaron. El furioso mundo se calmó para el pueblo de Dios.

**Versículo 7.** El estribillo del presente versículo describe a Dios como el Gobernante soberano del universo. **Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.** Él es el Todopoderoso, «el Dios de Jacob», el Dios de la nación de Israel. Tenerlo a Él de nuestro lado es tener una fortaleza que no puede ser asaltada ni derribada por ninguna fuerza o enemigo.

**Selah.** «Haga una pausa y reflexione sobre esto», dice el autor.

#### ÉL ES NUESTRO REFUGIO (46.8–11)

<sup>8</sup>Venid, ved las obras de Jehová,

Que ha puesto asolamientos en la tierra.

<sup>9</sup>Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra.

Que quiebra el arco, corta la lanza,

Y quema los carros en el fuego.

<sup>10</sup>Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;  
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.

<sup>11</sup>Jehová de los ejércitos está con nosotros;  
Nuestro refugio es el Dios de Jacob. *Selah*

**Versículo 8.** A la luz de quién es Dios, se hace un llamado especial a mirar las obras de Dios: **Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra.** Se insta al lector y a las naciones circundantes a ver lo que Dios ha hecho, a considerar Sus obras y aprender lecciones valiosas al tiempo que se contemplan Sus maravillas.

**Versículo 9.** Dios ha derrotado al enemigo de Su pueblo. **Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.** Ha derribado naciones y las ha llevado a la desolación. Ha puesto fin a los ataques de las naciones paganas sobre Su pueblo quebrando el arco y la lanza y quemando sus carros.

Puede que el autor haya estado aludiendo al gran ejército asirio. En aquellos días la tierra no

tenía mayor máquina de guerra que el ejército de Senaquerib, el rey que había amenazado Jerusalén. Sus fuerzas eran temidas en todas las naciones, sin embargo, Dios lo derrotó decisivamente.

**Versículo 10.** Debido a Sus promesas y Su capacidad para cumplirlas, se le dice al pueblo de Dios que se relaje. Dios dice: **Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.** Podemos ordenarle a nuestro espíritu que esté tranquilo y sin temor, usando la historia de Dios y Su presente cuidado como nuestras razones. Dios no será derrocado por ninguna persona, nación o fuerza. Será «exaltado entre las naciones». Cualquiera que así lo desee puede ver que Dios es el Dios vivo y verdadero. Toda la tierra puede observar que sólo Dios pudo haber provocado lo que sucedió fuera de los muros de Jerusalén. Tan completa, tan milagrosa y tan decisiva fue esta defensa de Jerusalén que nadie con un corazón sincero podría dejar de reconocer la mano divina detrás de ella. Cualquiera puede ver que no hay otro Dios.

**Versículo 11.** El autor cierra su salmo con el mismo estribillo que usó en el versículo 7, a saber: **Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro refugio es el Dios de Jacob.** La mayor noticia de todas es que «Jehová de los ejércitos», el Todopoderoso, está con nosotros. El Dios de Israel, el Dios vivo y verdadero, está con nosotros en tiempos de dificultad. Ningún enemigo es demasiado fuerte que Él no pueda superar, ningún desastre es demasiado catastrófico que Él no pueda detener, y ningún peligro es demasiado violento que Él no pueda prevenir.

«El Dios de Jacob» ha demostrado ser más fuerte que toda la tierra. Las naciones de la tierra tienen que aprender que su fuerza no puede ser comparada con la de Él. El pueblo de Dios nunca necesita temer cuando llega el peligro, porque Dios es su refugio.

**Selah.** «Haga una pausa y piense en esto», dice el autor.

## APLICACIÓN

### Dios, nuestra fortaleza

Todos reconocen este salmo como una magnífica celebración de la fortaleza y seguridad del creyente *en Dios*. El salmo nos enfrenta a tres verdades.

*En el mundo tendremos trastornos.* Esta verdad sobre la vida tiene que abordarse. A veces las

dificultades llegarán silenciosamente, sin mucha fanfarria; en otras ocasiones aparecerán en escenas ruidosas de trastornos y explosiones de tipo volcánico. Cuando lleguen estas pruebas, tenemos que recordar que Dios está cerca y siempre listo para ayudarnos.

*Dios es nuestro único y verdadero refugio.* Ningún otro refugio es lo suficientemente fuerte, lo suficientemente accesible o lo suficientemente grande como para proporcionar la fortaleza que todo el pueblo de Dios tiene que tener.

*Tenemos que elegirlo a Él como nuestro refugio.* Dios será nuestro refugio *si* lo elegimos. Su ayuda está disponible, sin embargo, no se impondrá sobre nosotros.

Sólo Dios es nuestra protección contra las adversidades y dificultades de la vida. No podemos encontrar poder y paz reales en la fuerza política, en fuerzas militares bien armadas, en el ingenio del hombre ni en cualquier tipo de refugio humano. ¡Descansamos en Dios, la fortaleza poderosa!

### ¿Por qué temer?

El presente salmo pregunta: «¿Por qué debe temer el hombre piadoso?» (vea vv. 1, 2). No tiene por qué temblar porque su Dios tiene Su mano sobre él y Sus brazos lo rodean.

*¿Por qué temerles a las tragedias externas?* Supongamos que el mundo entero se derrumba a nuestro alrededor. Aquel que lo hizo sigue en control de todas las cosas, ¿o no? Él es nuestro refugio. ¡El Todopoderoso no se verá afectado por el colapso del universo entero! Él puede sostenerlo en la palma de Su mano de todos modos; puede recomponerlo con una palabra.

*¿Por qué preocuparnos por los disturbios sociales?* No deseamos que ocurran, especialmente si involucran a las personas en el pecado; sin embargo, no pueden hacernos daño mientras tengamos a Dios como nuestra fortaleza. Con el mundo entero corrupto, Dios salvó a Noé y su familia porque creyeron. Él hará lo mismo por nosotros.

*¿Por qué temblar de terror ante los trastornos internos?* A nuestros corazones llegan grandes preocupaciones. Son pesadas y nos abruman. No pueden hacernos daño si ponemos nuestra confianza en Dios y seguimos Su Palabra.

Nada de lo que vemos o alguna vez veremos es más grande que Dios, quien no tiene grandes problemas. Las mayores tragedias que podemos imaginar son sólo pequeñas dificultades para Él, fáciles de solucionar. Entonces, ¿por qué preocuparnos?

# Nuestro Dios: El Rey de reyes y Señor de señores

**El sobreescrito:** Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré. El título sirve de guía para el músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*], uno de los directores del coro. Identifica esta pieza como un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*] de alabanza que está escrito por, para o a uno de los hijos de Coré [לְבְנֵי-קֹרַח, *libney qorach*] o es uno de los cantos que recopilaron y usaron.

En medio del regocijo por las victorias recientes, el presente salmo da gloria a Dios todopoderoso y lo retrata como el Rey de la tierra. Constituye un himno de alabanza y acción de gracias inspirado por la bondad y gracia de Dios.

El salmo consiste en un himno de alabanza por la soberanía y el poder de Dios. No estamos seguros de quién lo escribió, cuándo fue escrito ni qué evento inspiró su composición. Una buena suposición es que fue escrito como secuela del salmo anterior poco después de que Dios liberó a Jerusalén del ataque de Senaquerib. Si es así, podría bien ser una extensión del regocijo del último versículo del salmo anterior. Si está ensalzando a Dios por la misma liberación mencionada en Salmos 46, lo está haciendo de una manera más general. No se encuentran en él alusiones claras al ataque de Senaquerib.

A lo largo del salmo transcurren dos temas apreciados, a saber: el reinado de Dios sobre toda la tierra y las victorias que ha traído a Su pueblo. Habiendo gozado del éxito en la batalla de la mano del Señor, Israel usó el himno para alabar a Dios por lo que había hecho por ellos y por Su soberanía sobre todas las naciones.

## REGOCIZARSE EN EL SEÑOR (47.1-4)

<sup>1</sup>Pueblos todos, batid las manos;  
Aclamad a Dios con voz de júbilo.

<sup>2</sup>Porque Jehová el Altísimo es temible;  
Rey grande sobre toda la tierra.

<sup>3</sup>Él someterá a los pueblos debajo de nosotros,  
Y a las naciones debajo de nuestros pies.

<sup>4</sup>Él nos elegirá nuestras heredades;  
La hermosura de Jacob, al cual amó. *Selah*

**Versículo 1.** El autor insta a cada israelita a regocijarse en Dios con una expresión de gratitud ferviente y de mucho ánimo. **Pueblos todos, batid las manos; aclamad a Dios con voz de júbilo.** La amonestación incluye aplaudir y clamar alabanzas o acciones de gracias a Dios con «gritos de júbilo». En tiempos del Antiguo Testamento estas acciones eran formas típicas de honrar y aclamar a un rey terrenal. Cuando Saúl fue nombrado rey, fue recibido con clamores de alegría, diciendo: «¡Viva el rey!» (1° S 10.24). Cuando le colocaron la corona al joven rey Joás, se emitió el mismo clamor; y además de la aclamación, el pueblo «batió las manos» (2° R 11.12). Las dos demostraciones se mencionan en sentido figurado en el versículo 1 del presente salmo, cuando se le pedía al pueblo que reconociera y celebrara a Yahvé como el Dios de las naciones.

**Versículo 2.** ¿Por qué debe ser alabado el Señor? **Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra.** Dios debe ser adorado porque Él es el «Jehová el Altísimo». La expresión une dos nombres de Dios: «Jehová» (יהוה, *YHWH*), el Dios del pacto de Israel, y «Altísimo» (עֶלְיוֹן, *'elyon*), el Dios soberano de toda la tierra. Con estos apelativos se declara a Dios como el Dios Supremo de la tierra, el único Dios.

Él es asombroso, poderoso e impecable en Su carácter. De hecho, Él «es temible» (יָרֵא, *yare'*). La palabra «temible» parece más a inclinarse en reverencia que a encogerse de terror. Se le ha de

dar el mayor de todos los respetos y honores a Su gran nombre y poder.

Él es el «Rey». Sus palabras y Su voluntad son santas y vinculantes para todas las naciones. Él habla y se crea una ley; Su majestad es insuperable. Todos los monarcas son reyes títeres en comparación con Su reinado. Siendo el Creador, Redentor y Sustentador del mundo, Él es el Gobernante de todos los reyes. El dominio de Su realeza es universal y abarca toda la «tierra».

**Versículo 3.** Se le ha de alabar por lo que ha hecho. **Él someterá a los pueblos debajo de nosotros, y a las naciones debajo de nuestros pies.** Ha vencido naciones y pueblos, entidades políticas y grupos étnicos. Aquellos que le han desobedecido han sido sometidos a Su plan para el mundo. Los términos «someterá» (דָּבַר, *dabar*) y «debajo» (תַּחַת, *thachath*) sugieren el dominio abrumador del Señor que se da como resultado de Sus acciones.

**Versículo 4.** En Su gracia, le dio a Israel una heredad. El autor reconoce que **Él nos elegirá nuestras heredades.** Expulsó a los cananeos y otorgó la tierra de ellos a Israel, haciendo de la tierra **la hermosura de Jacob, al cual amó.** Estas posesiones y privilegios se los dio a Su pueblo porque había elegido amar a Jacob de manera única.

**Selah.** Se debe pensar cuidadosamente en la verdad de lo que Dios ha hecho.

#### DIOS SUBE (47.5–7)

<sup>5</sup>Subió Dios con júbilo,  
Jehová con sonido de trompeta.

<sup>6</sup>Cantad a Dios, cantad;  
Cantad a nuestro Rey, cantad;

<sup>7</sup>Porque Dios es el Rey de toda la tierra;  
Cantad con inteligencia.

**Versículo 5.** Se dan más razones para alabar a Dios. **Subió Dios con júbilo, Jehová con sonido de trompeta.** Se le representa «subiendo», «con júbilo». El verbo que se traduce como «subió» (אָלַח, *'alah*) quiere decir «subir, escalar». Puede entenderse sea como una referencia al ascenso de Dios a Su trono después de terminada la batalla o como «subir» a luchar. Este último punto de vista se ajusta al uso técnico del término en el Antiguo Testamento (Jue 1.1; 1° S 7.7). A la luz del contexto de los versículos 3 y 9, parece que hemos de entender el «subir» de Dios «con júbilo» y el «sonido de trompeta» como Su marcha a la batalla por Israel.

**Versículo 6.** El llamado a la alabanza se vuelve

aún más intenso, siendo acentuado por la repetición. **Cantad a Dios, cantad; cantad a nuestro Rey, cantad.** Yahvé ha peleado por Israel, y éste ha de darle gracias. El pueblo de Dios ha de «cantar a Dios», su «Rey» y el «Rey de toda la tierra». Dios ha de ser reconocido como el Rey Supremo, un Rey cuya soberanía no conoce fronteras. No es únicamente el Rey de Israel, también es Rey de todas las naciones. Él creó, posee y controla la tierra.

**Versículo 7.** Debido a Su realeza universal, debe ser objeto de alabanza inteligente. **Porque Dios es el Rey de toda la tierra; cantad con inteligencia.** El salmista repite cinco veces el imperativo «cantad» (זָמַר, *zamar*) para dar énfasis.

Israel también había de cantar a Dios «con inteligencia» (מִשְׁכִּיל, *maškil*) o «con instrucción o entendimiento». La verdadera adoración proviene del corazón, la parte pensante del individuo. Hemos de reconocer en nuestra alabanza que Dios es Rey sobre las poblaciones de personas y que incluso reina sobre los paganos, se den cuenta o no.

#### DIOS REINA (47.8–10)

<sup>8</sup>Reinó Dios sobre las naciones;  
Se sentó Dios sobre su santo trono.

<sup>9</sup>Los príncipes de los pueblos se reunieron  
Como pueblo del Dios de Abraham;

<sup>10</sup>Porque de Dios son los escudos de la tierra;  
Él es muy exaltado.

**Versículo 8.** Dios reclama de manera legítima el mundo entero como Su dominio. **Reinó Dios sobre las naciones.** En los días del salmista, Dios manifestó Su poder real sobre los paganos sometiendo a un gran número de ellos, sujetándolos a Israel.

Su reinado tiene amplitud, sin embargo, la amplitud va acompañada de integridad y justicia. **Se sentó Dios sobre su santo trono.** Ningún otro trono puede ser comparado con Su «santo [apartado] trono». Desde esta eminencia ejerce un señorío justo, recto y divino.

**Versículos 9, 10.** Él reúne a los líderes prestigiosos de la tierra para cumplir Sus órdenes. **Los príncipes de los pueblos se reunieron como pueblo del Dios de Abraham; porque de Dios son los escudos de la tierra; él es muy exaltado.** Esta línea describe a Dios influyendo en «los príncipes» de las naciones para que se reúnan «como pueblo del Dios de Abraham». En esta escena, tanto judíos como gentiles se someten a la soberanía de Dios, entregan sus «escudos» y deciden estar bajo

Su liderazgo. «Escudos» podría incluso referirse a los gobernantes de la tierra que se rendirán al dominio de Dios. El punto es que todos lo honrarán y exaltarán como el Dios verdadero y Él será «muy exaltado».

Esta parte del salmo retrata el liderazgo invencible que Dios le dará a Israel. En un nivel superior, presagia el momento en que los ciudadanos de cada nación del reino celestial, o iglesia, alabarán a Dios como hermanos y hermanas. Este reino, la iglesia, será establecido mediante la muerte y resurrección de Cristo y por la venida del Espíritu Santo. Entonces las naciones vecinas se unirán al «pueblo del Dios de Abraham» obedeciendo Su evangelio, entrando en la familia de Dios y dándole gracias por Su salvación.

## APLICACIÓN

### Una alabanza continua

Un mensaje maravilloso en este salmo es que la alabanza continua es parte de la vida del creyente. Sabemos lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado; por lo tanto, gustosamente lo exaltamos y le pedimos que actúe por nosotros en el futuro. Glorificamos Su nombre mientras se lleva a cabo la batalla. Cuando termina la batalla y estamos saboreando la victoria, agradecemos y alabamos a Aquel que nos la ha dado.

Al aplicar este salmo al cristiano, dos palabras son obvias: «alabanza» y «persistencia». Un pensamiento dominante en la mente del cristiano es que sus victorias espirituales (pasadas, presentes y futuras) son regalos de Dios. Es consciente de cuán dependiente de Dios ha sido y expresa su comprensión de este hecho en su acción de gracias diaria y pública para con Él.

### «Digno eres tú»

Este salmo comienza donde cada adorador debe hacerlo, con un compromiso a dar gracias. El autor le pide al lector que observe quién es Dios y qué ha hecho y luego responda a lo que ve con la adoración y alabanza apropiadas.

*Dios constituye el gozo del corazón del creyente.* Cualquiera que mire a Dios con reverencia lo verá como nuestro Benefactor supremo. Por lo tanto, con voz de alegría, expresemos nuestra acción de gracias por quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros.

*Es temible.* Lo vemos como Dios, el Señor Altísimo. Es el Rey de todos los reyes y Señor de todos los señores. Es el Soberano de todas las naciones y de toda la tierra. Se le debe una reverencia que no se debe a ninguna otra autoridad o gobernante.

*Nos hemos de someter a Él y obedecerle.* Lo vemos como nuestra autoridad final. Todas las verdaderas leyes emanan de Él. Tenemos que inclinarnos ante Él en humilde obediencia, reconociéndolo como nuestro único y verdadero Señor.

¿Quién es Dios? Él es nuestro Rey, nuestro Señor y nuestro Benefactor. Trasciende todas las autoridades y obligaciones terrenales. Le debemos más de lo que nadie puede medir; es absoluto e inigualable. Acudamos ante Él con acción de gracias, alabanza y reverencia.

### Dios como rey

El presente salmo —de una manera única— retrata a Yahvé como Rey sobre todo Su pueblo.

*Es el Rey de reyes.* Reina sobre todos los pueblos, naciones y territorios de la tierra. No hay espacio ni habitantes en el mundo sobre los cuales Él no sea Señor. Algunas personas se dan cuenta de que Él es el Señor, mas otras no, sin embargo, sea como sea, Él es Señor. Dios, el más grande de todos los reyes, reina sobre el único y verdadero imperio.

*Señorea en perfección y gracia.* Nunca ha cometido un error de juicio. Sus directivas se dan correcta y justamente. Nos guía impecablemente con Su Palabra y nos salva perfectamente con Su gracia. Reprende cuando es necesario y perdona bondadosamente cuando acudimos a Él en arrepentimiento.

*Proporciona nuestra salvación así como nuestro sustento.* Nos salva y nos mantiene salvos, aferrándose a nosotros mientras nosotros nos aferramos a Él. Tiene un reinado espiritual sobre nosotros además de Su reinado físico. Su cuidado cubre a toda la persona: mente, cuerpo y alma.

*Es Rey para siempre.* No reinará como Rey hoy y luego desaparecerá del poder mañana. Aquí hay absoluta certeza. De hecho, la realidad de Su reinado es la única certeza que existe.

Nunca se podría tomar una decisión más grande que la de elegir a Dios como Rey. Es el más grande de todos los soberanos, quien es perfecto en todos Sus atributos. Nos salvará eternamente, reinando sobre nosotros para siempre.

## Dios y la ciudad de Dios

**El sobreescrito: Cántico. Salmo de los hijos de Coré.** En su encabezamiento, el salmo es identificado de tres maneras. Se le llama **Cántico** [שִׁיר, *shir*], que tiene que ser el término general para una composición escrita para ser cantada. En segundo lugar, se le llama **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*], término que tiene que ver con la adoración y se encuentra en cincuenta y siete títulos del libro de Salmos. La palabra «salmo» tiene que ser más específica que la palabra «cántico». En tercer lugar, se dice que el salmo es **de** [«por», «para» o «a»] **los hijos de Coré** [לְבָנֵי-קֹרַח, *libney qorach*]. La designación podría querer decir que el salmo era parte de la colección de salmos utilizados por ellos.

El presente cántico constituye un himno de alabanza a Dios por lo que ha hecho por la ciudad de Dios, Jerusalén. Es el tercero de una trilogía de salmos (46—48) que dan gloria y gracias a Dios por una gran liberación.

Quizás los tres salmos fueron escritos para conmemorar la salvación de Jerusalén del ataque planeado por Senaquerib en el año 701 a.C. Los versículos 4 y 5 apoyan la suposición de que el salmo fue escrito sobre ese ataque. Sin embargo, a la luz de los versículos 12 y 13, también es válido preguntarse si el salmo podría haber sido escrito para conmemorar la reconstrucción de Jerusalén por parte de Nehemías (Neh 12.27). Puede que no sea posible tener una certeza absoluta con respecto al trasfondo del salmo.

La gloria de Sion, la ciudad de Dios, constituye el eje del salmo. Puesto que la morada de Dios por medio del arca del pacto estaba en el templo de Jerusalén, la ciudad recibió la magnificencia que irradiaba Su presencia. La grandeza y el poder de Dios brillaban sobre, dentro y a través de la ciudad. Cuando Moisés bajó del monte Sinaí, su rostro resplandecía; tuvo que cubrirse el rostro con un velo debido a su resplandor (Ex 34.29–35).

Cuando alguien ha estado en la presencia de Dios, se empapa de Su gloria.

Sin embargo, una ciudad, incluso Jerusalén, que tenía el templo de Dios, no es Dios. El receptor de Su majestuosa belleza no debe pensar que es el creador de ese esplendor. Jerusalén fue bendecida porque dentro de esa ciudad estaba el Lugar Santísimo que el Dios del cielo había hecho Su santuario terrenal. La presencia de Dios trajo soberanía y belleza trascendental a esa ciudad.

El salmo fue escrito para ilustrar lo que Dios significaba para Su ciudad y lo que la ciudad significaba para Su nación. Además, lo que Dios hizo por Jerusalén tipifica lo que Dios hace por todos aquellos que le pertenecen.

### LA HERMOSA CIUDAD (48.1–3)

<sup>1</sup>**Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado**

**En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.**

<sup>2</sup>**Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey.**

<sup>3</sup>**En sus palacios Dios es conocido por refugio.**

**Versículo 1.** La primera línea anuncia la gloria y la grandeza de Dios: **Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.** El Señor es «grande», no es débil ni un enclenque, no es inactivo ni un desapasionado, como era el caso de los dioses paganos y sin vida. Su poder y amor son evidentes en el significado que le ha dado a «la ciudad». Él es el Rey soberano, poderoso y

trascendente. Habiéndose probado a Sí mismo a Su pueblo, se le ha de exaltar o es «digno de ser en gran manera alabado» por ellos. Han de adorarlo en Jerusalén, en la ciudad que contiene el templo donde Dios ha mandado que se le adore. Se le ha de considerar «santo» porque representa el lugar de Su morada.

**Versículo 2.** Se utilizan exageraciones poéticas y hechos sencillos para describir la hermosura de Sion. Se dice que es **hermosa provincia**. El monte de Sion tenía una elevación física; sin embargo, más que esto, como lugar elegido por Dios, tenía una posición elevada entre las naciones. A los ojos de un israelita devoto que comprendía su valor espiritual, era **el gozo de toda la tierra**. El atractivo y la alegría no eran inherentes al monte Sion; Dios le trajo gracia e importancia celestial eligiéndolo y mediante Su presencia continua en él.

Se le había de considerar como **el monte de Sion, a los lados del norte**. La palabra utilizada (צפון, *tsapon*) puede traducirse con el nombre propio «Zafón» o con la palabra «norte». El contexto tiene que determinar la traducción. Debido a que Zafón era para los cananeos lo que el monte Olimpo era para los griegos (el lugar donde creían que residía su principal dios del panteón, El), algunos lo han traducido como «Zafón», usándolo en sentido figurado para referirse a la verdadera morada del verdadero Dios.

Sion no estaba literalmente «a los lados del norte» si se le veía desde el punto de vista estratégico de la tierra de Palestina. La frase «lados del norte» (צפון, *yark'etey tsapon*) tiene que estar refiriéndose al lugar donde el pueblo pagano pensaba que los dioses normalmente se reunían. Así, en este salmo, «lados del norte» aplica a Jerusalén. El autor está diciendo que Jerusalén es el verdadero «lado norte», el lugar propiamente dicho donde reina el único Dios verdadero.

Sion se alzaba prominentemente sobre la ciudad y representaba en verdad todo (y mucho más) lo que las altas colinas de la idolatría pagana significaban en sus religiones falsas. Este era el lugar que Dios había elegido para revelar Su presencia entre Su pueblo.

Se pueden encontrar montes más altos que el monte Sion, montes que son más pintorescos. Sin embargo, la elección de Dios de él como Su morada le dio Su grandeza y fama y la hizo diferente a cualquier otro monte de Palestina.

El monte de Sion representa la ciudad misma, esto es, una parte del área representa toda el área.

Era **la ciudad del gran Rey** porque Dios había puesto Su nombre en ella. Jesús tuvo que haberse apropiado de esta frase en Su referencia a Jerusalén en Mateo 5.35.

**Versículo 3.** El rey terrenal de Jerusalén ha visto al Señor liberar a Su pueblo. El rey y el pueblo saben que **en sus palacios Dios es conocido por refugio**. Dentro de los muros y edificios que componen la ciudad, se alaba a Dios por lo que ha hecho. Quizás esta expresión se refiere al momento en que Ezequías observó a Dios proteger Jerusalén contra el ejército de Senaquerib (vea 2° R 19; 2° Cr 32; Is 37).

### LA CIUDAD ATERRADORA (48.4–8)

**4**Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron;

Pasaron todos.

**5**Y viéndola ellos así, se maravillaron,  
Se turbaron, se apresuraron a huir.

**6**Les tomó allí temblor;

Dolor como de mujer que da a luz.

**7**Con viento solano

Quiebras tú las naves de Tarsis.

**8**Como lo oímos, así lo hemos visto

En la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la  
ciudad de nuestro Dios;

La afirmaré Dios para siempre. *Selah*

**Versículo 4.** Los versículos 4 al 8 señalan una repentina y notable redención dada por el Señor. El autor dice: **Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos**. El sujeto de «pasaron» podría referirse a una coalición de reyes que vinieron contra Jerusalén, o podría usarse en sentido figurado, indicando los reyes vasallos u oficiales de Senaquerib. Isaías 10.8 describe a Senaquerib diciendo: «Mis príncipes, ¿no son todos reyes?».

Estos reyes, quienesquiera que fueran, «pasaron» delante de la ciudad en su expedición para conquistar. Vieron Jerusalén a lo lejos y supieron que Jerusalén era demasiado para ellos. Decidieron no hacerlo y la dejaron en paz.

**Versículo 5.** Al ver la ciudad, con sus murallas y torres, y su monte de Sion, tomaron la decisión de retirarse. **Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir**. Llegaron a la conclusión de que el lugar era demasiado fuerte para tomarlo, demasiado poderoso para ser derrotado. En esta oración hebrea, compuesta de seis

palabras, hay cuatro verbos que expresan la acción vívida que tiene lugar. La imagen de Jerusalén que vieron es figurada; «vieron» más que Jerusalén: estaban viendo las maravillas y las obras de Dios en esa ciudad. Se «maravillaron» y «turbaron»; en consecuencia, «se apresuraron a huir». Lo que habían visto del Dios de Jerusalén les bastó y se marcharon de manera inmediata.

**Versículo 6.** Los corazones de los reyes se derretieron ante la ciudad de Dios. **Les tomó allí temblor; dolor como de mujer que da a luz.** Se utilizan dos figuras impactantes para describir su reacción ante lo que habían visto: el «dolor» de una mujer que estaba de parto y una tormenta destrozando las naves más fuertes (vv. 6, 7). La figura de una mujer dando a luz transmite que de repente se sintieron abrumados por el dolor. Al ver el poder de Dios, instantáneamente sintieron temor porque lograron ver que la posibilidad de capturar la ciudad había desaparecido. Es como si les invadiera el pánico.

**Versículo 7.** La segunda figura sugiere la facilidad con la que Dios repelió a los enemigos de la ciudad. **Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis.** Las «naves de Tarsis» eran las más fuertes y admiradas entre las naciones marineras. ¡Qué fuertes y capaces eran! Sin embargo, fueron fácilmente destruidas por un fuerte «viento» en el mar enviado por Él. En una tormenta en mar abierto, incluso una nave así podría perder su carga y las personas a bordo, como se ve en el libro de Jonás. Además, la nave misma podría perderse. La poderosa nave sería como una pequeña caja de cerillos sacudida por las olas. Los reyes que buscaban «atacar» Jerusalén se encontraron cara a cara con un viento tormentoso enviado por el Señor, y fueron arrasados. Dios puede destrozarse el barco más fuerte con una poderosa explosión de Su arsenal de armas.

**Versículo 8.** El poder de Dios se había manifestado a favor de Jerusalén. **Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; la afirmará Dios para siempre.** Su poder es tan superior a la frágil fuerza de la humanidad que un movimiento de Su mano en dirección a Jerusalén era suficiente para liberar a toda la ciudad. Si bien los enemigos rodearon la ciudad, una palabra de Dios los derretió. Les quitó las fuerzas e hizo que sus corazones fallaran en medio de la batalla.

Dios había demostrado en Jerusalén que tenía la intención de proteger a Su pueblo y cumplir

Su voluntad. Los habitantes de Jerusalén habían oído hablar de cómo había protegido a Su pueblo en el pasado, sin embargo, ahora lo han visto por sí mismos. Esta ciudad ha observado y sentido el propósito de Dios. Dios continuó velando por Su ciudad hasta que por medio de ella se cumpliera Su divina voluntad.

**Selah.** Es necesario reflexionar sobre este pensamiento.

#### CUANDO PENSAMOS EN SU MISERICORDIA (48.9-14)

<sup>9</sup>**Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, En medio de tu templo.**

<sup>10</sup>**Conforme a tu nombre, oh Dios, Así es tu loor hasta los fines de la tierra; De justicia está llena tu diestra.**

<sup>11</sup>**Se alegrará el monte de Sion; Se gozarán las hijas de Judá Por tus juicios.**

<sup>12</sup>**Andad alrededor de Sion, y rodeadla; Contad sus torres.**

<sup>13</sup>**Considerad atentamente su antemuro, Mirad sus palacios;**

**Para que lo contéis a la generación venidera.**

<sup>14</sup>**Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre;**

**Él nos guiará aun más allá de la muerte.**

**Versículo 9.** El pueblo piadoso de la ciudad meditó en lo que habían visto y oído acerca de las obras poderosas de Dios. **Nos acordamos de tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo.** Su contemplación los inspira a consolarse con Sus obras, regocijarse por ellas y ofrecer ofrendas de agradecimiento por ellas. Las acciones de Dios les hacen tomar nota de cómo Él siempre ha tratado a Su pueblo. Su ininterrumpido historial es uno de refugio para ellos.

**Versículo 10.** Reconocieron que los tratos misericordiosos de Dios están en armonía con Su nombre. **Conforme a tu nombre, oh Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia está llena tu diestra.** Las naciones que atacaron Jerusalén reaccionaron ante Dios con temor; los ciudadanos de Sion prorrumpieron en himnos de acción de gracias a Él. Se regocijan tanto que sus alabanzas pueden escucharse o sentirse en toda la tierra. Al tiempo que le dan gracias, declaran que Él es un Dios de santidad. En Su mano más fuerte, Su «diestra», están la «justicia» y la verdad. Su

fuerza está guiada por Su santidad. Señorea con justicia y amor. De manera constante, trae victoria a Su pueblo y venganza sobre los enemigos de ellos; es justo y misericordioso.

**Versículo 11.** Por consiguiente, el liderazgo de Dios trae gozo, un gozo que automáticamente se esparce. Este regocijo de los ciudadanos de Sion se extiende desde Jerusalén por toda Judá. Jerusalén, el lugar de morada y adoración de Dios, constituye el punto desde el cual la felicidad en el Señor irradia a toda Judá. Los ciudadanos del reino de Dios han obtenido innumerables victorias y la alegría llena sus corazones y se extiende a las comunidades y regiones que los rodean.

Es tiempo de alabar a Dios. **Se alegrará el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios.** Las «hijas de Judá» es una expresión idiomática para los pueblos de Judá. Los «juicios» de Dios, Sus decretos de justicia, han establecido a Su pueblo provocando la derrota y subyugación de los ejércitos adversarios. Esta línea es paralela a la anterior donde se enfatiza la difusión de la alegría de la victoria.

**Versículos 12, 13.** Se insta a los habitantes de Jerusalén a caminar alrededor de la ciudad y examinarla. **Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera.** Han de ver cuán hermosa es, cómo están los muros en su lugar, cómo cada parte de ella ha escapado al daño; no ha quedado ni una sola marca en ella. Debido a la presencia de Dios dentro de la ciudad, ésta ha resistido el ataque más militante que los hombres podrían lanzar contra ella. El propósito de que se dieran cuenta de la ciudad ilesa es para poder contarles a todas las generaciones futuras acerca de la bondad de Dios.

**Versículo 14.** ¿Cómo entonces tratará Dios a Su pueblo? ¿Qué esperanza pueden tener para el futuro? **Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; él nos guiará aun más allá de la muerte.**

Cuando nos damos cuenta de que este Dios que rescató a Jerusalén es el que estará con nosotros, podemos regocijarnos, no sólo ahora, sino de ahora en adelante. Dios no fue una fuerza impersonal para Israel. Se convirtió en el Dios de Israel por demostración. Conocer los hechos acerca de Él nos hace decir: «Él es Dios»; sin embargo, conocerlo nos hace decir con fe: «¡Él es *mi* Dios!». El pueblo de la ciudad había pasado de los hechos a la fe, de

la teoría a la confianza. Se regocijaban en Él como su Dios en ese momento y en la perspectiva de que Él fuera su Dios en el futuro. Si le eran obedientes, Él siempre permanecería fiel a ellos.

La guía que Dios proporciona a Su pueblo es continua. La palabra «guía» no es un sustantivo, sino un verbo (נָהַג, *nahag*); sugiere que Dios está entre nosotros como nuestro líder constante, brindándonos la dirección que necesitamos. Podemos contar con esta relación con Él de ahora en adelante, esto es, hoy, mañana y siempre.

## APLICACIÓN

### En la presencia de Dios

¿Qué sucede cuando uno habita en la comunión de Dios?

*Se asume la gloria de Dios.* La ciudad, Jerusalén, era gloriosa porque Dios vivía en ella. La ciudad quedó cubierta por Su resplandor. El rostro de Moisés resplandeció porque había estado en compañía de Dios.

*Se asume el carácter de Dios.* Por su caminar con Dios, el cristiano adquiere Su semejanza y bondad infinita. Es natural que los hijos del Dios de misericordia sean personas misericordiosas.

*Se asume el propósito de Dios.* No sólo asumimos Su carácter, también asumimos Su propósito eterno. Nos volvemos uno con Él. Sus objetivos se vuelven nuestros.

*Conoce la paz de Dios.* Nadie que esté en la presencia de Dios puede sufrir algún daño. Dios es su escudo envolvente. Estar con Dios quiere decir que estamos rodeados de Su poder y amor.

Dentro de la comunión con Dios, se tienen todas las grandes cosas de la vida: ¡la gloria de Dios, Su carácter, Su propósito y Su paz! Pensemos en lo que uno extraña cuando se está fuera de la vida de Dios.

### Dios, nuestro Rey

Yahvé, el Rey de Su pueblo, se le debe alabar de manera continua. En los primeros tres versículos de este salmo se detectan cuatro elementos de Su grandeza.

*Le da importancia a aquellos que ponen su fe en Él.* Él está por encima y más allá de todos los demás reyes porque aporta valor y significado a Su pueblo. Jerusalén habría sido simplemente otra ciudad, sin embargo, la decisión de Dios de ponerle Su nombre la convirtió en la más grande de todas las ciudades.

*Embellece todo lo que toca.* Tomó Jerusalén, una ciudad promedio, y la convirtió en la envidia de las naciones del mundo. Le trajo gloria y santidad. La gloria de Dios fluye hacia quienes lo rodean.

*Es la fortaleza del creyente.* Aquellos que confían en Él encuentran que Él es su ciudadela de fortaleza o fortificación. Están a salvo de todos los enemigos, no por su destreza militar, sino porque Dios está con ellos. Éste jamás le ha fallado a Su pueblo.

*Trae alegría a Su pueblo.* A medida que sienten el calor y el consuelo de Su providencia y provisiones, no pueden hacer más que estallar en regocijo. La alegría reside en el corazón de quienes le sirven fielmente.

Una de las cosas más naturales que puede hacer el hijo fiel de Dios es alabar a Dios. Él es su gran Rey. Su grandeza es incomparable. Embellece el lugar donde habita. Es el refugio de Su pueblo. En consecuencia, llena de alegría el corazón confiado.

### **El terror del rostro de Dios**

Los versículos del 4 al 8 del presente salmo describen a reyes enemigos mirando a Dios. El terror llenó sus corazones.

*Podían ver Su gran poder.* Sabían que incluso de manera colectiva no tenían la fuerza que pudiera compararse con la Suya. Cuando analizaron Su poder, quedaron asombrados y abrumados por lo que vieron. Estaban aterrorizados y el pánico se apoderó de ellos.

*Podían ver que Él protege a los Suyos.* Podían observar que no había duda acerca de la acción de Dios a favor de Su pueblo. ¡Él los defendería! Amaba a Su pueblo e iría delante de ellos y pelearía sus batallas.

*Podían ver que Él tenía un propósito divino.* Podían decir que tenía un plan que observaría hasta que se cumpliera. Dios había establecido Jerusalén «para siempre». Ningún enemigo o grupo de enemigos podría frustrar Su santo designio.

Cualquier enemigo que entienda quién es Dios le temerá. Aquel que ve el gran poder de Dios, Su deseo de defender a los Suyos y Su dedicación a Su propósito divino se postrará ante Él. ¿Quién no se llenará de terror en presencia de este Dios?

Recordemos que sólo los enemigos del Señor necesitan temerle. Su pueblo puede relajar sus

corazones en Su cuidado y amarle.

### **La contemplación de Dios**

La última parte de este salmo retrata al pueblo de Dios meditando sobre Dios en el templo. ¡Qué ejercicio tan saludable y edificante es contemplar quién es Dios y lo que ha hecho!

*Se acordaban de Su misericordia.* ¡Cuán bondadoso y misericordioso había sido Dios con ellos! Siempre había respondido a sus súplicas y oraciones con gracia y misericordia.

*Se acordaban de Su justicia.* Habían descubierto que Su diestra estaba llena de justicia. En Su trato con ellos, siempre había actuado según Su carácter. Lo que experimentaron con Dios confirmó que el fundamento de Su carácter es la verdad y el núcleo de Su carácter es el amor.

*Se acordaban de que Sus juicios eran justos y correctos.* Todas las decisiones que Él había tomado eran correctas y apropiadas. Las aldeas de Judá podían regocijarse en los juicios del Señor. Siempre encontraban que Dios era fiel y verdadero.

*Se acordaban cómo había bendecido a Su pueblo.* Continuamente había tratado con ellos mediante la mano de la gracia. Él los había hecho. Se habían convertido en lo que eran por Su mano y actualmente vivían gracias a Sus provisiones. Los había dirigido en el pasado. Su Palabra había sido el medio del éxito de ellos. Su resolución fue que Dios sería su Señor por el resto de sus vidas.

El autor de este salmo instó a todos los que lo leyeran a ir a mirar a Jerusalén y ver cómo Dios la había bendecido. La exhortación es «Vayan y miren todas las partes de Jerusalén. Cuenten sus torres. Consideren sus murallas. Recorran sus palacios. Vean cómo está todo en su lugar. Ninguna parte de la ciudad ha sido dañada por el enemigo». Cuando vemos la historia de Jerusalén, vemos a Dios.

Al tiempo que meditamos en el nombre del Señor, ¿acaso no vemos lo que ellos vieron? Vemos Su misericordia para con nosotros, Su justicia, Sus juicios fieles, cómo siempre nos ha bendecido y cómo nos ha guiado y traído a donde estamos.

En nuestro camino a Jerusalén en 1999, Don Shackelford, uno de nuestros guías, nos recordó que cuando un cristiano ve Jerusalén por primera vez, llora. Es una experiencia tan conmovedora para el creyente verla debido a la asociación de Dios con ella. Cuando miramos Su ciudad, recordamos el camino de Dios.

# Dios o el oro

**El sobreescrito: Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.** Este subtítulo dirigido al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] le llama a esta pieza un Salmo [מִזְמוֹר, *mizmor*]. Además, dice que pertenece a la colección que fue escrita, reunida o utilizada por los hijos de Coré [לְבָנֵי־קֹרַח, *libney qorach*]. Más allá de estas indicaciones del título, sabemos poco sobre quién escribió la pieza o cuándo fue escrita.

Esta composición única aborda el tema tan debatido del hombre y el dinero. Su principal énfasis es animar a los piadosos a hacer de Dios su objeto supremo de devoción. Constituye un canto de literatura sapiencial.

Se nota que hay una similitud entre este salmo y Salmos 37. La respuesta a la pregunta «¿Por qué prosperan los impíos?» en Salmos 37 es que su prosperidad es sólo temporal y no durará. En este salmo (49), la respuesta a la misma pregunta básica va más allá cuando se insta al lector a darse cuenta de que las riquezas no pueden ofrecer nada más allá de este mundo. Puede que nunca se comprendan plenamente las desigualdades de la vida durante nuestra peregrinación terrenal; sin embargo, la muerte da igualdad a todos, llevando a ricos y pobres, a poderosos y pobres, al mismo nivel. Cuando comprendemos que las riquezas no nos acompañan más allá de la muerte, nuestra tendencia a confiar en las riquezas es reprendida y nuestra actitud para con ellas adquiere el enfoque adecuado.

Las instrucciones dadas en este salmo ayudan a aclarar la naturaleza del dinero, lo que realmente hace por nosotros y la importancia de una comprensión equilibrada del mismo. Ver los tesoros materiales tal como son nos ayuda a situarlos en el lugar que les corresponde y no permitir que interfieran con la adoración y el servicio a Dios.

El salmo puede dividirse en tres partes, a saber: una breve introducción que enfatiza lo que el autor propone hacer (vv. 1–4), una afirmación sobre la tragedia de depender de las riquezas (vv. 5–12) y el futuro de aquellos que confían en las riquezas (vv. 13–20).

## EL PUEBLO Y EL PROPÓSITO (49.1–4)

- <sup>1</sup>Oíd esto, pueblos todos;  
Escuchad, habitantes todos del mundo,  
<sup>2</sup>Así los plebeyos como los nobles,  
El rico y el pobre juntamente.  
<sup>3</sup>Mi boca hablará sabiduría,  
Y el pensamiento de mi corazón inteligencia.  
<sup>4</sup>Inclinaré al proverbio mi oído;  
Declararé con el arpa mi enigma.

**Versículo 1.** «Todos» los pueblos de la tierra están llamados a escuchar, en vista de que tendrán que lidiar con el problema en discusión. El salmo comienza diciendo: **Oíd esto, pueblos todos; escuchad, habitantes todos del mundo.** Se insta a toda la población de la tierra a tomar en serio lo que se dice.

Esta instrucción en canto va dirigida a todos los «pueblos», no sólo a la nación de Israel como es el caso con la mayoría de los salmos. La palabra «mundo» (חֶלֶד, *cheled*) tiene que ver con «tiempo» y «cosas transitorias». Cualquiera en este mundo está sujeto a la naturaleza frágil de la existencia de este mundo.

**Versículo 2.** Todos los niveles sociales y estratos económicos están incluidos entre aquellos a los que se dirige: **Así los plebeyos como los nobles, el rico y el pobre juntamente.** En hebreo, se usan

dos pares diferentes de palabras para los grupos de la humanidad: בְּנֵי אָדָם (*b<sup>e</sup>ney 'adam*) y בְּנֵי-אִישׁ (*b<sup>e</sup>ney 'ish*). Aparentemente están describiendo dos etapas diferentes de la vida que son paralelas a la frase «el rico y el pobre». El primer par describe a gente sencilla y corriente; y el segundo par representa a los más elitistas. Sea que una persona tenga riquezas en abundancia o no tenga suficiente dinero para comprar el pan de cada día, se le pide que reciba la amonestación que da este salmo. Se necesita de esta perspectiva más amplia porque el tema se relacionará con la humanidad en general.

**Versículo 3.** Él dice: **Mi boca hablará sabiduría, y el pensamiento de mi corazón inteligencia.** El autor está dando «sabiduría» de Dios como lo indica el versículo 4, donde se compromete a seguir lo que dice. Él será el agente del Espíritu para dar a conocer esta sabiduría. Por medio de su mente recibirá guía divina sobre el dinero; de su corazón surgirá una clara «inteligencia» de cómo ha de entenderse el dinero. El Espíritu Santo utilizará «el pensamiento» (הַגּוֹת, *hungth*) u observaciones de su corazón para revelar la verdad contenida en el salmo.

**Versículo 4.** Entonces el autor se incluye entre los que tienen que prestar atención a lo que se dice: **Inclinaré al proverbio mi oído; declararé con el arpa mi enigma.** El salmista destaca la importancia de su tema utilizando cuatro palabras para describir la lección que desea impartir: «sabiduría» (חֻכְמוֹת, *chakmoth*), «inteligencia» (חִבּוּנוֹת, *th<sup>e</sup>bunoth*), «proverbio» (מִשְׁלֵי, *mashal*) y «enigma» (חִידָה, *chidah*). Las palabras tienen básicamente el mismo significado, con sólo matices de diferencias entre ellas. Las dos primeras palabras, «sabiduría» e «inteligencia», son plurales que transmiten la idea de «mucha sabiduría» y «gran inteligencia». Las otras dos se inclinan más hacia cómo se transmitirá esta enseñanza. Se hará mediante «un proverbio» (una comparación) sobre «el enigma» (un acertijo) de cómo las riquezas y la vida piadosa van juntas.

El autor dice que prestará especial atención a este mensaje; «inclinará [su] oído». Es decir, se inclinará en dirección al mensaje para poder escucharlo íntegra y pensativamente, asegurándose de no perderse ninguna porción. En efecto, está diciendo: «Me doy cuenta de que tengo que sopesar cuidadosamente este asunto. Les insto, mis lectores, a que sigan mi ejemplo». Su presentación se hará en forma de canto «con el arpa» para que todos puedan meditar fácilmente en ella y recordar sus ideas.

## EL DINERO ES LIMITADO (49.5–9)

**<sup>5</sup>¿Por qué he de temer en los días de adversidad,**

**Cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?**

**<sup>6</sup>Los que confían en sus bienes,**

**Y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,**

**<sup>7</sup>Ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,**

**Ni dar a Dios su rescate**

**<sup>8</sup>(Porque la redención de su vida es de gran precio,**

**Y no se logrará jamás),**

**<sup>9</sup>Para que viva en adelante para siempre,**

**Y nunca vea corrupción.**

**Versículo 5.** Los pobres, cuando están en presencia de los ricos y poderosos, podrían sentirse poseídos por el temor. Como uno de ellos, el autor se exhorta a sí mismo a no dejarse intimidar por los ricos y poderosos: **¿Por qué he de temer en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis opresores me rodeare?** Al tiempo que anima su corazón, se refiere a los perseguidores que están cerca de él como «iniquidad que pisa mis talones» (עוֹן עַקְבָּי, *“won ‘aqebay*). Cuando ve gente próspera e impía que aflige a los justos para obtener más riquezas, se niega a preocuparse, porque sabe que pronto sus riquezas se les escapan de las manos.

**Versículo 6.** La muerte y el tiempo reducirán al rico a un cuerpo sin vida que se deteriora en un sepulcro. De hecho, **los que confían en sus bienes, y de la muchedumbre de sus riquezas se jactan.** Tan seguro como uno pone su fe y esperanza en las «riquezas», quedará decepcionado. La muerte realineará la confianza equivocada de una persona. El rico podría poner en sus tesoros la misma confianza que el piadoso pone en Dios; sin embargo, la cruda implicación es que este error se volverá en su contra. El dinero constituye el peor amo. Es fugaz y engañoso.

**Versículo 7.** La simple observación de lo que sucede a nuestro alrededor es indicación de que el dinero tiene limitaciones en lo que puede hacer. Un poco de reflexión nos hará concluir que **ninguno de ellos [los hombres] podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate.** En el Antiguo Testamento se hace referencia a un tipo de redención. Por ejemplo, el primogénito era «redimido» con cinco siclos de plata (Nm 3.42–51). Sin

embargo, algunas cosas no pueden ser redimidas. Por medio de Su muerte, Jesús, nuestro Salvador, hizo posible que el pecador fuera redimido de la culpa del pecado, sin embargo, nadie puede rescatar a otro de las garras de la muerte con dinero. Todos morirán algún día. Los ricos podrían jactarse de los bienes que han guardado para su uso posterior; sin embargo, a pesar de toda su jactancia, sus riquezas no pueden «redimirlos» ni a ellos ni a nadie más de la muerte. Independientemente de cuánto hayan acumulado, no pueden comprar una manera de evitar el valle oscuro.

**Versículo 8.** Algunas cosas son tan costosas que no se pueden comprar con posesiones materiales. **Porque la redención de su vida es de gran precio, y no se logrará jamás.** Una persona también podría dejar de intentar eliminar la muerte. Todos sus esfuerzos no pueden cambiar el hecho de que dejará esta vida.

**Versículo 9.** El hombre rico podría esforzar cada músculo y acumular todos sus recursos **para [quizás vivir] en adelante para siempre, y [tal vez] nunca [ver] corrupción,** sin embargo, todo ese trabajo se gasta en vano. La Muerte se abre camino en las lujosas mansiones de los ricos al mismo tiempo que ingresa en las sencillas cabañas y casas de cartón de los pobres. La muerte no respeta la posición de ninguna persona, ni el bolsillo de nadie, ni la popularidad de ninguna persona. El final de la vida no puede comprarse, burlarse, ignorar o ahuyentar. La cita con el sepulcro es una de las cosas inevitables de la vida.

#### EL DINERO ES SÓLO TEMPORAL (49.10-13)

<sup>10</sup>Pues verá que aun los sabios mueren;  
Que perecen del mismo modo que el insensato y el necio,  
Y dejan a otros sus riquezas.

<sup>11</sup>Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,  
Y sus habitaciones para generación y generación;  
Dan sus nombres a sus tierras.

<sup>12</sup>Mas el hombre no permanecerá en honra;  
Es semejante a las bestias que perecen.

<sup>13</sup>Este su camino es locura;  
Con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos. *Selah*

**Versículo 10.** Todos se dirigen hacia el cemen-

terio, y cualquiera que esté atento a las realidades de la vida será dolorosamente consciente de este hecho. [El hombre observador] **verá que aun los sabios mueren; que perecen del mismo modo que el insensato y el necio, y dejan a otros sus riquezas.** Los «sabios» (חֲכָמִים, *ch<sup>a</sup>kamim*), los hombres conscientes de la verdad sobre la vida; el «insensato» (כָּסִיל, *k<sup>a</sup>sil*), el que rechaza la instrucción y la sabiduría; y el «necio» (בְּעַר, *ba'ar*), aquel que se ve por encima de la reprensión (Pr 12.1), descenderán todos al sepulcro y dejarán todo lo que han acumulado a otros.

La tasa de mortalidad de los seres humanos es del 100 por ciento. Todos los días la muerte le llega a alguien, y algún día la muerte le llegará a todos. El hombre más rico del mundo dejará su dinero cuando se vaya. En este sentido, los más ricos y los más exitosos no son mejores que los más necios y los mayores fracasos del mundo.

**Versículo 11.** Sin embargo, puede que el hombre financieramente exitoso mire más allá de estos hechos y alardee de lo que tiene y del nombre que se ha hecho. El autor dice: **Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas, y sus habitaciones para generación y generación.** Estas personas ricas e imprudentes pueden imaginar en vano que «serán eternas». **Dan sus nombres a sus tierras.** Cuando piensan en la muerte, puede que se digan a sí mismos: «Las casas que he construido durarán y mi nombre pasará de generación en generación». Acumulan posesiones y riquezas. Gastan y viven lujosamente. Sin embargo, independientemente de lo que posean y de lo que hayan hecho, dejarán todo lo que poseen cuando por fin sus cuerpos entren en los estrechos sepulcros que tomarán prestado hasta la Resurrección. Lo que hicieron en esta tierra pronto será olvidado y sus nombres serán borrados de la memoria de la gente. Aquellos que se vuelven seguros de sí mismos acerca de su poder y de lo que llevan sus nombres están engañados y equivocados, y cualquiera que siga su ejemplo vivirá y morirá para arrepentirse.

**Versículo 12.** La verdad absoluta es que ninguna persona permanecerá perpetuamente en esta tierra. **Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.** El hombre que no se da cuenta de que ha nacido para morir no ha afrontado la verdad sobre la vida. Los seres humanos, desde un punto de vista, son como «las bestias» del campo y del bosque. Todos los seres vivos, incluidas las personas, expiran. Una mera evaluación casual de la naturaleza de las cosas y

de los seres vivos nos lleva a esta conclusión.

**Versículo 13.** Cualquiera que no reconozca la naturaleza terminal de su cuerpo es insensato, necio y estúpido. Acaba de enterrar la cabeza en la arena. En efecto, **este su camino es locura; con todo, sus descendientes se complacen en el dicho de ellos.** Cualquiera que siga a este hombre irreflexivo es igualmente insensato.

**Selah.** Sin duda, la anterior es una verdad en la que se debe reflexionar seriamente.

#### DIOS, MI REDENTOR (49.14, 15)

<sup>14</sup>Como a rebaños que son conducidos al Seol,  
La muerte los pastoreará,  
Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana;  
Se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.

<sup>15</sup>Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,  
Porque él me tomará consigo. *Selah*

**Versículo 14.** Si bien el presente versículo es difícil de traducir, seguramente retrata la muerte como un «pastor» que vela por nosotros; nos está observando y esperando su turno para venir a nosotros. **Como a rebaños que son conducidos al Seol, la muerte los pastoreará.** Mirando por encima de sus hombros en todo momento está el «pastor» de la «muerte». Uno por uno, todos los seres humanos serán guiados por ese gran superintendente al sepulcro, y sus cuerpos serán guardados por este superintendente hasta el tiempo señalado por Dios para la Resurrección.

La buena noticia es que los justos triunfarán en el tiempo elegido por Dios. **Y los rectos se enseñorearán de ellos por la mañana; se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.** A los justos se les concederá la victoria sobre los ricos impíos al morir. No se dan detalles, sin embargo, se alude a una creencia general en una victoria futura. La fe del justo está en Dios, y sabe que su Dios se encargará de que su futuro esté seguro. El hombre piadoso no confía en su dinero; él pone su fe en su Hacedor. La idea de confiar en Dios y no en los tesoros materiales constituye el eje del presente salmo.

**Versículo 15.** Dios libraré al justo. El autor dice: **Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol, porque él me tomará consigo. Selah.** Mucho más allá de su capacidad mental para comprender,

creo que Dios lo libraré del sepulcro y lo guiaré hacia un gozo y un placer mayores que los que el hombre más rico pueda experimentar en esta vida. Este tipo de fe desarraiga el temor y aporta tranquilidad y seguridad al corazón.

#### NO TENGAS TEMOR (49.16–20)

<sup>16</sup>No temas cuando se enriquece alguno,  
Cuando aumenta la gloria de su casa;

<sup>17</sup>Porque cuando muera no llevará nada,  
Ni descenderá tras él su gloria.

<sup>18</sup>Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,  
Y sea loado cuando prospere,

<sup>19</sup>Entrará en la generación de sus padres,  
Y nunca más verá la luz.

<sup>20</sup>El hombre que está en honra y no entiende,  
Semejante es a las bestias que perecen.

**Versículo 16.** El hombre que tiene pocas riquezas puede ser propenso a preocuparse por el hombre que sí tiene riquezas. Teniendo esto en cuenta, el salmista aconseja: **No temas cuando se enriquece alguno, cuando aumenta la gloria de su casa.** No debemos enfadarnos ni preocuparnos cuando nuestros vecinos tengan éxito y se vuelvan prósperos y nosotros no. Sabemos que la desigualdad durará poco. No puede llevarse ninguna de sus posesiones al otro mundo.

Puede que el hombre rico se diga a sí mismo: «Lo has hecho bien. Eres inteligente y listo, un hombre hecho a sí mismo». Las personas que lo rodean podrían decir: «Es una persona maravillosa. Todo lo que ha tocado se ha convertido en oro». Sus amigos podrían enterrar su oro, sus tesoros y sus baratijas en la tumba con él cuando sea sepultado, sin embargo, no podrá utilizarlos. Sólo permanecerán a su lado durante el tiempo que quede en pie el mundo o hasta que sean robados por los vivos.

**Versículo 17.** Todos debemos reconocer algo que es evidente y seguro en la vida: No nos llevaremos nada cuando dejemos este mundo. **Porque cuando muera no llevará nada, ni descenderá tras él su gloria.** Cualquier «gloria» que la riqueza de un hombre le proporcione en la vida quedará atrás al morir. Por mucho que haya disfrutado de la vida, por mucho que se aferre a ella, con el tiempo deberá unirse a sus antepasados en la tumba. Él «descenderá» a las tinieblas de la muerte, donde nunca llegará la luz de sus riquezas. Su gloria no

descenderá tras él en el sentido de que no disfrutará del estatus, del reconocimiento público ni de los beneficios que sus riquezas le trajeron en esta vida.

**Versículo 18.** El hombre rico es propenso a la altivez. Las riquezas pueden generarle orgullo. **Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma, y sea loado cuando prospere.** El hebreo dice «él bendice su alma». Se da una palmada en la espalda y dice: «Lo estás haciendo realmente bien». Un hombre puede elogiarse a sí mismo por las riquezas que tiene y puede empaparse de los elogios de los demás por sus logros; sin embargo, se olvida de que pronto será un pobre, tan pobre como una vaca en un establo o un pollo en una jaula.

**Versículo 19.** La dura realidad es que pronto ni siquiera será recordado. **Entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz.** Irá a donde fueron todos sus antepasados: al mundo de los muertos. La frase «nunca más verá la luz» podría querer decir que los antepasados nunca volverán a este mundo ni volverán a ver la luz de la vida terrenal. Sin embargo, podría referirse a los ricos que se fueron, aseverando que nunca volverán aquí. Su oportunidad de vivir aquí llegó a su fin. La luz de esta vida jamás más volverá a ser suya.

**Versículo 20.** Cualquiera que viva sin la conciencia de la brevedad y fragilidad de la vida simplemente no entiende. El autor dice: **El hombre que está en honra y no entiende, semejante es a las bestias que perecen.** A cualquiera que viva sólo para las riquezas se le tiene que juzgar como si «no [entendiera]» (יָבִין, *bin*) la vida. En este caso, «entiende» se refiere a una conclusión realista sobre la vida en la tierra que se basa en una observación sin prejuicios de la misma. Este tipo de conocimiento se deriva de una cuidadosa consideración. El autor ha usado una palabra diferente para «entiende» que la que usó en el versículo 3; sin embargo, ambas tienen básicamente el mismo significado.

Las personas vienen a este mundo para vivir y morir. Podemos realizar este viaje «entendiendo» o no. La elección será nuestra. Quien elige vivir y morir sin «entender» reduce su experiencia en este mundo a nada más que la vida que tienen los animales sin alma.

La muerte le pone fin, para él, a todos los placeres y comodidades que sus riquezas hacían posibles, dejándolo sin esperanza en la eternidad. Los animales, las bestias salvajes, viven para este mundo y sólo para este mundo; lo mismo ocurre con la persona que vive para la riqueza.

## APLICACIÓN

### El hombre y el dinero

El presente salmo comienza con un llamado a todas las personas a escuchar este cántico sobre cómo entender las posesiones. Cuando se aborda el tema del dinero, lo apropiado es pedirles a todos que escuchen, porque el tema es relevante para toda la raza humana.

A partir de este salmo, las siguientes son tres observaciones y una conclusión sobre el hombre y el dinero.

*Primera observación: todos tendrán que usar dinero.* Es inevitable. Nos enfrentamos a su uso casi a diario. Algún tipo de medio de intercambio es parte intrínseca de una vida responsable en este mundo.

*Segunda observación: se tendrá que tomar una decisión sobre el papel que desempeñará en nuestras vidas.* Sea que uno sea rico o pobre, tendrá que moldear su actitud para con el dinero. Tiene que determinar si será utilizado como herramienta o será su pasión.

*Tercera observación: la mayoría encontrará este desafío difícil, si no abrumador.* Todas las personas normales luchan con esta responsabilidad. El dinero camina muy cerca de nuestros deseos egoístas, nuestras necesidades y gustos; y el amor a las riquezas puede convertir a una persona buena en una mala en un instante, a un héroe en villano, y a un individuo sensato en un vanidoso.

*La conclusión: Todos necesitamos la sabiduría de Dios para saber manejar el dinero.* El presente salmo fue escrito para presentar alguna guía necesaria de Dios con respecto a este desafío. Todos tenemos que inclinar el oído y escuchar atentamente lo que este cántico de sabiduría nos tiene que decir. Sólo buscando la ayuda de Dios podremos evitar las minas que el diablo ha colocado en el puerto del dinero por el que tenemos que navegar.

### No deje de ver lo esencial

La principal lección que surge de estas verdades sobre el dinero es confiar en Dios, no en el dinero.

*La verdadera vida de una persona se compone del servicio a Dios, no de lo que posee.* Como dijo nuestro Señor: «porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lc 12.15b). El valor de la vida de una persona no lo determina lo que tiene, sino lo que es.

*Lo único que le espera al individuo que hace de su oro su dios son las miserias de la tumba.* Sus riquezas

pueden traerle buena fortuna en este mundo, sin embargo, eventualmente deberá ir a otra tierra donde no se utiliza la riqueza y sólo se reconocen los valores espirituales.

*Si alguien no se comprende a sí mismo como ser humano, su mortalidad y su necesidad de Dios, vive y muere, «semejante es a las bestias que perecen».* La intención del salmo es instruir a todas las personas brindándoles orientación. No sugiere que tener dinero sea malo; sólo declara la tragedia de confiar en la riqueza. La diferencia entre personas y bestias radica en el grado de «entendimiento» que las personas han elegido tener.

¿Vivimos con sabiduría o sin ella? ¿Vivimos para Dios o para el oro?

### **Las riquezas de este mundo**

La naturaleza de la vida nos obliga a considerar y pensar de manera profunda. Preguntémonos: «¿Cuáles son los hechos acerca de la riqueza terrenal?». Tres características claman nuestra atención: el dinero influye en todos, está limitado por lo que puede comprar y su influencia es temporal.

*El dinero nos afecta a todos.* Afecta a todas las personas. Nadie puede decir: «Jamás necesitaré darle consideración a este problema. Siempre estaré aislado del mismo porque soy pobre». Los tesoros terrenales son una influencia perenne y universal para la humanidad. Por esta razón, mantener nuestros pensamientos bajo control sobre ellos constituye una tarea diaria.

*El dinero tiene limitaciones en lo que puede hacer.* Las personas tienden a pensar en la riqueza como la respuesta a todos sus deseos, sueños y males. El presente salmo dice que no debemos dejarnos engañar por una idea tan insensata.

Obviamente, las riquezas tienen una función, sin embargo, sería un suicidio espiritual no darse cuenta de que la riqueza tiene limitaciones. La máxima necesidad de la humanidad es buscar la vida eterna por medio de las posesiones materiales. Nuestro Señor enseñó vívidamente esta lección en la parábola del rico insensato (Lc 12.16–21). Las necesidades del alma no pueden ser suplidas por los tesoros terrenales, cualquiera que sea la forma en que se adquieran.

*La riqueza terrenal es temporal.* La recibimos para usarla únicamente en este mundo. Cuando nuestro viaje por esta vida terrenal haya acabado, tenemos que dejar atrás nuestras riquezas.

Sólo reconociendo estas verdades podremos mantener una mentalidad apropiada para con el

dinero. Leamos este salmo con frecuencia y absorbamos sus enseñanzas para confiar en Dios y no en las posesiones terrenales.

### **El dinero, el gran embustero**

A veces de palabra y a veces de acción, las personas le atribuye al dinero un poder que no posee ni puede poseer. Por lo tanto, es bueno que nos preguntemos: «¿Qué no debo hacer con el dinero?».

*No debemos confiar en él.* Esto sería obvio para la mayoría de las personas, sin embargo, es una verdad que olvidan incluso las personas buenas. Nuestra confianza básica debe estar puesta sólo en Dios. Aquellos que se jactan de las riquezas algún día verán que no han confiado más que en el polvo.

*No debemos sustituirlo a cambio de valores espirituales.* El dinero no puede reemplazar la oración, el estudio de las Escrituras ni el caminar con Dios. El dinero puede ser un medio de servicio, sin embargo, no tiene carácter propio. Toma sus atributos de la mano que lo sostiene o lo gasta. Quienes lo tienen determinan si es bueno o malo mediante el uso que hacen de él.

*No debemos envidiar a quienes lo tienen.* Un día los ricos serán derribados para estar junto a todos los demás. La muerte es el gran nivelador. Cuando partimos de este mundo, dejamos atrás todo lo terrenal que poseemos.

Nuestros corazones deben estar dedicados a Dios y deben ser algo indiferentes ante el dinero. Somos los siervos de Dios, y el dinero es nuestro siervo para usarlo para Su gloria y en Su obra en la tierra.

### **Sólo Dios y el alma**

Llegará un momento en el que sólo importarán dos realidades. A la hora de morir, todo desaparecerá del panorama excepto Dios y el alma.

*La muerte mostrará nuestros afectos mal dirigidos.* Si hemos confiado en el dinero, descubriremos que es un dios pobre. La confianza en algo o en alguien será destruida en el momento de nuestra partida de este mundo.

*La muerte nos ayuda a comprender que nuestra relación con Dios es de suma importancia.* Al final, la vida se reduce a que estemos escondidos en Dios por medio de Jesús. Es cierto para todos en todo momento, sin embargo, esta verdad no queda clara para muchos hasta que les llega la muerte y nos hace considerar nuevamente la situación.

*La muerte ejercerá su magia reductora sobre todas*  
(Continúa en la página 44)

# La verdadera religión delante de Dios

**El sobreescrito: Salmo de Asaf.** Llamado **Salmo** [מִזְמוֹר, *mizmor*] en su título, la composición es la primera de doce salmos que se dice que son **de** [«por», «para» o «a»] **Asaf** [אַסַּף, *l'asaf*] (50; 73—83). Sólo uno (50) de los «salmos de Asaf» está en el Libro II; los otros once están en el Libro III (73—83). Asaf, junto con Hemán y Etán, sirvió como uno de los principales músicos de David (1° Cr 6.39; 16.5). Sin embargo, el título no necesariamente indica la autoría. Puede que se refiera a quien colocó el salmo en la colección, a quien o quienes hicieron un uso especial del mismo, o al estilo del salmo.

El salmo claramente constituye un cántico semejante a un juicio para llamar a la nación de Israel al arrepentimiento. El momento de su redacción y autor son difíciles de determinar.

Como tema central, el autor analiza la religión pura delante de Dios. Con el fervor y la reprensión de un ardiente portavoz de Dios, denuncia la pecaminosidad de la nación y señala el camino para que una persona o nación agrade a Dios.

La mayor parte del salmo es presentado como una escenificación de Dios hablándole a Su pueblo. Como Juez, Dios trae a Su pueblo delante de Sus ojos escrutadores y anuncia Su disgusto para con ellos.

El escenario no es el del juicio final de todos los pueblos; es una representación dramática de Dios pidiéndole cuentas a Su pueblo elegido por la forma en que guardaban el pacto de ellos con Él. El concepto de pacto surge especialmente en el versículo 5. Sin embargo, el salmo no es sólo una descripción del juicio. El anuncio de la condenación proporciona el marco en el que se dan instrucciones importantes sobre cómo guardar el pacto de Dios.

El cuerpo del salmo se compone de dos discursos de juicio pronunciados por el Señor. El salmo se divide fácilmente en tres partes: una introducción

al contexto del litigio del pacto (vv. 1–6); primer veredicto: una reprimenda por adorar sin sinceridad (vv. 7–15); y segundo veredicto: una severa reprensión de aquellos que dicen estar en el pacto pero viven de manera infame (vv. 16–23).

## UN LLAMADO AL JUICIO (50.1–6)

<sup>1</sup>El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,  
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.

<sup>2</sup>De Sion, perfección de hermosura,  
Dios ha resplandecido.

<sup>3</sup>Vendrá nuestro Dios, y no callará;  
Fuego consumirá delante de él,  
Y tempestad poderosa le rodeará.

<sup>4</sup>Convocará a los cielos de arriba,  
Y a la tierra, para juzgar a su pueblo.

<sup>5</sup>Juntadme mis santos,  
Los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.

<sup>6</sup>Y los cielos declararán su justicia,  
Porque Dios es el juez. *Selah*

**Versículo 1.** En un breve prelude, se hace una proclamación que anuncia que Dios está llamando a Su pueblo delante de Él para que expongan sus pecados. Toda la tierra es convocada a ser testigos del acontecimiento.

La voz detrás de la reunión de esta asamblea judicial es el Señor mismo: **El Dios de dioses, Jehová, ha hablado.** En esta primera oración se usan dos nombres para Dios: «Dios» (אֱלֹהִים, *'elohim*) y «Jehová» (יהוה, *YHWH*). En otro lugar del Antiguo Testamento hay un uso similar de estos dos nombres; aparece dos veces en Josué 22.22. La mención de estos nombres enfatiza los atributos de Aquel

que va a estar pronunciando el veredicto divino respecto de Su pueblo. Él es el Dios Supremo, el Dios Creador y el Dios Redentor. Es el único verdadero, todopoderoso y existente en sí mismo.

Dios invita a toda **la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone**, desde el área total recorrida por la trayectoria del sol en su circuito regular, a escuchar Su decreto contra Su pueblo. Estas expresiones figurativas declaran la trascendental solemnidad del juicio que está por revelarse.

**Versículo 2.** El escenario del juicio es «Sion» o Jerusalén. **[Desde] Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido.** Esta asamblea ha de ser el lugar donde se adora a Dios, «Sion», el lugar donde Su «hermosura» y gloria han sido contempladas con asombro durante mucho tiempo.

**Versículo 3.** El tiempo del juicio se acerca y no tardará. Dios dará a conocer Su sentencia. El autor del salmo dice: **Vendrá nuestro Dios, y no callará.** El temido momento en el que se rendirán cuentas tiene que ser precedido por la venida del gran Juez a Su trono. Al tiempo que viene, **fuego consumirá delante de él.** Aparece en gloria deslumbrante, con «fuego» proyectándose delante de Él y una tempestad que se arremolina a Su alrededor. Esta imagen de Su aproximación al trono es similar a Su descenso al monte Sinaí para dar Sus leyes a Israel. Fuego, humo y una reverencia asombrosa acompañaron Su descenso (Ex 20.18–25).

**Versículo 4.** Ahora es convocado un grupo más amplio de testigos para la solemne ocasión: **Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo.** Cualquier juicio legítimo tiene que contar con testigos, abogados y un juez. Se le pide a «los cielos» y a «la tierra» que observen mientras Dios interroga a Israel, la nación unida a Él mediante un pacto. De hecho, Dios actuará como demandante y juez: como quien presenta la demanda y como el Juez que decide.

**Versículo 5.** Con Sus propias palabras, Dios envía el mandato para convocar incluso a Su pueblo fiel: **Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.** Los «santos» normalmente se refiere al pueblo fiel de Dios (חַסִּידִים, *ch<sup>a</sup>siday*). La palabra «santos» proviene de «misericordia», la palabra del gran pacto de fidelidad. ¿Se está describiendo irónicamente a los llamados a juicio como «santos», o son este grupo los verdaderamente fieles que están sentados como parte de la amplia gama de testigos? Quizás estén siendo reconocidos por su fidelidad y se les pida que observen la reprensión divina de los infieles

en Su nación.

Este anuncio de juicio no es el juicio de los paganos; su tiempo de juicio vendrá posteriormente. Este evento constituye el examen del pueblo de Dios y sólo de ellos.

**Versículo 6.** La naturaleza augusta de la ocasión se ve acentuada por el testimonio de los cielos: **Y los cielos declararán su justicia, porque Dios es el juez.** Los «cielos» confirman la «justicia» de Dios, porque han observado continuamente este gran atributo en todos Sus veredictos y juicios. Estaban observando desde arriba cuando se hizo el pacto original con Israel en el Sinaí.

Perfectamente justo, Dios está preeminente para ser el Juez. Él hablará y Sus veredictos serán eternos. Sus palabras divinas reprenderán y corregirán.

Es necesario un evento de este tipo. El pueblo de Dios tiene que ser medido por los requisitos del pacto.

**Selah.** Es decir, con una pausa en el salmo, se insta al lector a pensar en lo anterior.

#### «HABLARÉ» (50.7–15)

<sup>7</sup>Oye, pueblo mío, y hablaré;  
Escucha, Israel, y testificaré contra ti:  
Yo soy Dios, el Dios tuyo.

<sup>8</sup>No te reprenderé por tus sacrificios,  
Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.

<sup>9</sup>No tomaré de tu casa becerros,  
Ni machos cabríos de tus apriscos.

<sup>10</sup>Porque mía es toda bestia del bosque,  
Y los millares de animales en los collados.

<sup>11</sup>Conozco a todas las aves de los montes,  
Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

<sup>12</sup>Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;  
Porque mío es el mundo y su plenitud.

<sup>13</sup>¿He de comer yo carne de toros,  
O de beber sangre de machos cabríos?

<sup>14</sup>Sacrifica a Dios alabanza,  
Y paga tus votos al Altísimo;

<sup>15</sup>E invócame en el día de la angustia;  
Te libraré, y tú me honrarás.

**Versículo 7.** Dios, el Juez, pide la atención de todos. Está listo para confrontar a Su pueblo, y a todos se les manda a escuchar. **Oye, pueblo mío, y hablaré; escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo.** El silencio es necesario,

porque el testimonio de Dios contra Su pueblo es de suma importancia. Él es Dios y tiene derecho a describir los pecados que han cometido. Sus palabras serán correctas y Su caso será presentado con precisión; por lo tanto, Su juicio tendrá una importancia de mayor alcance.

**Versículo 8.** ¿Qué acusaciones trae Dios contra Su nación? Su primera crítica es que el pueblo no lo adora con el corazón. La alabanza de ellos a Él consiste sólo en lo externo: es un ritual sin corazón, una forma sin espíritu. Dios dice: **No te reprenderé por tus sacrificios, ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.** No se está castigando al pueblo por no ofrecer «sacrificios»; no, efectivamente, ellos se los han presentado. La ley que les fue dada requería «ofrendas» de parte de ellos, y ellos han cumplido esa parte de la ley.

**Versículo 9.** Sin embargo, Dios no desea las ofrendas de ellos sin su devota obediencia. Él dice: **No tomaré de tu casa becerros, ni machos cabríos de tus apriscos.** La deficiencia en la adoración que estaban presentando es que adoraban sin entender el significado de sus sacrificios y sin tomar en serio lo que estaban haciendo. Debido a esta adoración vacía, sus ofrendas han sido repulsivas para Dios. Para propósitos de sacrificio, Dios no aceptará de ellos un becerro ni un macho cabrío. Nuestra adoración a Dios le produce gran deleite o gran desagrado, dependiendo de si lo adoramos con la sinceridad de nuestro corazón.

**Versículo 10.** En cierto sentido, los sacrificios son para el adorador, no para Dios, porque Él es dueño de todo y no necesita nada de las personas, porque dice: **Porque mía es toda bestia del bosque, y los millares de animales en los collados.** Si bien el hebreo tiene «bestias» (בְּהֵמָה, *b<sup>e</sup>hemoth*) en la segunda parte del versículo, la Reina-Valera consigna «animales» y otras versiones interpretan la palabra como «ganado», lo cual es más una interpretación que una traducción. Dios no necesitaba el «ganado» de ellos porque Él ya era dueño de todos ellos. ¿Cómo podría un hombre darle algo a Dios? Éste posee todos los animales domesticados de la tierra, las bestias de los bosques, campos y collados.

**Versículo 11.** Él no sólo es dueño de todo, también sabe todo acerca de Su creación. No hay necesidad de que se le explique nada a Dios; es omnisciente, todo lo sabe. Ve cada movimiento incluso de la criatura más pequeña de la tierra. Afirma: **Conozco a todas las aves de los montes, y todo lo que se mueve en los campos me pertenece.**

Ningún ave escapa a Su cuidadoso escrutinio, y ningún animal se mueve sin Su observación divina. Cada acción de Su creación está bajo el intrincado estudio de Su ojo que todo lo ve.

**Versículo 12.** No tiene necesidades personales que una persona pueda suplir. Dios dice: **Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud.** Nuestro Creador no se sustenta con alimentos de la tierra. Es absurdo pensar, como lo hacían los paganos con respecto a sus dioses, que los sacrificios ofrecidos a Dios pudieran sustentarlo de alguna manera. Si a Dios le diera hambre, no se lo diría a nadie, porque Él ha creado todas las cosas, posee Su creación y es dueño de todos los alimentos que contiene la tierra.

**Versículo 13.** Dios, un ser espiritual, no puede satisfacerse ni servirse personalmente con cosas materiales. De una manera apropiada, Él pregunta: **¿He de comer yo carne de toros, o de beber sangre de machos cabríos?** Como espíritu que es, ¿qué comerá Dios? ¿Por qué buscaría alimento físico? Si lo necesitara, no acudiría a ningún hombre o mujer para pedírselo, porque tiene una mesa puesta delante de Él llena de todas las cosas de Su creación.

**Versículo 14.** ¿Qué deberían hacer entonces las personas? ¿Qué le darán a Dios? La respuesta es obvia: **Sacrifica a Dios alabanza, y paga tus votos al Altísimo.** La verdad es que Dios acepta sólo una clase de sacrificio: el que se da según Su voluntad, con un corazón de gozo, acción de gracias y devoción a Él. Desea integridad y acción de gracias. Requiere que seamos fieles en cumplir nuestra palabra. Busca la gratitud en lo más íntimo del ser. El espíritu de fe, de amor y de obediencia, el involucramiento del alma, sería el acompañamiento compuesto y necesario del sacrificio que Dios acepta. Los «sacrificios» y los «votos» del pueblo habían de ser expresiones concretas de su amor y aprecio por Dios.

Ahora se hace referencia a Dios en una cuarta forma (vea v. 1), como «el Altísimo» (אֱלֹהֵי עֵלְיוֹן, *'elyon*). Él es el único Dios verdadero.

**Versículo 15.** En armonía con Su gran corazón compasivo, Dios dice: **E invócame en el día de la angustia; te libraré.** El Dios de Israel se interesa en Su pueblo. Él los ha librado en sus tiempos de «angustia».

**Y tú me honrarás.** Él los inspirará a amarle y servirle si abren sus corazones a Sus propuestas de gracia. Cuando se dé la respuesta adecuada a Dios, Éste contestará sus oraciones, los redimirá y los bendecirá. Dios será honrado si confían en Él. A

cambio de Su bondad, lo «honrarán» y lo alabarán con gozo sincero por lo que ha hecho por ellos.

#### AHORA, AL MALO (50.16–21)

<sup>16</sup>Pero al malo dijo Dios:

¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,  
Y que tomar mi pacto en tu boca?

<sup>17</sup>Pues tú aborreces la corrección,  
Y echas a tu espalda mis palabras.

<sup>18</sup>Si veías al ladrón, tú corrías con él,  
Y con los adúlteros era tu parte.

<sup>19</sup>Tu boca metías en mal,

Y tu lengua componía engaño.

<sup>20</sup>Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano;

Contra el hijo de tu madre ponías infamia.

<sup>21</sup>Estas cosas hiciste, y yo he callado;

Pensabas que de cierto sería yo como tú;

Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.

**Versículo 16.** En Su juicio, Dios pasa del pecado del formalismo, donde se actúa de manera externa, pero no se tiene una lealtad interna, al pecado de la hipocresía, donde se profesa la religión con los labios pero se ignora en el diario vivir. Las personas que ahora caen bajo la condenación de Dios son los israelitas que son descaradamente malvados.

¿Qué acusaciones presenta Dios contra ellos?

**Pero al malo dijo Dios: ¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes, y que tomar mi pacto en tu boca?**

Un rasgo esencial de la verdadera religión que Dios presenta delante de Su pueblo lo constituye la pureza en la vida. Por lo tanto, los reprende duramente por no haber vivido de acuerdo con Sus leyes. Son maestros de Sus «leyes», sin embargo, no viven según esos mandamientos. Dios no permitirá que Su pueblo crea de una manera y viva de otra. Dios requiere de una creencia y un comportamiento que coincidan.

**Versículo 17.** En esta parte del salmo, Dios le habla a Israel con un tono aún más severo. Acusa a Su pueblo de transgresiones abiertas y deliberadas, y dice: **Pues tú aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras.** Un servicio sin corazón a Dios eventualmente se manifiesta en una adoración sin sentido y un estilo de vida inmoral.

Los malvados a quienes Dios se está dirigiendo se consideran parte del pacto. Conocen las leyes de Dios y enseñan a otros en Israel a vivir según las mismas. Sin embargo, cuando se trata de vivir

según esos mandamientos, ignoran la instrucción y desprecian la «corrección» (מוּסָר, *musar*) que estas leyes les traen.

**Versículo 18.** Además, Dios los condena no sólo por los pecados de los que son culpables, sino también por la actitud permisiva que tienen para con otros que cometen pecados graves. Dios dice: **Si veías al ladrón, tú corrías con él, y con los adúlteros era tu parte.** Se está abusando y abandonando los Diez Mandamientos. No retroceden horrorizados cuando ven a alguien robando; más bien, encuentran un aprecio siniestro por tan malas acciones. La palabra hebrea רָצַח (*ratsah*) sugiere que se deleitan en la maldad del malvado.

El mismo tipo de respuesta se da respecto del adulterio. Como israelitas comprometidos con el pacto de Dios, debían exhortar y enseñarles al pueblo a alejarse de las graves y terribles violaciones de las leyes de Dios. En cambio, pasan por alto los pecados y practican el mal ellos mismos. Al mismo tiempo, mientras cometen estos horribles actos, fingen ser piadosos seguidores del pacto. Su conducta constituye un insulto claro y abierto a Dios.

**Versículo 19.** Para empeorar las cosas, entregan sus lenguas al mal. Dios dice: **Tu boca metías en mal, y tu lengua componía [engaños].** Usan sus labios para decir mentiras, fabricar insinuaciones engañosas y arrojar falsedades contra los demás. El verbo «componía» (צָמַד, *tsamad*) sugiere «amarrar» como lo haría alguien mientras planea o trama. Por lo tanto, la acusación tiene que ser que sus labios maquinan engaño y falsedad de manera intencional.

**Versículo 20.** Las acusaciones divinas en este salmo han pasado de severas a más severas, de malas a peores. Dios dice: **Tomabas asiento, y hablabas contra tu hermano; contra el hijo de tu madre ponías infamia.** Son tan despiadados que hablan mal de sus propios parientes, derribando a aquellos a quienes normalmente se buscaría defender y edificar. El hermano habla contra el hermano mientras derraman calumnias contra los parientes más cercanos. «Tomabas asiento» (יָשַׁב, *yashab*) indica una práctica deliberada y establecida de hablar mal de los demás.

**Versículo 21.** Dios les ha dado espacio para arrepentirse y no los ha condenado de manera inmediata por participar en este tipo de vida corrupta, y dice: **Estas cosas hiciste, y yo he callado.** Se ha abstenido temporalmente de intervenir con Su juicio. Aparentemente, los malvados se aprovecharon

del hecho de que Dios había «callado» para decir que aprobaba los actos de ellos. No reconocieron que la paciencia de Dios nunca quiere decir que Él sea indiferente ante el pecado.

Él dice: **Pensabas que de cierto sería yo como tú.** Influidos por su pecado, los hipócritas israelitas construyeron en sus mentes una visión degradada de Dios. En su forma de pensar retorcida, se imaginaban a Dios como ellos, hablando de una manera pero viviendo de otra. Parecían haber llegado a la conclusión de que Dios estaría satisfecho con sus sacrificios y pasaría por alto sus atroces actos.

Dios dice: **Pero te reprenderé, y las pondré [las cosas que ellos hacían] delante de tus ojos.** Por asunto de santidad y justicia, Dios declararía claramente Su caso contra ellos. La frase «pondré delante» (עָרַךְ, 'arak) quiere decir «arreglar o disponer en el orden apropiado». Dios expondrá Sus razones para juzgarlos de modo que no malinterpreten el evento. Sus pecados y defectos serán expuestos plenamente y severamente redargüidos y reprendidos.

## LA SALVACIÓN DE DIOS (50.22, 23)

**<sup>22</sup>Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,  
No sea que os despedace, y no haya quien os libre.**

**<sup>23</sup>El que sacrifica alabanza me honrará;  
Y al que ordenare su camino,  
Le mostraré la salvación de Dios.**

**Versículo 22.** Cuando el salmo llega a su fin, Dios le ofrece una invitación a Su pueblo, diciéndoles: **Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios, no sea que os despedace, y no haya quien os libre.** Se le pide a Israel que «entienda» (בִּין, bin) o comprenda lo que se ha dicho. Han de tomar en serio las palabras de Dios, reflexionar sobre ellas y permitir que penetren profundamente en sus mentes y conciencias. Este proceso debería llevarlos al arrepentimiento.

El quinto nombre de Dios en este salmo, אֱלֹהִים ('loah), aparece aquí. Este nombre se encuentra casi exclusivamente en la poesía hebrea. Es el singular de 'lohim y sugiere que Él es el Dios verdadero. Se cree que la forma plural transmite relevancia y majestuosidad.

El pueblo recibe una advertencia doble, vívida y directa. La primera parte subraya su severidad: si

se rechaza la corrección de Dios, se le dice al pueblo, «no sea que os despedace» como un león destroza a su presa. El segundo aspecto de la advertencia enfatiza su naturaleza eterna: cuando Dios trae Su castigo sobre una vida, no hay escapatoria. Llegará un momento en que nadie, ni siquiera Dios, podrá salvar a la persona rebelde. Ninguna persona así puede ser librada del juicio seguro y certero.

**Versículo 23.** Sin embargo, Dios modera Su amenaza con misericordia. Es siempre el Dios de salvación para Su pueblo. **El que sacrifica alabanza me honrará; y al que ordenare su camino, le mostraré la salvación de Dios.** El hombre que regresa a Él, le ofrece alabanzas con un corazón sincero y pone su vida en armonía con Sus preceptos, puede ser salvo. La palabra que se traduce como «ordenare» (שִׁים, sim) quiere decir «arregla» o «pone». La idea es «Quien fije o determine su camino en el camino de Dios, tendrá el favor de Yahvé». Así, este salmo, pronunciado por Dios mismo, termina con una promesa de «salvación» para aquellos que dirijan sus vidas hacia el diseño de Dios para Su pacto.

## APLICACIÓN

### La gran reunión

La asamblea más solemne que se pueda imaginar es la que Dios convocará de toda la tierra para juzgar a Su pueblo. En esa ocasión, ¿qué clase de Juez será Dios?

*Es el Juez todopoderoso.* Nos referimos a Él como el Poderoso, el Dios todopoderoso. Él tiene todo el poder y no tendrá problemas para convocar la asamblea y administrar el juicio.

*Es un Juez justo.* Todos los que saben algo acerca de Dios saben de Su justicia. El fundamento de Su trono es la santidad, y Sus acciones siempre están en perfecto acuerdo con los caminos de la verdad. Podemos estar seguros de que Su juicio será fiel y preciso.

*Será un Juez minucioso.* Juzgará nuestras acciones y nuestros pensamientos, hasta nuestra intención e imaginación. Sabe todo acerca de nosotros, porque nos ve de adentro hacia afuera. No pasará por alto ningún pensamiento ni obviará ninguna acción.

*Juzgará respecto a Su pacto.* La feliz noticia para quienes caminan con Él es que Su juicio será conforme al acuerdo hecho con nosotros. Su relación con Su pueblo se basa en el pacto. Dado que jamás ha mentado ni ha incumplido una promesa, pode-

mos estar seguros de que Su juicio no se desviará de las promesas del pacto que ha confirmado con nosotros.

Responder a Dios será el acontecimiento más significativo de todos los tiempos. El mundo entero será llamado a ser testigo de ello. Nunca ha sucedido nada en la tierra que supere en importancia el momento en que Dios llama a Su pueblo delante de sí.

### **Cómo servirle a Dios**

¿Cómo es Dios? ¿Cuál es Su naturaleza, Su esencia?

En cierto sentido, no podemos hacer nada por Él. Él es Dios y nosotros somos mortales. Un ser humano no es capaz de darle nada que no tenga ya.

Él es el que existe por Sí mismo. No depende del hombre ni de Su creación para nada. Sorprendentemente, ni siquiera necesita nuestra adoración. Nuestra devoción a Dios le produce placer, sin embargo, no la necesita. Es autosuficiente y se sustenta a Sí mismo.

Entonces, ¿qué podemos hacer por Él?

*Podemos obedecerle.* Su corazón se alegra cuando escuchamos Sus mandamientos y los obedecemos de manera sincera. ¿Qué le produce más placer a un padre que sus hijos sigan su instrucción?

*Podemos confiar en Él.* La confianza certera surge de la confianza y el respeto por Dios. Cuando confiamos en Él, estamos diciendo que creemos que Dios es digno de confianza y fiable. Esta respuesta constituye el mayor cumplimiento que podemos darle.

*Podemos agradecerle.* La persona más indefensa del mundo puede decir «gracias». Agradecerle a Dios podría ser algo pequeño, sin embargo, trae gran gozo a nuestro Padre. Incluso Dios lo aprecia con gratitud.

*Podemos adorarlo.* Es nuestro Creador, Sustentador y Salvador; y es apropiado que reconozcamos en adoración quién es Él.

*Podemos servirle a Su creación.* Cuando les servimos a las personas, estamos sirviéndole a Dios. Jesús dijo que cuando ministramos a los que están abajo y afuera, le hemos ministrado a Él (vea Mt 25.31–46).

### **Los peores errores**

Ningún hijo de Dios puede vivir sin cometer errores (vea 1ª Jn 1.8). La iglesia es un hospital para pecadores, no un museo que exhibe santos perfectos; es un lugar de crecimiento cristiano, no un lugar para exhibir trofeos de llegada. Sin embargo, debemos protegernos sobre todo de tres horribles fracasos.

*La adoración sin corazón.* Nuestra alabanza a Dios debe ser obviamente sincera y llena de devoción. Nada lastima más a Dios que un maniquí sentado en el servicio de adoración.

*Vivir sin guía.* Cuando ignoramos las sencillas enseñanzas de Dios sobre cómo desea que vivamos, negamos Su pacto.

*Pecar sin arrepentimiento.* Una cosa es cometer un error; otra es no corregir ese error. El peor error podría ser no corregir un error cometido.

Son errores trágicos porque involucran al corazón. Más que cualquier otra cosa, Dios desea nuestros corazones, y es así porque cuando Dios obtiene nuestros corazones, obtiene todo lo demás.

---

(Viene de la página 38)

*Las personas, ricas y pobres.* La muerte es imparcial, trata a todos por igual. Nada terrenal está permitido más allá de las puertas de la muerte, y enfrentaremos a Dios sólo con nuestros valores espirituales.

¿Cuán sabios seríamos si hoy afrontáramos la verdad de que en algún momento seremos sólo Dios y nosotros, y no Dios, el dinero y nosotros! Si esto es inevitablemente lo que sucederá más adelante, el sentido común dice: «¿Por qué no reconocer esta verdad y vivir a la luz de ella ahora?».

## Cómo pedir restauración

El sobrescrito: Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta. El antiguo título de este famoso salmo da instrucciones al músico principal [לְמַנְצֵחַ, *lamnatstseach*] sobre el uso público del mismo. Las instrucciones identifican esta oración como un Salmo [מְזוֹמֵר, *mizmor*] de [«por», «para» o «a»] David [דָּוִד, *l'dawid*], y la inscripción propone una descripción extensa de las circunstancias a partir de las cuales fue escrito el salmo.

La alusión histórica **cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta**, podría tener la intención de sugerir el momento en que se escribió el salmo, así como las circunstancias de su redacción. Si la notación histórica se considera confiable, sitúa el momento de su redacción en algún momento después de que David fuera reprendido por el profeta y se arrepintiera. Por lo tanto, supone que la oración tuvo que haber sido el primer salmo escrito por David después de reconocer su pecado y suplicarle perdón a Dios. Puede que incluso esté dando a entender que el salmo constituye la parte escrita de la oración que David hizo por su restauración a Dios.

Si bien el salmo es una petición de perdón desgarradora y penitencial, el cuarto de los siete salmos confesionales incluidos en el Salterio (6; 32; 38; 51; 102; 130; 143), sería considerado uno de los más populares de todos los salmos. Su anuncio de la gracia de Dios para el pecador es una de las súplicas más claras y conmovedoras de toda la literatura.

Después de cometer adulterio con la bella mujer Betsabé, David trató de encubrir su pecado mediante engaño verbal y mediante el asesinato judicial de su marido, Urías (2° S 11; 12). En una tortuosa impenitencia, había tratado de mantener su pecado oculto a Dios y al hombre. Invirtió casi un año en negarlo y encubrirlo. El pecado había endurecido su corazón y lo había vuelto ciego ante su terrible culpa.

Como acto de disciplina y reprensión, Dios envió al profeta Natán para desafiar a David a verse a sí mismo como realmente era y motivarlo a arrepentirse. David abrió su corazón a la acusación de Natán y confesó completamente sus pecados a Dios. El salmo mismo podría ser su expresión de dolor por su gran pecado y su llamado a Dios para que lo restablezca en Su comunión.

En su totalidad, el salmo consiste en una oración a Dios en la que David derramó su corazón en penitencia, contrición y dolor piadoso por lo que había hecho. Su deseo de ocultar su pecado había desaparecido. Lo que quedó después de la confrontación de Natán fue un alma profundamente angustiada, un hombre lleno de tristeza por cómo había ofendido a Dios y un corazón que buscaba desesperadamente Su gracia.

La petición principal de la oración de David fue que pudiera ser restaurado a Dios. Había estado alejado de Él, y su corazón atormentado por la culpa se había enfriado y desensibilizado. La vida para él se había vuelto solitaria y cargada de temor; había descendido a una existencia acosada por una conciencia atormentadora. Era un espíritu marchito y perdido, un complejo de agonías en un cuerpo físico.

El salmo es visto al mismo tiempo como un lamento individual, un clamor apasionado pidiendo perdón por parte de un hombre que había sido alejado de la más dulce de todas las comuniones. El texto del salmo da evidencia de que el salmo ha tenido un doble uso: privado y público. No hay duda de que el salmo fue y es usado como un lamento comunitario y nacional por los pecados conjuntos. La última parte del salmo, versículos 17 al 19, parece ser evidencia de que el salmo fue posteriormente adaptado bajo una mano inspirada

para el uso público de la nación en su conjunto.

«TEN PIEDAD DE MÍ» (51.1–4)

<sup>1</sup>Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;

Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

<sup>2</sup>Lávame más y más de mi maldad,  
Y límpiame de mi pecado.

<sup>3</sup>Porque yo reconozco mis rebeliones,  
Y mi pecado está siempre delante de mí.

<sup>4</sup>Contra ti, contra ti solo he pecado,  
Y he hecho lo malo delante de tus ojos;  
Para que seas reconocido justo en tu palabra,  
Y tenido por puro en tu juicio.

**Versículo 1.** El salmista, como quebrantado y contrito transgresor de las leyes de Dios, tenía que comenzar su oración con una súplica sincera por la gracia de Dios. Pide que el favor inmerecido de Dios (חַנּוּן, *chanan*) lo cubra. Es plenamente consciente de que la limpieza que anhela sólo puede llegar como un acto de gracia divina. Abrumadoramente herido por el peso de sus ofensas y la enormidad de su culpa, le suplica a Dios: **Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.**

Esta parte inicial de su poema refleja una disposición quiástica o un paralelismo invertido de pensamiento. En su petición, se repite poéticamente. En las líneas introductorias, vemos, a— «Ten piedad» y b— «conforme»; sin embargo, en las dos líneas siguientes, vemos una inversión de sus pensamientos, b— «conforme», y luego, a— «borra». Ambos conjuntos de líneas hacen la misma petición, sin embargo, el segundo conjunto, con palabras ligeramente diferentes, invierte el pedido.

La esperanza de David se basa en dos verdades fundamentales acerca del carácter de Dios. En primer lugar, sabe que cualquier extensión de la gracia tendría que ser «conforme» a Su «misericordia», la lealtad al pacto por parte de Dios para con Su pueblo. En segundo lugar, cualquier eliminación o borrado de sus «rebeliones» tendría que ser «conforme a la multitud de» Sus «piedades», que se componen de Su abundante ternura y gracia. «Piedades» (רַחֲמִים, *rach<sup>a</sup>mim*) es una palabra hebrea plural (literalmente, «compasiones») que sugiere que Dios está lleno de esta cualidad salvadora. La raíz de la palabra lleva la idea de útero. David está pidiendo que Dios tenga tierna misericordia

con él, así como una madre la tendría con su hijo.

La lealtad al pacto por parte de Dios es firme y fija; nada puede cambiarlo. Su compasión es cálida, comprensiva y tiernamente extiende la mano de misericordia al hombre arrepentido pese a que se clasifique a sí mismo como el peor de los pecadores. El autor se apoya en las «piedades» y la «misericordia» de Dios como los únicos poderes que pueden liberarlo de su prisión de culpa.

Sus primeras palabras son una combinación de tres súplicas desesperadas. Él ruega: «Borra mis delitos»; «lávame a fondo de mi maldad»; y «límpiame de mi pecado». Describe estas transgresiones con tres palabras hebreas diferentes: «rebeliones», «maldad» y «pecado». La «rebelión» es rebelarse contra Dios. La «maldad» es una perversión de lo que es correcto. El «pecado» es no dar en el blanco en la vida.

La palabra usada para «rebeliones» (רִבּוּת, *p<sup>e</sup>sha'ay*) es plural; sin embargo, la palabra usada para «pecado» (חַטָּאת, *chatta'th*) es singular. Las palabras de David sugieren que el alejamiento de la voluntad de Dios puede tomar muchas formas e involucrar numerosos caminos y serán «rebeliones», mientras que la causa raíz general de tal comportamiento es un poder singular, el pecado o la maldad.

La oración de David tiene dos vertientes: la primera parte se relaciona con su culpa y la necesidad de que se le perdone, y la segunda se centra en Dios y la motivación para alabarlo. El perdón, como parte de su restauración a Dios, se menciona primero y puede considerarse el corazón de la oración. La restauración y el perdón van juntos. No se puede tener restauración sin perdón, y la verdadera penitencia no busca un perdón que no resulte en restauración. La tristeza genuina según Dios pide un perdón que conduzca a un retorno completo a un caminar personal con Dios.

**Versículo 2.** En este sentido, la limpieza que David anhela recibir es multidimensional. Sus diferentes matices se transmiten mediante algunas palabras especialmente expresivas: «borrar» se usa en el versículo anterior; en este versículo se utilizan «lavar» y «limpiar». Su corazón ansía, no una limpieza parcial o a medias, sino una purga completa. Él pide: **Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.** Desea que su deuda sea borrada o cancelada de los libros de Dios. Desea que su alma esté limpia como lo estaría una prenda sucia después de haber sido completamente lavada. Busca ser limpiado como

si estuviera siendo liberado de lepra o una enfermedad similar.

Sin embargo, en lugar de insistir en las distinciones representadas por cada palabra, es mejor ver su significado en el fervor combinado de su petición. Con ellos derrama ante Dios la horrible conciencia de su pecado, el arrepentimiento sincero de su corazón y la petición de que su culpa sea quitada.

**Versículo 3.** Inmediatamente después de cometer estos pecados, David había tratado de expulsar sus crímenes de su mente, sin embargo, persistieron obstinadamente. Habían permanecido delante de él como testigos acusadores de la maldad de su alma. Desde el abismo de la humillación tiene que decir: **Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.** Por fin, se enfrenta a su pecado, habiendo tomado conciencia del mal que lo ha invadido. Ha visto estas transgresiones a la luz de la verdad. Ha estado terriblemente atormentado por su conciencia condenatoria, que le ha hecho descender a un estado miserable. Su pecado ha adquirido, en cierto modo, una personalidad; y diariamente se ha presentado ante él señalándolo con un dedo crítico. La horrible masa de pecado no podía ser borrada, ni descartada, ni ocultada. Sólo el perdón podía eliminarla.

**Versículo 4.** Habiendo aprendido la dura lección de la verdadera naturaleza del pecado, David dice: **Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos.** No sólo ha reconocido su pecado ante sí, sino que, lo que es aún más importante, ha admitido que su pecado fue contra Dios. En su confesión pone énfasis en el «yo», asumiendo toda la responsabilidad por su maldad. Cualquier pecado, aunque podría ser el peor crimen contra otra persona, siempre es ante todo contra Dios, porque Él ha creado a la humanidad a Su imagen y ha instruido a Su creación sobre cómo vivir en relación con los demás. Él es el autor de toda ley moral. Cualquier pecado contra otro ser humano entra en conflicto con Su santa voluntad.

David admite que Dios es perfectamente justo al pronunciar juicio sobre él, diciendo: **Para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.** Ha visto la justa indignación de Dios en las palabras del profeta Natán. Sus palabras ardieron como tizones en su corazón, al reconocer la justicia de Dios en la condena apropiada que había recibido. En el contexto de la santidad y la justicia del carácter de Dios, su pecado había

sido juzgado. Las palabras de David fueron citadas posteriormente por Pablo de la Septuaginta (LXX) en su descripción de la pecaminosidad de los judíos. (Vea Rm 3.4.)

#### «TÚ AMAS LA VERDAD» (51.5-7)

**<sup>5</sup>He aquí, en maldad he sido formado,  
Y en pecado me concibió mi madre.**

**<sup>6</sup>He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,  
Y en lo secreto me has hecho comprender  
sabiduría.**

**<sup>7</sup>Purifícame con hisopo, y seré limpio;  
Lávame, y seré más blanco que la nieve.**

**Versículo 5.** Atravesado por su pecado, el salmista desea eliminar todo rastro del mismo de su alma y de su mente. Impulsado por un dolor piadoso y abrumado por la magnitud de lo que ha hecho, ora con exageración poética, confesando que todo en su vida ha sido infectado y afectado por el mal; y dice: **He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.** Su declaración no está afirmando la «depravación hereditaria», el concepto de que la culpa se hereda de los padres y reside dentro de cada persona al nacer. Jesús refutó tal teoría con una afirmación categórica de niños pequeños: «Porque de los tales es el reino de los cielos» (Mt 19.14b). Este autor, más bien, en una expresión hiperbólica, reconoce la pecaminosidad de su vida y de todo lo que le rodea. Salmos 58.3, cuando clama que «se apartaron los impíos desde la matriz» y que «se descarriaron hablando mentira desde que nacieron», constituiría una ilustración de un lenguaje similar.

Con su expresión integral de que su madre era pecadora, David afirma que nació en un mundo de pecado. Atrapado en su sentimiento de culpa, ve en el conjunto de la vida todo su pecado surgiendo ante él, eclipsando la totalidad de su vida como una gran nube de pecado. Su argumento es que ha vivido toda una vida de desobediencia. Incluso desde su infancia, dice, desde el vientre de su madre, no ha logrado cumplir la voluntad de Dios.

Todos los idiomas tienen expresiones similares. Sin querer tomarlo literalmente, decimos: «Todo ha salido mal hoy»; «No he hecho nada bien en toda mi vida»; o «Todo lo que he hecho ha sido un error». Nuestros comentarios son declaraciones extremas que pretenden transmitir completitud, pero no exactitud. Como lenguaje figurado, no fueron pronunciadas como verdad científica. Da-

vid, en su oración, le ha hablado a Dios en este tono exagerado.

**Versículo 6.** En su camino espiritual, David ha llegado a una conclusión importante: **He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.** Ha descubierto que Dios desea la «verdad» en los rincones secretos del alma. Lo «íntimo» de su ser es «secreto» (סֵתֶם, *satham*) para los demás, la parte que sólo Dios ve y juzga. Cree que el deseo de Dios es que conozcamos lo que es correcto, que lo deseemos sinceramente y que nos entreguemos honestamente a su realización. Al tiempo que nos esforzamos por tener este tipo de corazón, Dios, en Su benevolente voluntad para con Sus hijos, fortalece nuestra resolución y nos concede «sabiduría». El discernimiento espiritual y el temor o reverencia por Dios y Su voluntad, lo que el salmista llama «sabiduría», son otorgados por el Señor cuando cultivamos un corazón sincero delante de Él. Puede que David haya conocido en el pasado los requisitos de Dios para «lo íntimo» del corazón, sin embargo, ahora, en el crisol del sufrimiento, lo había aprendido nuevamente.

**Versículo 7.** La limpieza es necesaria y David la busca, rogando: **Purifícame con hisopo, y seré limpio.** El imperativo «purifícame» es intensivo y lleva la idea de declararse completamente libre de pecado. La palabra usada para «purifícame» (חָטָא, *chata'*) proviene de la raíz para «pecado». Su deseo es que Dios deshaga lo que ha hecho, que elimine las acciones del pecado, su culpa, olor y mancha.

Este retrato de limpieza tiene su trasfondo en las limpiezas rituales de la ley del Antiguo Testamento. El «hisopo», una hierba familiar en el mundo antiguotestamentario, se usaba como aplicador, especialmente en los ritos para limpiar a los leprosos y purificar a los inmundos (Ex 12.22; Lv 14.4; Nm 19.6). Con él se rociaba agua o sangre sobre la persona en cuestión durante el proceso realizado por el sacerdote.

La línea paralela de David es **lávame, y seré más blanco que la nieve.** Lavar las vestimentas también formaba parte de la rutina de purificación. Utilizando estos términos y figuras, David habla de cómo desea ser limpio de las impurezas más inmundas. Le pide a Dios que sea sacerdote y le quite todas las impurezas. Desea ser tan purificado que su alma sea más blanca que la «nieve», la blancura más pura que pueda imaginarse. (Vea Is 1.18.)

La culpa trae una sensación de suciedad, un sentimiento de contaminación que nadie puede

eliminar excepto Dios. David usa diferentes términos, figuras y comparaciones para ilustrar la profundidad de su contrición y humillación, la sinceridad de su arrepentimiento, la naturaleza del pecado y la decoloración de su alma. Su deseo es romper con sus transgresiones. Consciente de que se requiere una cirugía divina, le pide a Dios que vuelva a colocar todos los pedazos rotos y lo transforme en un hombre nuevo con Su gracia divina.

#### «HAZME OÍR GOZO» (51.8–10)

<sup>8</sup>Hazme oír gozo y alegría,  
Y se recrearán los huesos que has abatido.  
<sup>9</sup>Esconde tu rostro de mis pecados,  
Y borra todas mis maldades.  
<sup>10</sup>Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,  
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

**Versículo 8.** El pecado, con su poder destructivo, engendra miseria, mientras que el perdón, con sus dimensiones sanadoras, restaura el gozo de la salvación y la conciencia de la redención. A la luz de este hecho, David ora diciendo: **Hazme oír gozo y alegría.** El perdón trae alivio y paz a la conciencia atribulada. El «gozo» y la «alegría» entrarán en el corazón para ocupar el lugar del dolor y la tristeza cuando una persona tiene la seguridad de la limpieza de Dios. La súplica de David se expresa en sentido causativo. Desea que Dios haga lo que tenga que hacerse. Sólo Dios puede hacerlo cantar y alegrarse una vez más.

Además dice: **Y se recrearán los huesos que has abatido.** El juicio que Dios hizo de su pecado había sacudido tanto a David que era como si todos sus huesos estuvieran rotos. «Huesos» es una referencia a la totalidad de su ser. El «abatimiento de los huesos» es una manera figurada de describir la devastación total que ha experimentado. Se ha visto afectado mental, física y socialmente.

**Versículo 9.** David suplica: **Esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.** Nada podría ser más significativo para David en esta coyuntura de su crisis espiritual que la promesa de Dios de apartar Su «rostro» de sus pecados y nunca volver a contemplarlos. Desea que Dios borre sus transgresiones de Su libro de rendición de cuentas y le dé un corazón nuevo. El pecado separa al pecador de Dios (Is 59.1, 2).

**Versículo 10.** Su desesperada condición tiene que ser remediada mediante la acción divina,

por lo tanto ora, diciendo: **Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.** Es sólo mediante el perdón que se puede tener «un corazón limpio», y sólo mediante el mismo se puede comenzar nuevamente con determinación o «espíritu recto». La palabra «crea» es **בָּרָא** (*bara'*), una palabra que sugiere una acción que sólo Dios puede realizar. (Vea Gn 1.1.)

David es miembro de la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios. Es aquel que ha estado unido a Dios, sin embargo, se ha alejado de esa unión. No aboga por la conversión; busca restauración y renovación. No es un pagano que se acerca a Dios por primera vez; es un miembro de la familia de Dios, de la nación de Dios, que ha hecho un viaje terrible al lejano país del pecado y regresa cojeando.

#### «NO ME ECHES» (51.11)

**<sup>11</sup>No me echas de delante de ti,  
Y no quites de mí tu santo Espíritu.**

**Versículo 11.** David ha estado viviendo fuera de la comunión con Dios; ha extrañado esa vida con Dios más de lo que sus palabras pueden describir. Pide a Dios que lo reciba nuevamente, y dice: **No me echas de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu.** Estar «delante» de Dios ha sido central en la vida de David. Sabía que sólo los rectos verán Su rostro (Sal 11.7). Ha escrito que sólo los justos serán admitidos en Su presencia para siempre (Sal 41.12). Anteriormente en su vida, había sido testigo de cómo Dios quitó Su Espíritu de Saúl (1<sup>o</sup> S 16.13, 14). En su impenitencia, también había experimentado la eliminación del Espíritu de Dios de su propia vida. ¿Pensaba David que podría estar permanentemente sin Su presencia, como fue el caso de Saúl? Había visto a Saúl luchar con el tormento de un espíritu maligno. ¿Pensaba que también podría ser poseído continuamente por un espíritu maligno?

La doctrina de la morada del Espíritu de Dios no aparece con tanto detalle en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Un pasaje como el versículo 11 nos prepara para darnos cuenta de que Dios actúa por medio de Su Espíritu, que es un tema dominante en el Nuevo Testamento. (Vea Hch 2.38; Ef 6.17; 1<sup>a</sup> Co 6.19, 20.)

#### «VUÉLVEME EL GOZO» (51.12)

**<sup>12</sup>Vuélveme el gozo de tu salvación,  
Y espíritu noble me sustente.**

**Versículo 12.** Habiendo repudiado su pecado, habiendo llevado todo el conglomerado de sus errores a Dios para que los perdone y los elimine, David anticipa el «gozo» que acompaña a tal liberación. **Vuélveme el gozo de tu salvación,** dice. Utiliza el imperativo «vuélveme» (**שׁוּב**, *shub*) para expresar su afán por tener el «gozo» que brota de la «salvación». La «salvación» (**יָשָׁע**, *yasha'*) que necesita trae una conciencia limpia que, a su vez, produce un corazón regocijado. El «gozo» del que habla David es el deleite del corazón que experimentan aquellos que caminan con Dios en integridad y verdad. La persona perdonada descansa en paz en su renovada unidad con Dios, consolada con la verdad de que Dios es ahora su ayuda en los problemas que pueda enfrentar en el futuro. Este gozo no consiste en una felicidad que encuentra su origen en los acontecimientos circunstanciales que le rodean; es el gozo espiritual que emana de su unión, fusión y comunión con Dios.

David ora además: **y espíritu noble me sustente.** ¿Se refiere al espíritu o carácter de Dios, al Espíritu Santo o al espíritu del hombre? Puesto que el idioma hebreo no tiene mayúsculas, no podemos buscar una letra mayúscula o la ausencia de una de parte del autor inspirado para tomar nuestra determinación con respecto al significado de la palabra. Su significado sólo puede determinarse a partir de su contexto. Si la referencia es al Espíritu o la actitud de Dios, entonces la petición es que Dios lo guarde con un amor devoto y un fervor divino por Su compañía y salvación. Si se considera el espíritu del hombre, como parece ser, entonces «espíritu» se refiere a la esencia interna del hombre. Un «espíritu de nobleza» pertenecería a una persona que ha sido recreada de tal manera que desea hacer lo correcto y vivir en la comunión de Dios. Aspira a permanecer en paz con Dios durante todos los días terrenales que le quedan y desea que sus pensamientos dominantes sean continuamente acerca de amar a Dios y cumplir Sus mandamientos. La constancia espiritual necesita un espíritu de «nobleza» continuo por parte del siervo de Dios.

«ENSEÑARÉ A  
LOS TRANSGRESORES» (51.13)

<sup>13</sup>Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,  
Y los pecadores se convertirán a ti.

**Versículo 13.** La persona redimida, motivada por un corazón agradecido, naturalmente buscará contarles a otros acerca de la fuente de su perdón y sanidad. Dios ha derramado Su gracia y quien la recibe no puede guardar silencio sobre lo que ha recibido. De manera similar, del interior del espíritu de David surge una resolución práctica, porque dice: **Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti.** La palabra «entonces» está implícita. El texto hebreo simplemente dice: «Enseñaré a los transgresores tus caminos». La interpretación «entonces», insertada por la Reina-Valera, enfatiza un punto de tiempo implícito, un marco de referencia implícito. Después de la restauración, el perdón y el regreso del gozo, «entonces» se llevará a cabo la evangelización, dice el salmista. Ahora que ha buscado y encontrado a Dios, desea localizar y animar a otros.

Hemos llegado a la resolución de la oración. Las peticiones de David van seguidas del compromiso de deshacer todo el daño posible y promover la gloria de Dios en la tierra enseñando a otros a apartarse de sus transgresiones y entablar una relación con Él. David espera que su vida pueda ser un sermón viviente para «convertir» o «volver» (שׁוּב, *shub*) a otros del pecado a una vida de salvación.

David dice que su objetivo es instruir a los pecadores en los caminos de Dios. En su petición se asumen dos verdades: primero, la necesidad de enseñarles a otros, y segundo, la libre elección de los pecadores. Los transgresores, al oír de la gracia de Dios, eligen si se «convierten» o no. Hay que confrontarlos, enseñarles y desafiarlos, sin embargo, la decisión final recae en ellos.

Según esta oración, ganar a los transgresores para Dios no comienza con la elección de métodos correctos. Comienza con elegir el corazón correcto, el estilo de vida correcto. El avivamiento precede al evangelismo; el nuevo compromiso viene antes que el trabajo personal. Tenemos que asegurarnos de haber sido restaurados antes de poder convertirnos en un instrumento para la restauración de otros. Además, hay una naturalidad en esto: la persona que ha probado la salvación de Dios realizarán las

obras de Dios de manera libre y natural.

«LÍBRAME DE HOMICIDIOS»  
(51.14–17)

<sup>14</sup>Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;  
Cantaré mi lengua tu justicia.  
<sup>15</sup>Señor, abre mis labios,  
Y publicará mi boca tu alabanza.  
<sup>16</sup>Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;  
No quieres holocausto.  
<sup>17</sup>Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;  
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

**Versículo 14.** Con la culpa del homicidio pesando fuertemente sobre su conciencia, David le pide a Dios que lo perdone «de la sangre derramada», y suplica: **Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación.** La palabra «homicidios» proviene de la palabra hebrea plural «sangres» (דַּמִּים, *damim*), sinónimo de violencia y derramamiento de sangre. Dios era el único que podía librarlo de tal culpa. Lo que la ley de Moisés no pudo hacer, «el Dios» de su «salvación» sí podía hacerlo.

Surge una promesa, expresada como una resolución profunda y como una respuesta natural. **Cantaré mi lengua tu justicia.** No es posible presentar una adoración aceptable a Dios a partir de una vida descarriada y no perdonada. El Dios de «justicia» no puede aprobar el pecado, sin embargo, en Su misericordia lo perdonará. Por medio de la repreensión de Natán por su pecado, David ha visto la «justicia» de Dios. Ahora desea ver la «justicia» de Dios manifestada en el perdón que ha prometido a su pueblo del pacto. Todo su corazón anhela que Dios lo libere del castigo, del poder y de la culpa de su pecado.

Traducciones más modernas incluyen otra palabra interpretativa, «Entonces», al comienzo del voto del autor. De acuerdo con el espíritu de la línea, los traductores agregaron «Entonces» para mostrar el origen natural de su elogio. No es posible cantar adecuadamente sobre la redención hasta que la haya experimentado. El gozo concebido brota inevitablemente del perdón recibido y produce la adoración libre y amorosa de su corazón agradecido.

**Versículo 15.** Con limpiarlo y restaurarlo, Dios estaría abriendo la «boca» de David para que lo

alabe con un canto gozoso. La alabanza constituye el flujo natural y desbordamiento de la oración de penitencia. Por eso la petición de David es: **Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza.** Recibir el don del perdón total libera a David para cantar sobre lo que Dios ha hecho por él.

**Versículo 16.** Los sacrificios que Dios acepta no pueden surgir de un corazón pecaminoso y orgulloso. Impulsado por esta verdad, David ora diciendo: **Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría.** Si Dios hubiera deseado el sacrificio sin un corazón devoto detrás del mismo, David podría haberlo dado fácilmente. Sin embargo, sabía la verdad acerca de Dios: **no quieres holocausto.** Los sacrificios fueron requeridos por medio de la ley mosaica, sin embargo, Dios nunca buscó ofrendas por sí mismas. Mandó sacrificios que surgirían de corazones justos y obedientes.

**Versículo 17.** Lo que Dios realmente desea de Su pueblo puede expresarse en una frase: **Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado.** «Sacrificios de Dios» es la traducción literal del texto hebreo. De esta frase y de la siguiente se desprende claramente que Dios tiene un requisito importante para su adoración: un corazón que esté «quebrantado» y «humillado».

La segunda línea de David presenta el pensamiento aún más completamente: **Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.** La frase en negativo, «no despreciarás», una expresión hebrea común, enfatiza lo que Dios desea. En significado, se transmite lo contrario. En lugar de despreciar este tipo de corazón, Él lo acoge y se regocija por él. El corazón «contrito» ha aceptado la responsabilidad de la culpa incurrida. Está poseído por la agonía espiritual del dolor según Dios. El corazón «humillado» (הִכָּה, *dakah*) o «triturado» es «pobre en espíritu», plenamente consciente de su necesidad de Dios, ya que se somete obedientemente a Él.

#### HAZ BIEN A SION (51.18, 19)

<sup>18</sup>Haz bien con tu benevolencia a Sion;  
Edifica los muros de Jerusalén.

<sup>19</sup>Entonces te agradarán los sacrificios de  
justicia,  
El holocausto u ofrenda del todo quemada;  
Entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Esta parte final del salmo parece ser una continuación del párrafo anterior, sin embargo, será

tratada como una apelación separada debido a que se centra en la nación de Israel y la ciudad de Sion.

**Versículo 18.** El salmo se convierte en una súplica por la nación. Otros salmos muestran que la oración intercesora era característica de David (Sal 5.11, 12; 25.22; 28.9; 40.16).

La oración de arrepentimiento, por su naturaleza, tiene un carácter desinteresado y exhibe en algún lugar de su clamor peticiones comprensivas por las necesidades de los demás. Por eso, como verdadero líder de su nación, el rey David le pide a Dios que bendiga a Sion: **Haz bien con tu benevolencia a Sión.** «Benevolencia» (רַצוֹן, *ratson*) es «deleite» o «buena voluntad». Su oración es «Que mires con deleite o buena voluntad en dirección a Sion y le hagas el bien».

El monte llamado «Sion», el lugar donde reposaba el arca del pacto, representaba la presencia de Dios entre el pueblo de Dios y las naciones. Siendo la más notable de las colinas conectadas con Jerusalén, su nombre a menudo era dado a toda la ciudad. Quizás este sea el uso de la palabra aquí. Se le pide a Dios no sólo que bendiga el lugar sagrado de la morada del arca, sino también que Su bondad repose sobre la gloriosa ciudad misma.

Jerusalén, la ciudad de Dios, tiene que estar siempre dedicada a la voluntad de Dios. En consecuencia, el autor le pide a Dios: **edifica los muros de Jerusalén.** La ciudad necesita la protección y supervisión de Dios para que Su adoración y obra puedan continuar en ella y por medio de ella.

La frase «reedifica los muros de Jerusalén» podría indicar que esta porción del salmo fue añadida posteriormente (por una mano inspirada), porque no sabemos de ningún momento en el que fuera necesaria una reconstrucción literal de los muros durante el reinado de David. Es posible que la frase tenga una connotación espiritual y figurada y, como tal, sería aplicable a la ciudad sobre la cual David reinó como rey.

**Versículo 19.** La idea de una ciudad bien fortificada y próspera apunta a dos «entonces» expresamente declarados (אָז, *'az*): **Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto u ofrenda del todo quemada; entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.** El lugar espiritual de los sacrificios entran en escena. Con los muros asegurados y la ciudad cubierta con el dosel de la mano protectora de Dios, el pueblo podía dedicarse a ofrecer los «sacrificios» que Dios requiere de ellos. Tendrán el tiempo y el lugar para la adoración adecuada.

Se utilizan dos palabras diferentes para los

«sacrificios» que se darían. «Holocausto» עֹלָה (*'olah*), que quiere decir «un ascenso a Dios»; y «ofrendas del todo», כָּלִיל (*kalil*), que quiere decir «un sacrificio completo». Poéticamente, las dos palabras se combinan para transmitir la totalidad de las ofrendas que se harían. Estos sacrificios, ofrecidos por corazones dispuestos y agradecidos, traerían gran alabanza y placer a Dios.

Así, este salmo de penitencia, que comenzó con un llamado a la restauración, termina ahora con una afirmación de adoración. Comenzó con lo que «había sido verdad» de un hombre pecador y termina con lo que «es ahora y será verdad» de un hombre y una nación perdonados y espiritualmente robustos. El lector ha sido llevado desde las profundidades más oscuras, a lo largo del arrepentimiento genuino, a lo largo de las maravillas de la gracia de Dios, a la vida iluminada por el sol que habita nuevamente en la cima del monte de la presencia, el poder y la alabanza de Dios.

## APLICACIÓN

### De lo peor a lo mejor

Todos coinciden en que el presente salmo es único desde varios puntos de vista. Quizás su carácter inusual sea la razón por la que muchos de nosotros nos hemos identificado con él.

*Vemos en este salmo la imagen más oscura del pecado.* Sería difícil encontrar una circunstancia de pecado más trágica que la que se presenta aquí. Los pecados se habían amontonado unos encima de otros hasta formar una fea montaña de maldad. La imponente pila era tan grande y amenazadora que ponía a prueba la fuerza de la gracia de Dios. El cuadro sórdido se compone de adulterio, mentira, asesinato, negación de la culpa y otros pecados. La mitad de los Diez Mandamientos habían sido quebrantados conscientemente. Este es el lugar para preguntar: «¿Puede Dios perdonar el pecado?». Si Dios pudo perdonar a David, entonces puede perdonar a cualquiera.

*Vemos en el salmo la naturaleza de gran alcance de la salvación.* ¿Hasta dónde llega la salvación?

¿Llega hasta el pecador más bajo? ¿Puede llegar al corazón que se ha endurecido por la rebelión? Algunos creen que Dios puede salvar al pecador respetable, al pecador de la «mentira piadosa» y al pecador de «falta de bondad»; sin embargo, ¿podrá salvar a la persona terriblemente malvada? Este salmo asume lo que Él puede y hace.

*Vemos en él el colmo de la gracia de Dios.* Admitimos que Él perdona, sin embargo, ¿creemos que Dios limpia completamente? ¿Puede Él eliminar el pecado de modo que todo rastro de su culpa desaparezca para siempre? ¿Puede perdonar el pecado para que nunca más vuelva a surgir? ¿Puede hacer que el pecador sea totalmente justo delante de Sus ojos? La respuesta a estas preguntas, según este salmo, es un rotundo «¡Sí!».

*Vemos en él los elementos del verdadero arrepentimiento.* La salvación se presenta como condicional. Este salmo dice que cuando uno reconoce su pecado, se aleja del pecado con la tristeza que es según Dios, acepta la responsabilidad por su pecado y viene a Dios con la plena intención de regresar a Su comunión, Dios correrá a su encuentro.

*Vemos en él la decisión de la voluntad humana.* La implicación es: «No puede decirse que uno no pueda arrepentirse». Sólo puede decirse que uno elige no arrepentirse. A la luz de la evidencia aquí y en toda la Biblia, las personas pueden volverse del mal.

*Vemos en él la esperanza indescriptible que hay en Dios.* Quizás el salmo haya ocupado su lugar entre las piezas más populares de las Escrituras debido a la esperanza que brinda. Su imagen de Dios refleja la imagen del padre amoroso en el relato del hijo pródigo de Lucas 15. El salmo desfila ante nosotros, uno detrás de otro, con arrepentimiento, gracia, perdón completo, restauración total de las profundidades del pecado y esperanza divina para quienes no tienen esperanza.

¿Quién puede leer este salmo y no gozarse de la bondad de Dios? A medida que escuchamos las súplicas de David, pasamos del valle más profundo y oscuro de la tragedia al monte más alto de la vida y la gracia de Dios.

---

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).